



**¡Por un partido leninista-trotskyista!**

## **China en la encrucijada: ¿Revolución política obrera o esclavitud capitalista?**

PAGINA 2

**Revolución permanente vs.  
“Frente único antiimperialista”**

## **Los orígenes del trotskismo chino**

PAGINA 23

Son publicados documentos originales de los archivos soviéticos

## **La lucha de Trotsky contra la traición estalinista de la Revolución Bolchevique**

PAGINA 40

Debate entre la Spartacist League/U.S. y el PBCI argentino

## **Trotskyismo vs. nacionalismo en Latinoamérica**

PAGINA 64

## ¡Por un partido leninista-trotskista!

# China en la encrucijada: ¿Revolución política obrera o esclavitud capitalista?

ADAPTADO DE SPARTACIST (EDICION EN INGLES)  
NO. 53, VERANO DE 1997

Se está llegando a una encrucijada decisiva en la historia de la Revolución China. Si las fuerzas cada vez más agresivas de la restauración capitalista tienen éxito en destruir las conquistas de la Revolución de 1949, o si la revolución política obrera acaba con la burocracia estalinista corrupta de Beijing, determinará no sólo el destino del pueblo chino sino que dejará una huella enorme en los países del Este asiático y más allá.

La muerte en febrero de 1997 del "líder supremo" chino, Deng Xiaoping (Teng Hsiao-ping), ocasionó un sinnúmero de comentarios de los voceros capitalistas alrededor del mundo, elogiando sus "reformas" de mercado que concluyeron en la privatización de la pequeña y mediana industria y abrieron áreas enteras del país a la inversión capitalista extranjera. Pero los medios de comunicación burgueses más perspicaces notaron también que las "reformas" han creado condiciones para el descontento social. Más de 100 millones de campesinos pobres y medianos, desplazados por la liquidación de las comunas rurales y el regreso a la agricultura bajo control privado, han llegado en tropel a las ciudades y los pueblos en busca de trabajo. Mientras tanto, hay una brecha creciente entre el desarrollo económico y el estándar de vida del área costera del sureste y el área del delta del Río Yangtze —los destinatarios principales de la inversión extranjera— y los del resto del país, desde el interior rural hasta los centros de la industria pesada estatal en el noreste y centro de China.

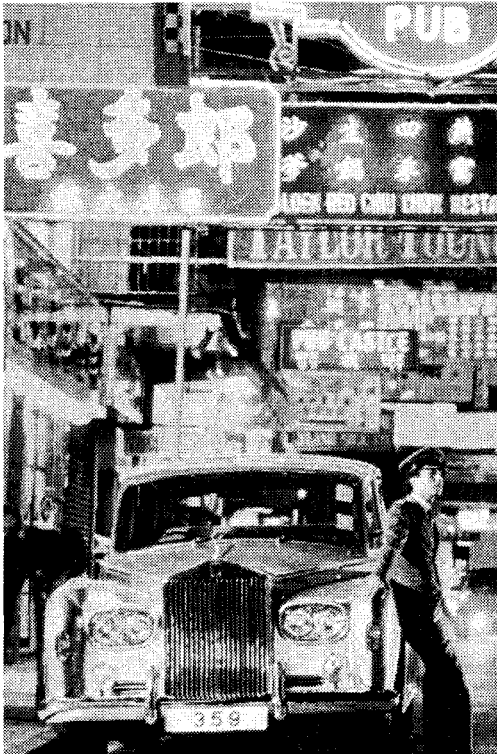
Al mismo tiempo que el *New York Times* alababa a Deng por el "dinamismo de sus reformas", este periódico vocero del imperialismo de EE.UU., se preocupaba de "cuán incompletas y, por consiguiente, tenues son todavía estas reformas." Apenas concluidos los servicios oficiales de conmemoración a Deng, los EE.UU. y las otras potencias imperialistas empezaron a exigir que China redujera su inversión en las industrias estatales como condición para su entrada a la Organización Mundial de Comercio y para "acelerar la apertura de la economía del país" (*New York Times*, 2 de marzo de 1997).



Reuters

**Plaza Tiananmen, Beijing, mayo de 1989: Los obreros chinos defendieron a los manifestantes estudiantiles y se opusieron a las "reformas" procapitalistas de Deng. Cuando los trabajadores entraron en las protestas en forma masiva el régimen estalinista se estremeció.**

En este sentido, el regreso de Hong Kong al control chino el 1° de julio de 1997, después de 150 años como colonia británica, es un evento notable. Hace ya mucho tiempo que los estalinistas de Beijing declararon que su control no amenazaría la economía capitalista de Hong Kong de ninguna manera, planteando su política de "Una China, dos sistemas" para la reintegración sobre una base capitalista de Hong Kong y Taiwán a la China continental. En efecto, el



McCurry/Magnum

Los estalinistas chinos han jurado mantener el capitalismo en Hong Kong después de la toma del 1º de julio de 1997. La "magia del mercado" significa anuncios luminosos y limusinas para los ricos, mientras decenas de miles de trabajadores en Hong Kong viven en jaulas de alambre.

Hu/Philadelphia Inquirer



1º de julio, el presidente chino Jiang Zemin, aseguró en una reunión de financieros, "dignatarios extranjeros" y miembros del nuevo gobierno del territorio, escogidos a dedazo, que "Hong Kong seguirá practicando el sistema capitalista." Con ello, la partida de los británicos de Hong Kong fue aplaudida no sólo por los trabajadores chinos ahí y alrededor del mundo que celebraron el fin de la humillación colonial, sino también por la burguesía china, el precio de las acciones subió enormemente en la víspera de la toma por China.

Además, en el XV Congreso Nacional del Partido Comunista Chino (PCCh), en septiembre, el régimen de Jiang adoptó un plan para vender la mayor parte de las industrias estatales de China, haciendo de ellas empresas pertenecientes a accionistas. Tal transformación vendría a ser la liquidación de lo que queda de la economía planificada que se desarrolló a partir de la Revolución China de 1949. Tal privatización en masa de la industria estatal requeriría la consolidación de un régimen contrarrevolucionario comprometido a los dictados de un sistema de "libre mercado", es decir, capitalista. Esta transformación, que ocasionaría despidos masivos y otros ataques drásticos contra el proletariado, no podría ser llevada a cabo sin romper la resistencia de la clase obrera china cada vez más combativa.

Los herederos políticos de Mao Zedong (Mao Tse-tung) han llevado a la Revolución China al borde del abismo. La toma del poder en 1949 por el ejército campesino guerrillero de Mao de manos del régimen del Guomindang (Kuomintang) nacionalista de Chiang Kai-shek, destruyó la dominación capitalista y liberó al país de la sumisión al imperialismo japonés y occidental. La Revolución China creó las condiciones para conquistas enormes para los obreros, campesinos y mujeres. La derrota enorme que la Revolución China representó para los EE.UU. y otros poderes imperialistas fue enfatizada por la intervención del Ejército de Liberación Popular de China (ELP) en la Guerra de

Corea de 1950-53, la cual salvó a Corea del Norte de ser derrotada por los imperialistas estadounidenses y su régimen títere de Corea del Sur.

Pero lo que salió de la Revolución de 1949 fue un estado obrero *burocráticamente deformado*, gobernado por una casta privilegiada encabezada por las direcciones del PCCh y ELP. Un factor clave determinante de este resultado fue el estado disperso del proletariado chino, que había sufrido dos décadas de represión mortal, tanto bajo el Guomindang como bajo la ocupación japonesa sangrienta que empezó con la toma de Manchuria en 1931, que se extendió a las ciudades principales en 1937. También, la clase obrera china había sido repetida y penosamente traicionada por el estalinismo, destacándose aquí la derrota de la Revolución de 1925-27. Además, China había sufrido un declive económico serio

Edición en español

# SPARTACIST



Organo del marxismo revolucionario

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)

COMITE DE REDACCION: Jorge Ramírez y Arturo Urbina (coeditores), George Foster, Barbara Francis, Elizabeth Gordon, Alison Spencer

JEFE DE DISEÑO: Susan Fuller

DISTRIBUCION: Mindy Sanders

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY  
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.  
Teléfono: 1 (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Número 28



Enero de 1998



**El victorioso Ejército de Liberación Popular entra en Beijing en 1949. Las masas proletarias chinas fueron sólo espectadoras cuando la revolución dirigida por los maoístas echó finalmente a Chiang Kai-shek y al régimen capitalista del Guomindang.**

relacionado con la depresión mundial de los años 30, reduciendo las perspectivas por un resurgimiento incluso de luchas sindicales elementales.

Hubo una diferencia cualitativa entre la Revolución China de 1949 y la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia dirigida por el Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky. La Revolución Rusa creó un régimen estatal de la democracia proletaria constituida mediante el gobierno de los soviets (consejos) de obreros, campesinos y soldados. La Revolución de Octubre fue llevada a cabo por un proletariado con conciencia de clase que había sufrido largos años de lucha política y que vio la toma de poder como el primer paso en la revolución socialista mundial.

En contraste, el PCCh llegó al poder mediante un derrocamiento social de tipo burocrático-militar. Modelándose a semejanza de la URSS bajo el régimen burocrático de Stalin, el gobierno maoísta seguía el dogma estalinista de construir el "socialismo" en un solo país. Negando el entendimiento marxista fundamental de que sólo se puede construir el socialismo en el nivel más alto de la tecnología y la economía, requiriendo la extensión de la revolución socialista hasta los países industriales avanzados, este esquema nacionalista expresó los intereses materiales de la casta burocrática que usurpó el poder en la Unión Soviética en 1923-24. De igual manera, el régimen estalinista de Mao defendía los intereses de la burocracia del PCCh/ELP que gobernó desde el inicio de la República Popular China.

El colapso de la Unión Soviética en 1991-92, después de décadas de presión militar y particularmente económica por parte del imperialismo mundial, probó la bancarrota del esquema estalinista del "socialismo en un solo país", de una vez por todas. Pero si este dogma era utópico y reaccionario bajo las condiciones soviéticas, era aun más absurdo aseverar que China, por sí misma, podía lograr el estado avanzado de desarrollo necesario para crear una sociedad socialista mientras el país sufría bajo el peso del campesinado empobrecido que componía las tres cuartas partes de su población. Ahora en el mundo "postsoviético" las presiones imperialistas han aumentado cualitativamente sobre China y los

otros países donde fueron derrocados los gobiernos capitalistas y el señorío imperialista —Corea del Norte, Cuba, Vietnam— mientras los poderes imperialistas, centralmente los EE.UU. y Japón, se están preparando para luchar por el botín de la contrarrevolución capitalista.

En respuesta a esas presiones, los estalinistas de Beijing han atado a China aun más estrechamente al mercado capitalista mundial, extendiendo las "reformas" de Deng mientras mantienen el control rígido sobre la población descontenta. Así, la "apertura" de la economía a los explotadores capitalistas está acompañada por más represión contra las protestas políticas. Los oponentes al régimen estalinista enfrentan no sólo el encarcelamiento sino el terror estatal de la pena de muerte —una barbarie que también es aplicada con un revanchismo racista por la principal policía del "mundo libre", el imperialismo de EE.UU.

En 1992, Deng organizó un viaje ampliamente publicitado, a las "Zonas Económicas Especiales" (las SEZ) del sur de China y llamó por la extensión de las empresas del "libre mercado" a través del país. Cautelosos de invertir dinero en las sociedades "postcomunistas" en declive, como Rusia, los inversionistas extranjeros respondieron firmando contratos y doblando sus inversiones en China del año anterior. El régimen de Beijing empezó a discutir la "economía de mercado socialista" como una transición a una economía de mercado plena. En su búsqueda de inversión de capital, el régimen de Beijing ha echado la casa por la ventana para recibir a las mismas fuerzas burguesas que fueron derrocadas en la Revolución de 1949 y las que, desde entonces, han acumulado una riqueza enorme en Hong Kong, Taiwán, Singapur y en otros lugares en la Cuenca del Pacífico.

Pero los sueños de los burócratas y banqueros de una restauración pacífica y generosa son ilusorios. El estado administrado por los estalinistas está basado en la revolución que expulsó a la burguesía china y creó una economía nacionalizada. Es sobre la base de la economía colectivizada de China —un requisito para el desarrollo socialista— que nosotros los trotskistas hemos llamado siempre por la defensa militar del estado obrero deformado de China contra

las fuerzas capitalistas; incluyendo la defensa de su derecho a poseer un arsenal nuclear. Al mismo tiempo luchamos por una revolución política proletaria dirigida por un partido trotskista para remover a la casta dominante, nacionalista y parásita, que existe como obstáculo para el desarrollo de una sociedad socialista y que se ofrece hoy como corredores para los imperialistas.

Los objetivos de los que aspiran a ser explotadores en China —centralmente asegurar el derecho de compraventa de la propiedad y de herencia para sus descendientes— sólo pueden ser logrados mediante el aplastamiento del aparato estatal existente de una manera u otra y sustituyéndolo con otro que esté basado en el principio de la propiedad privada de los medios de producción. La única fuerza que puede poner alto a esta ofensiva hacia la restauración capitalista es el proletariado chino. En 1989, los trabajadores de Beijing, a quienes se sumaron más tarde sus hermanos y hermanas de clase a través del país, se lanzaron al combate contra la burocracia desacreditada y venal en los acontecimientos tumultuosos centrados en la Plaza de Tiananmen. Durante dos semanas, en mayo-junio de 1989, el gobierno no pudo hacer cumplir su propia declaración de ley marcial frente a la resistencia masiva por parte de los "laobaixing" (la gente común) en las calles que convergían en Tiananmen. Estaba emergiendo una revolución política. Finalmente, el régimen pudo encontrar algunos destacamentos leales del ejército que ahogaron en sangre el levantamiento. Esto fue seguido por una ola brutal de represión a través de China, dirigida principalmente contra la clase obrera.

Aunque el proletariado fue ensangrentado por la represión, no fue aplastado. Hoy día, todos los factores que condujeron al levantamiento de Tiananmen hace ocho años están presentes en forma ampliada: la corrupción oficial flagrante, la inflación, el descontento campesino generalizado. Hay una inseguridad económica creciente en tanto que el régimen tiene el objetivo de "aplastar el tazón de arroz de hierro" del empleo y beneficios sociales garantizados de por vida —conquistas profundamente queridas de la Revolución de 1949—. Desde 1991, el número de huelgas y protestas por parte de los obreros ha aumentado cada año, tanto en la industria estatal como en la capitalista privada. A diferencia de los obreros de Polonia, Alemania Oriental y la Unión Soviética, que después de décadas de mentiras estalinistas fueron en su mayor parte adormecidos hasta hacerlos creer en la propaganda occidental de que el capitalismo de "libre mercado" les daría una vida de abundancia, los obreros chinos ya han experimentado la "magia del mercado" y saben que no van a estar entre los vencedores.

El auge de luchas laborales dentro de China indica que la clase obrera no observará el despojo de sus derechos sin dar una lucha. Un ejemplo dramático ocurrió en la Ciudad de Harbin, en la provincia de Heilongjiang el día de Año Nuevo (*Hong Kong Economic Journal*, 21 de enero de 1997). Familias enteras, anteriormente empleadas en las industrias estatales de la remolacha y el lino, habían pasado meses sin pago bajo las nuevas "reformas" económicas capitalistas. Incluso los subsidios exiguos de "sustento" fueron cortados entre la Fiesta de Mediados del Otoño hasta la Fiesta del Barco del Dragón. Los obreros "tomaron acción para encontrar comida y ropa para sí mismos", tomaron el control de los talleres, abrieron los almacenes y cogieron las reservas de azúcar. Estas acciones organizadas de autodefensa de la clase obrera, fueron acompañadas por el himno

de la "Internacional", cuya letra dice en chino: "No habrá héroes ni inmortales, ni emperadores en el mundo. Todo es de los obreros. Debemos levantarnos para salvarnos." Pero para el día de Año Nuevo, habían pasado unos cuatro meses y los obreros no habían recibido ni un centavo. En un acto de desesperación, los obreros más viejos se movilizaron antes del amanecer para ponerse en las vías del ferrocarril esperando suicidarse para aliviar así la carga económica sobre sus hijos y nietos. Cuando los miembros de las familias descubrieron turbados lo que estaba ocurriendo, se apostaron también en las vías del ferrocarril. Pronto, más de 3 mil obreros de la Fábrica Textilera de Acheng realizaron un plantón en las vías, con otros mil pobladores vecinos observando. El plantón paralizó el servicio de trenes durante todo el día en el Ferrocarril de Binsui, que enlaza Shangai y Beijing al sur con la frontera chino-rusa en el norte. Los dirigentes locales y nacionales del PCCCh enviaron rápidamente "negociadores" que lograron un "arreglo" con los obreros para terminar el plantón.

Pero incluso tales acciones dramáticas de combatividad en el nivel económico no son suficientes para detener la marea contrarrevolucionaria. Es necesario que la clase obrera entre al nivel político. Como el dirigente revolucionario ruso León Trotsky escribió en su análisis de la degeneración de la Revolución Rusa bajo el estalinismo, *La revolución traicionada* (1936), la cuestión es: "¿Devorará el burócrata al estado obrero o la clase obrera lo limpiará de burócratas?" Nosotros los trotskistas luchamos por el programa de la *revolución política proletaria*, dirigida por un partido bolchevique, para llevar a la clase obrera la conciencia socialista revolucionaria a fin de barrer a la burocracia, establecer el gobierno de los soviets de obreros y devolver a la Unión Soviética su papel como la sede de la revolución socialista mundial.

El programa de la revolución política en China es necesario hoy día para que los obreros y las masas empobrecidas de campesinos emerjan victoriosos en las batallas de clases

**Disponible  
en chino**

Declaración de Principios adoptada por la conferencia de fundación de la Spartacist League/U.S. en septiembre de 1966 (disponible en edición bilingüe chino-inglés).

US \$1/Méx. \$4.00  
(10 páginas)



Giros/cheques a: \_\_\_\_\_

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1  
C.P. 06002, México D.F., México  
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO  
New York, NY 10116, EE.UU.



Scott/BBC

En las protestas de 1989 los obreros añoraban las pretensiones de “igualitarismo” del régimen de Mao, al tiempo que protestaban por la corrupción y otros efectos de los cambios hacia la “economía de mercado”. La pancarta de la derecha dice: “El viejo gran hermano está enojado”, refiriéndose a la clase obrera.

que se preparan más adelante. Como parte de nuestra lucha para reforjar la IV Internacional de Trotsky, la Liga Comunista Internacional busca construir un partido igualitario-comunista basado en el programa de los bolcheviques de Lenin y Trotsky y del Partido Comunista Chino en sus primeros años. Tal partido vincularía la lucha contra la burocracia estalinista corrupta en China con las luchas de clase de los obreros combativos de Indonesia y Corea del Sur contra sus gobernantes capitalistas y aquéllas en los centros imperialistas como Japón. Sólo mediante la extensión de la revolución socialista a esos países será eliminada la amenaza de la restauración de la esclavitud capitalista de una vez por todas y será puesta la base para el desarrollo de China dentro de una Asia socialista.

### De la autarquía maoísta a la “economía de mercado socialista”

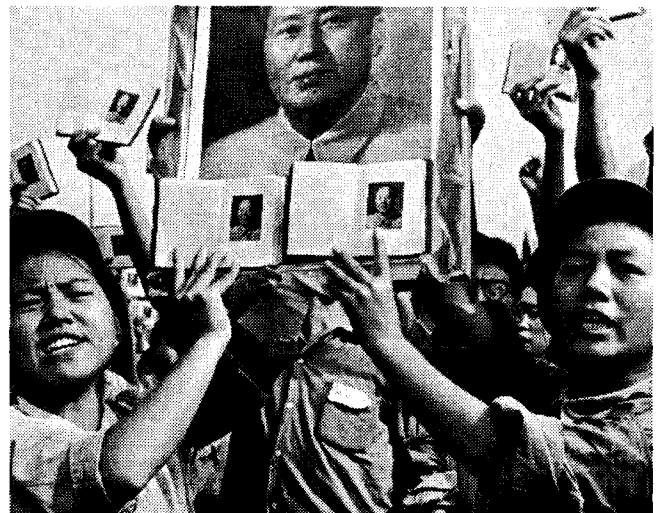
Las revoluciones sociales que ocurrieron después de la Segunda Guerra Mundial en Europa Oriental, Yugoslavia, China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba plantearon nuevos problemas teóricos para la IV Internacional trotskista, cuyas filas y dirección habían sido diezadas durante los años de la guerra. Enfrentados al triunfo imprevisto de las fuerzas guerrilleras dirigidas por los estalinistas en Yugoslavia y China y la creación de otros estados obreros deformados a través de Europa Oriental, una dirección revisionista bajo Michel Pablo y Ernest Mandel planteó que los estalinistas podían seguir un camino “aproximadamente” revolucionario y que, por eso, los partidos trotskistas ya no eran necesarios.

En 1951-53, esta línea liquidacionista resultó en la destrucción de la IV Internacional como partido mundial de la revolución socialista. El efecto mortal de la línea pablista fue confirmada por el seguidismo de Pablo/Mandel a la cola del PCCh de Mao. Después de que los trotskistas chinos habían sido sistemáticamente acorralados y encerrados en las cárceles de Mao en 1952, Pablo los difamó como “fugitivos de la revolución” y suprimió un llamamiento a nombre

de éstos, escrito por Peng Shuzhi (Peng Shu-tse), un dirigente de los trotskistas chinos que pudo escapar del país antes del golpe de la represión.

Pero incluso entre los trotskistas que lucharon contra el revisionismo pablista, hubo una confusión amplia sobre la naturaleza de la Revolución China. Así, el Socialist Workers Party de EE.UU., dirigido por el pionero trotskista estadounidense James P. Cannon, junto con Peng y otros, no reconocieron el derrocamiento social fundamental que ocurrió en 1949, concluyendo más tarde que fue sólo después de la expropiación de los remanentes de la burguesía china en 1953-55, que China se convirtió en un estado obrero deformado. Esta confusión tenía raíces en una “ortodoxia” estéril que buscó confrontar la línea pablista de que la IV Internacional ya no era necesaria, negando que hubieran ocurrido derrocamientos sociales con la victoria de las fuerzas estalinistas. Lo que faltaba en esta fórmula fue la distinción crítica entre un estado obrero tal como el que surgió de la Revolución de Octubre rusa y los estados obreros deformados como la China de Mao o la Yugoslavia de Tito, que requieren una revolución política contra los regímenes burocráticos para defender y extender las conquistas de esas revoluciones. (La degeneración definitiva del Socialist Workers Party de EE.UU. se manifestó en su alabanza sin críticas a Fidel Castro, llamándolo un “trotskista inconsciente”, y su rechazo al programa trotskista por la revolución política obrera en Cuba. La Liga Comunista Internacional se originó como la “Tendencia Revolucionaria” en el SWP; una fracción que luchó contra esa degeneración pablista siendo expulsada burocráticamente y que siguió adelante para fundar la Spartacist League. Esta historia está documentada en nuestra serie de folletos *Marxist Bulletin* [Boletín Marxista].)

Resumiendo la experiencia de las revoluciones de posguerra, la Spartacist League escribió en su “Declaración de Principios” de 1966 que las fuerzas guerrilleras pequeñoburguesas “pueden bajo ciertas condiciones —es decir, la desorganización extrema de la clase capitalista en el país colonial y la ausencia de una clase obrera que luche por derecho propio por el poder social— destruir las relaciones de propiedad capitalistas. Sin embargo no pueden llevar a la



AP

La “Revolución Cultural”: Guardias rojos levantando el “Librito Rojo” de Mao. La fracción de Mao usó al ejército junto con los guardias rojos para destruir a sus oponentes dentro de la burocracia.

Der Spiegel



**Construcción de un canal durante el "Gran Salto Adelante" a fines de los años 50. El intento de los maoístas por una rápida industrialización mediante movilizaciones intensivas de la mano de obra llevó al completo colapso económico.**

clase obrera al poder *político*. Al contrario, crean regímenes burocráticos antiobreros que suprimen todo desarrollo ulterior de estas revoluciones hacia el socialismo." Un factor crucial para la creación de los estados obreros deformados fue la existencia de la Unión Soviética, que actuó como contrapeso a los poderes imperialistas. Así, los fanáticos de la Guerra Fría de EE.UU. se vieron restringidos de llevar a cabo ataques nucleares contra China y Vietnam por miedo a las represalias por las fuerzas nucleares soviéticas.

En el mundo "postsoviético", los estalinistas chinos buscan avanzar las "reformas" capitalistas con la intención de colocarse ellos mismos (y sus descendientes) entre los nuevos explotadores de China. Como Trotsky escribió en *La revolución traicionada*:

"Probablemente se objetará que poco importan al funcionario elevado las formas de propiedad de las que obtiene sus ingresos. Esto es ignorar la inestabilidad de los derechos de la burocracia y el problema de su descendencia. El reciente culto de la familia soviética no ha caído del cielo. Los privilegios que no se pueden legar a los hijos pierden la mitad de su valor; y el derecho de testar es inseparable del derecho de propiedad. No basta ser director del trust, hay que ser accionista. La victoria de la burocracia en ese sector decisivo crearía una nueva clase poseedora. Por el contrario, la victoria del proletariado sobre la burocracia señalaría el renacimiento de la revolución socialista."

Así, el partido que una vez condujera una guerra de guerrillas espartana contra Chiang Kai-shek y los invasores japoneses, ahora produce funcionarios de gobierno que viajan en Rolls-Royces para reunirse con los banqueros de Hong Kong, en banquetes que valen varias veces más que el ingreso anual de un campesino. La repulsión a la corrupción oficial desenfrenada en la China de hoy ha ayudado a que surja un cierto anhelo por la época de Mao Zedong. Como señaló James Miles, un observador perspicaz que pasó ocho años como corresponsal de la BBC en China, respecto a la China que existía a principios de los años 90:

"De repente podían ser escuchadas por todas partes —en los trenes, taxis, bares y restaurantes— viejas canciones maoístas, usualmente agregando un ritmo de disco para adecuarlas al gusto moderno. Para finales de 1991, existían en el mercado más de una docena de cassettes de tales canciones, de las cuales habían sido vendidas más de diez millones de copias.... Según

un reporte chino, probablemente algo exagerado pero no obstante indicativo del sentimiento general, los libros de Mao se volvieron más buscados que las novelas de amor o de kung fu."

—*The Legacy of Tiananmen—China in Disarray*  
[El legado de Tiananmen—China en desorden]  
(University of Michigan Press, 1996)

Para los ciudadanos de China como Miles apuntó, "era una oportunidad para permitirse el lujo de cierta nostalgia por lo que ellos veían como los días relativamente libres de corrupción bajo el gobierno maoísta." Tal nostalgia sirve para identificar falsamente a Mao con el comunismo y el igualitarismo, presentando a su gobierno como algo fundamentalmente diferente al de Deng. Pero aunque Mao llamó al PCCH a "servir al pueblo" y Deng pronunció que "El enriquecimiento es glorioso", los dos representan sólo polos diferentes de la misma burocracia antiproletaria.

Desde que tomó la dirección del PCCH a principios de los años 30, Mao le dio al estalinismo chino un matiz campesino nacionalista particular que apenas hizo referencia incluso a conceptos marxistas formales. Su declaración de 1960 resumía la revisión antimaterialista por Mao del marxismo: "Lenin dijo: 'Cuanto más atrasado sea un país, tanto más difícil será su transición al socialismo.' Hoy día parece que esta manera de hablar es incorrecta. De hecho, cuanto más atrasada es la economía, tanto más fácil, y no más difícil, será la transición del capitalismo al socialismo." Lo que Lenin entendía es que, para lograr el socialismo —la etapa más baja de la sociedad comunista sin clases— la escasez tiene que ser eliminada, y esto sólo se puede realizar sobre la base del más alto nivel de tecnología posible. Y para ello se requiere de los esfuerzos combinados de muchos países avanzados e industrializados sobre la base de la planificación socialista. Para el nacionalista mesiánico Mao esto era un anatema.

El gobierno maoísta estaba marcado por el voluntarismo y aventurerismo extremos. Después de la colectivización de la agricultura, Mao desencadenó en 1958 el "Gran Salto Adelante": un esfuerzo utópico para lanzar a China hasta el status de un país industrializado mediante la movilización del trabajo de las masas campesinas. La locura de este

**Redada de comunistas en Yakarta en 1965 (derecha). Más de medio millón de comunistas, obreros, campesinos y miembros de la minoría étnica china fueron masacrados. El régimen maoísta alabó a Sukarno como el líder de la "burguesía progresista". Zhou Enlai junto al dictador Sukarno en Yakarta en el mismo año (abajo).**

Der Spiegel



AP

esquema fue simbolizada por los "hornos de acero del patio trasero" construidos en todas partes del campo, los que, para lograr las cuotas de producción de acero terminaron por fundir hasta los sartenes y ollas de los campesinos. La campaña condujo a dislocaciones económicas extremas y a una de las peores hambrunas en la historia.

Como repercusión de este "Gran Salto" hacia atrás, Mao perdió la dirección de la burocracia central a manos de una fracción más pragmática dirigida por Liu Shaoqi (Liu Shao-chi) y Deng Xiaoping. En 1966, Mao contraatacó lanzando la "Revolución Cultural". En el curso de los "diez años perdidos", como pasó a ser conocido ese período, las universidades y fábricas cerraron y los científicos fueron enviados al campo para "aprender de los campesinos". Los "Guardias Rojos" estudiantiles movilizados para extirpar a los enemigos de Mao —a los que llamaron "los del camino capitalista"— hicieron estragos en los lugares de trabajo y escuelas hasta que fue llamado el ELP, bajo Lin Biao (Lin Piao), para controlar a los estudiantes.

Varios izquierdistas radicales fuera de China creyeron en la aseveración de Mao de que éste estaba llevando adelante una lucha masiva contra la "burocracia". Incluidos entre ellos estaba el Comité Internacional, pretendidamente "trotskista ortodoxo", acaudillado por Gerry Healy, cuyo falso trotskismo es continuado hoy día por el "Socialist Equality Party" de David North. El periódico británico de Healy, *Newline* (21 de enero de 1967) proclamó que, "los

mejores elementos dirigidos por Mao y Lin Piao han sido forzados a salir del marco del Partido y llamar a los jóvenes y a la clase obrera a intervenir" en esta lucha "antiburocrática". Sin embargo, la Revolución Cultural era sólo una lucha fraccional gigantesca entre el ala de Mao/Lin y la de Liu/Deng de la burocracia, ninguna de las cuales merecía el más mínimo apoyo político de los trotskistas.

Liu Shaoqi, purgado, murió encarcelado. Pero Deng Xiaoping sobrevivió para ser reinstalado en la dirección en 1973 por Mao y su lugarteniente, el premier Zhou Enlai (Chou En-lai). En 1978, dos años después de la muerte de Mao y de la purga de la rabiosamente promaoísta "Banda de los Cuatro", Deng tomó la dirección del partido. Su programa inicial estaba por la introducción de "ajustes de mercado" a la economía centralizada. En el curso de los años siguientes, un torrente de medidas fueron puestas en práctica, resultando en la ruptura de la agricultura colectivizada y el establecimiento de "Zonas Económicas Especiales" brutalmente explotadoras para la inversión capitalista extranjera.

A pesar de las aseveraciones de algunos académicos y organizaciones de izquierda que aborrecen a Deng y que ponen en alto a Mao como una alternativa revolucionaria, Deng era el sucesor lógico de Mao en varios aspectos. El objetivo de las "reformas" de mercado de Deng, que éste llamó "el socialismo con características chinas", era igual al de Mao: convertir a China no sólo en un estado-nación moderno sino en una potencia mundial. Deng y sus seguidores argumentaron que las "reformas" eran necesarias para llevar a cabo las "cuatro modernizaciones" —la industria, la agricultura, la ciencia y tecnología, y la defensa militar—. La modernización de China es todavía una tarea revolucionaria clave. Pero los estalinistas han sido siempre enemigos mortales de la única perspectiva capaz de realizar esta tarea: la extensión de la revolución socialista hasta los países capitalistas avanzados tales como Japón, que en el marco de la planificación internacional puede proveer los recursos técnicos necesarios para la modernización de China.

La introducción de las "reformas" de mercado bajo Deng sigue un patrón inherente en el gobierno burocrático estalinista. Para funcionar eficazmente, la economía planificada de manera centralizada, que es un requisito para el desarrollo socialista, debe ser administrada por un gobierno de consejos



obreros democráticamente electos. Pero los mal gobernantes estalinistas son hostiles a cualquier expresión de la democracia obrera, substituyéndola con el decreto administrativo arbitrario. Enfrentados al desequilibrio inevitable de una economía planificada administrada de manera burocrática, los regímenes estalinistas se ven forzados a introducir medidas de mercado capitalistas: relajar la economía planificada, obligar a las fábricas a producir para el mercado, alentar empresas privadas e inversiones extranjeras capitalistas. Intentos semejantes por el “socialismo de mercado” en Yugoslavia y Hungría en los años 70 y 80, así como las reformas de la perestroika del ex dirigente soviético Gorbachov, ayudaron a engendrar las fuerzas burguesas internas que, con el pleno apoyo de los poderes imperialistas, finalmente conquistaron a los estados obreros. La “economía de mercado socialista” de China de manera semejante ha permitido el surgimiento de una burguesía interna naciente, dentro de la cual varios funcionan como agentes del capital extranjero.

### La alianza criminal de China con el imperialismo de EE.UU.

Vinculando a los regímenes de Mao, Deng y el dirigente chino actual Jiang Zemin, está el nacionalismo inherente al estalinismo. Hoy día la burocracia proclama el advenimiento del status de “superpotencia” para China y ensalza los valores chinos “tradicionales”. Pero el gobierno de Mao fue marcado por un mesianismo nacional semejante. Un ejemplo del nacionalismo atrasado que definió el “pensamiento Mao” fue su oposición a los anticonceptivos. Claramente irracional en un país pobre con presiones de sobrepoblación aplastantes, esta posición tenía mucho que ver con la base de Mao entre el campesinado, para quien la familia ha sido tradicionalmente la unidad básica de producción.

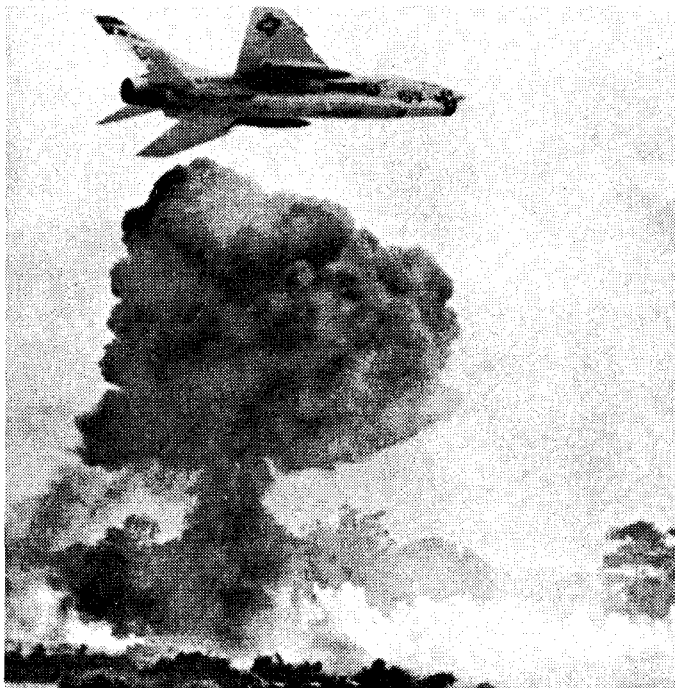
Fue sobre cuestiones internacionales que el régimen maoísta mostró más claramente su naturaleza antirrevolucionaria. En sus primeros años, el régimen del PCCh se alió

con la Unión Soviética, llevando a cabo un plan quinquenal al estilo soviético en 1953. Pero más tarde en esa década, las quejas chinas sobre la inadecuada ayuda soviética en la secuela de la dislocación económica e irracionalidad del “Gran Salto Adelante” condujo a una escisión entre los estalinistas de Moscú y de Beijing. Pocos años después, Mao estaba proclamando que el “socialimperialismo soviético” era un peligro aun más grande que los Estados Unidos, una posición que encajaba perfectamente con la meta estratégica de los gobernantes de EE.UU. de destruir al estado obrero degenerado soviético. La frontera chino-soviética pronto se convirtió en una de las más militarizadas en el mundo.

La URSS bajo Stalin y sus sucesores no era ciertamente un modelo del internacionalismo revolucionario. Bajo Jruschov, la Unión Soviética incluso rehusó respaldar a China en su guerra fronteriza con la India capitalista en 1959. Pero pese a todas las denuncias resonantes de Mao sobre el “revisionismo” soviético, la política exterior maoísta era idéntica en esencia a las políticas del Kremlin. Ambas surgían del precepto nacionalista del “socialismo en un solo país”, que condujo a los estalinistas a buscar un *modus vivendi* con el imperialismo y abrazar a un sinnúmero de regímenes anti-comunistas nacionalistas burgueses en el “Tercer Mundo” en busca de acuerdos diplomáticos y comerciales. Esto fue simbolizado por la conferencia de Bandung de 1956 en Indonesia, donde el gobierno chino firmó una declaración por la “coexistencia pacífica”, garantizando su “no interferencia” en los asuntos de los estados burgueses neocoloniales.

Los frutos más desastrosos del pacto de no agresión de China con los nacionalistas burgueses fueron recogidos en Indonesia en 1965. El régimen de Mao instruyó al Partido Comunista de Indonesia (PKI) —el partido comunista más grande en el mundo capitalista, con tres millones de miembros y varias veces ese número en simpatizantes— a que mantuviera a toda costa un bloque político con el régimen “antiimperialista” de Sukarno, un aliado de Beijing. Basándose en el esquema estalinista de la revolución por “etapas”

Wide World



Magnum



Mao saluda a Nixon en 1972, al mismo tiempo que las bombas y el napalm de los imperialistas de EE.UU. llovían sobre Vietnam.



Workers Vanguard

Trotskistas marchando contra la invasión de China a Vietnam en 1979. La pancarta dice: "¡China: no seas un instrumento del imperialismo de EE.UU.!"

—primero una revolución limitada a la democracia (burguesa), seguida sólo después por una lucha por el socialismo— el PKI adoptó una política de “*gotong royong*” (“unidad nacional”) con la burguesía de Indonesia y sus fuerzas armadas, incluso hasta el punto de forzar a los obreros a que devolvieran las fábricas que habían tomado a los capitalistas.

Con los obreros adormecidos políticamente por la mala dirección de Beijing y el PKI, el comando general militar de Indonesia llevó a cabo un golpe dirigido por el general Suharto que desató un baño de sangre horripilante. Acompañado con una matanza comunalista llevada a cabo por turbas islámicas fundamentalistas contra los de origen chino, el régimen asesinó al menos a medio millón de comunistas y sus simpatizantes. La respuesta de Beijing ante esta catástrofe fue ¡protestar por la persecución a los ciudadanos chinos y “lamentar” la ruptura de relaciones amistosas entre los dos gobiernos! No fue sino hasta 1967, que la masacre anti-comunista fue siquiera mencionada en alguna publicación china.

Con la eliminación de la “amenaza comunista” en este país estratégico de la Cuenca del Pacífico, los imperialistas de EE.UU. se sintieron envalentonados para intensificar masivamente la invasión por tierra a Vietnam del Sur y sus esfuerzos por aplastar la lucha de liberación de Vietnam del Norte y el Frente de Liberación Nacional (FLN) en el sur. Al mismo tiempo, la consolidación de Indonesia como un baluarte del anticomunismo del “mundo libre” creó las condiciones para el desarrollo posterior de un ala de la clase dominante estadounidense que se volvió “derrotista” cuando los heroicos luchadores vietnamitas los echaban de Indochina. Incluso el “halcón” [partidario de la intensificación de la guerra en Vietnam] Richard Nixon tituló su biografía *No More Vietnams* [No más Vietnams], un reflejo de una perspectiva en la clase dominante estadounidense de que los EE.UU. podían retirarse sin peligro de su guerra *perdedora* sin arriesgar sus intereses estratégicos en el sureste asiático.

Otro ejemplo de los resultados criminales del nacionalismo estalinista fue visto en la Guerra de Vietnam, cuando la China de Mao bloqueó el paso de ayuda militar soviética hacia Vietnam —ayuda frecuentemente inferior a los pertrechos militares que el Kremlin distribuyó a sus “aliados” burgueses tales como el Egipto de Nasser. En la cumbre de la

Revolución Cultural, cuando los izquierdistas radicales alrededor del mundo estaban alabando a la China de Mao como una alternativa revolucionaria a los burócratas torpes del Kremlin, la Spartacist League insistió que, dada la hostilidad del régimen de Mao a la Unión Soviética, “el peligro de una alianza imperialista con China contra los rusos no puede ser descartado” (“Chinese Menshevism” [Menchevismo chino], *Spartacist* [Edición en inglés] No. 15-16, abril-mayo de 1970).

Esta predicción se realizó con el acercamiento oficial entre los EE.UU. y China marcado por la visita del criminal de guerra Nixon a China en 1972, mientras las bombas norteamericanas llovían sobre Indochina. En contraposición, la Spartacist League levantó el llamado por “la unidad comunista contra el imperialismo”, la cual requería una revolución política contra los gobiernos en Moscú y Beijing. Durante este período, la Spartacist League pudo ganar al trotskismo a agrupamientos e individuos que rompieron con el maoísmo ante las traiciones de China a las luchas revolucionarias alrededor del mundo.

La puñalada traidora de China a los vietnamitas se profundizó bajo Deng. Cuatro años después de que el Ejército de Vietnam del Norte y el FLN echaron fuera a los EE.UU. y su régimen títere, China decidió “dar una lección sangrienta a Vietnam” al invadir este país. China tomó esta acción atroz en respuesta al derrocamiento de su aliado genocida, Pol Pot, en Camboya a manos de las tropas vietnamitas. Denunciando la traición de Beijing declaramos: “¡China: no seas un instrumento del imperialismo de EE.UU.!” Al final sucedió que el ejército vietnamita, endurecido en la batalla, fue quien le dio una lección a Beijing. Poco después de su derrota vergonzosa en Vietnam, China dio su apoyo a los *muyajedin* en Afganistán —islámicos reaccionarios antimujer respaldados por los EE.UU.— que luchaban contra el Ejército Rojo soviético después de su intervención en 1979.

La alianza de China con EE.UU., iniciada por Mao y Zhou Enlai, preparó el camino para la política de Deng de “puertas abiertas” a la explotación imperialista en el período siguiente. Hoy, los herederos de Mao ni siquiera dedican palabras a las metas del socialismo, en lugar de ello se ofrecen abiertamente como compradores (agentes) del imperialismo. Pero aunque anuncian con bombos y platillos el “éxito” de sus “reformas” económicas, estas medidas han

creado grietas enormes en la sociedad que amenazan estallar en un tumulto masivo en cualquier momento. Tal convulsión ocurrió en 1989 en Tiananmen, y casi significó el fin del gobierno de la quebradiza casta burocrática estalinista.

## El espectro de Tiananmen

Para finales de los años 80, los efectos de la política de "puertas abiertas" en la economía de China se sentían en toda la sociedad. La rabia popular contra la corrupción estaba en ebullición conforme números crecientes de funcionarios partidistas entraban en el mundo de los negocios saqueando los recursos estatales, haciendo alarde ostentoso de sus nuevas riquezas. Al tiempo que se daba un boom de la construcción en las "Zonas Económicas Especiales" en la región costera del sureste, la población urbana en toda China fue impactada por una inflación elevada —un fenómeno nuevo y chocante en la República Popular—. La tasa de inflación oficial en 1988 fue del 19 por ciento, la cual, aunque significaba una subestimación del valor real para los residentes de la ciudad, era sin embargo el triple de la tasa del año anterior. Al mismo tiempo, los salarios en las industrias estatales aumentaron aproximadamente en sólo el 1 por ciento ese año. Con los salarios y la seguridad laboral en caída, las acciones obreras aumentaron agudamente en los años previos a 1989. En el campo, la producción de grano estaba cayendo, provocando escasez de comida en las ciudades, mientras los ingresos de los campesinos también estaban estancados. Esto ayudó a promover la fuga de decenas de millones de trabajadores del campo a las ciudades.

Las tensiones sociales generadas por las "reformas" de mercado estallaron en la primavera de 1989 cuando los trabajadores de Beijing se aliaron a los manifestantes estudiantiles en la Plaza de Tiananmen, provocando una crisis casi mortal para los gobernantes estalinistas. La plaza pública más grande del mundo, Tiananmen es el centro político de China. El mausoleo de Mao está en el lado sur; el Gran Salón del Pueblo, un lugar gigantesco de reuniones del gobierno, está en el lado occidental; en el medio hay un monumento a los héroes de la Revolución China. Algunos cientos de metros de allí está el recinto del Zhongnanhai, la sede del PCCh.

Allí, en Tiananmen, Mao proclamó la República Popular en 1949. Desde ese entonces, ha sido el sitio favorecido para las celebraciones, mítines y desfiles militares oficiales. Pero en ocasiones también se han visto manifestaciones de protesta masivas. Desde mediados de abril hasta el 4 de junio de 1989 la Plaza estuvo ocupada por decenas de miles de estudiantes y gente trabajadora en desafío al régimen odiado de Deng.

Un documental reciente de Carmela Hinton, titulado "The Gate of Heavenly Peace" [La puerta de la paz celestial] presenta un retrato útil de los acontecimientos de Tiananmen. La película incluye una historia breve de manifestaciones anteriores allí, la más significativa de las cuales fue la marea de los residentes de Beijing, el 5 de abril de 1976, que vino a poner guirnaldas en honor del fallecido premier Zhou Enlai. Ocurriendo al final de la Revolución Cultural, lo que empezó como una conmemoración para Zhou se transformó en una protesta masiva contra la Banda de los Cuatro hasta que fue violentamente dispersada. Lo más probable es que las protestas fueron maquinación de Deng y su fracción mientras luchaban para resolver la crisis de sucesión del

moribundo Mao. Al mismo tiempo, las masas que se agruparon en la plaza estaban expresando su deseo por un fin al caos destructivo de la grotescamente llamada Revolución Cultural.

Los acontecimientos de 1989 se desarrollaron en una dirección cualitativamente diferente, aunque la ocupación de Tiananmen comenzó también con una reunión de conmemoración, esta vez para el ex secretario general del PCCh, Hu Yaobang, quien había muerto el día 15 de abril. Hu había sido ampliamente respetado por el simple hecho de que era uno de los pocos funcionarios dirigentes que no habían sido manchados personalmente por la corrupción. Aunque era un protegido de Deng, Hu fue forzado a renunciar a su puesto después de las protestas estudiantiles de 1986-87, las cuales empezaron a involucrar a obreros en Shanghai, la ciudad y el centro comercial más grande de China.

Los acontecimientos de Tiananmen de 1989 empezaron cuando estudiantes del Departamento de la Historia del Partido de la Universidad del Pueblo, montaron sus bicicletas a media noche para dejar guirnaldas para Hu en el Monumento a los Héroes de la Revolución, el lugar exacto donde los residentes de Beijing habían conmemorado a Zhou Enlai 13 años atrás. Al día siguiente, los estudiantes de universidades a través de la ciudad se unieron a una marcha a la plaza, cantando el himno obrero revolucionario, la "Internacional". Esto fue seguido por un plantón fuera del Gran Salón del Pueblo, mientras los estudiantes intentaban presionar al Congreso Nacional del Pueblo —la supuesta asamblea nacional de China— para que aceptaran una petición. Como descendientes de familias relativamente privilegiadas, incluyendo de altos burócratas, los estudiantes sentían que tenían un cierto derecho de nacimiento para levantar sus demandas contra la corrupción y por más derechos estudiantiles. También exigieron una explicación oficial por el despido de Hu como jefe del partido dos años atrás.

Pronto, hasta 10 mil personas se congregaron en Tiananmen, incluyendo obreros y desempleados. Para el momento del funeral de Hu, el día 22 de abril, las protestas habían estallado en centros provinciales tales como Xi'an en la provincia de Shaanxi y en Changsha, la capital de la provincia de Hunan. Dos días después del funeral, estudiantes de 21 universidades en Beijing llamaron por una huelga oficial. Equipos de jóvenes llevaron sus demandas a los barrios obreros, enfatizando repetidamente que "no se oponían al gobierno o al partido". El régimen respondió con un artículo editorial amenazante en el *Diario del Pueblo*, del 26 de abril, denunciando las acciones como una "conspiración" para destruir el sistema socialista. Sin embargo, las manifestaciones continuaron creciendo y extendiéndose a través de China.

El día 4 de mayo, 300 mil personas se congregaron en Tiananmen en el 70 aniversario del "Movimiento del 4 de Mayo" —el movimiento originado en las manifestaciones estudiantiles antiimperialistas del cual nació el Partido Comunista Chino. Después de la protesta masiva del 4 de mayo de 1989, los dirigentes estudiantiles decidieron lanzar una huelga de hambre para forzar concesiones del gobierno. La simpatía con los huelguistas de hambre condujo a otra manifestación enorme el día 17 de mayo, marcada por la participación masiva de obreros de las fábricas alrededor de Beijing.

En ese momento, se forzó la mano del régimen y el 20 de mayo se proclamó la ley marcial. Esta marcó un viraje decisivo. Por un mes, los gobernantes estalinistas habían

permitido que se desarrollara una muestra masiva de desafío ante sus propios ojos. Pero con los trabajadores uniéndose en masa a la protesta, Deng y sus compinches se dieron cuenta de que si no suprimían la rebelión, sus días estarían contados. Como escribimos en ese momento: “Fueron los comienzos de una rebelión obrera contra el programa de Deng de ‘construir el socialismo con métodos capitalistas’ lo que le imprimió a las protestas un carácter masivo y potencialmente revolucionario” (*China, ¡Por la revolución política proletaria!*, folleto del Grupo Espartaquista de México, octubre de 1989).

Informes subsiguientes han confirmado plenamente esta valoración. Al principio, cuando las protestas ocurrieron, sólo un pequeño número de obreros curiosos se atrevió a ir hasta la plaza gigantesca. Cada testimonio sobre el papel de los obreros en las primeras protestas, informa que los estudiantes pequeñoburgueses los menospreciaban como alborotadores potenciales e “incultos”. Se mantenía a los obreros en el lado occidental de la plaza, rechazados por la vigilancia estudiantil si trataban de acercarse al centro de la acción. Pero conforme las protestas continuaban y el número de asistentes crecía, los obreros empezaron a organizarse eficazmente y levantaron sus propias demandas, proveyendo a las manifestaciones con algún poder social.

Las preocupaciones de los obreros se centraban en la tasa de inflación galopante y en la corrupción desenfadada de la burocracia “comunista”. Los hijos de Zhao Ziyang (el sucesor de Hu como jefe del partido), de Deng y de otros dirigentes fueron un blanco particular del odio, porque se hacían fabulosamente ricos gracias a sus conexiones familiares. James Miles recuerda: “Una canción celebrada particularmente por los manifestantes era la que empezaba con las palabras ‘*Dadao guandao* [abajo los oficiales con ganancias excesivas], *dadao guandao, fan fubai* [contra la corrupción], *fan fubai*’, cantada con la tonada del *Martinillo*.”

Los volantes producidos el día 20 de abril por un grupo que llegó a ser conocido como la Federación Autónoma de Obreros de Beijing (FAOB), exigían un aumento salarial y la estabilización de los precios, y llamaban por “hacer públicos los ingresos y posesiones personales de los altos funcionarios del partido”. Un volante titulado, “Diez preguntas amables para el PCCh” preguntaba: El Sr. y la Sra. Zhao Ziyang juegan al golf cada semana. ¿Quién paga la cuota por el campo de golf y los otros gastos?... ¿Cuántas residencias y retiros tienen los altos funcionarios del partido a través del país?” Y concluía agudamente: “¿Sería el partido tan amable como para explicar el significado y las implicaciones de los términos siguientes?: 1) el partido, 2) la revolución y 3) reaccionario” (citada por Mok Chiu Yu y J. Frank Harrison en *Voices from Tiananmen Square—Beijing Spring and the Democracy Movement* [Voces de la Plaza de Tiananmen—la primavera de Beijing y el movimiento por la democracia], Black Rose Books, 1990).

Los dirigentes de la FAOB eran obreros de empresas estatales de mediana o gran escala. Viéndose a sí misma como una organización sindical independiente, la FAOB de hecho funcionó de manera más amplia. Subdividida en departamentos de logística, propaganda y organización, mantenía una imprenta en un lugar secreto y estableció una emisora en el lado occidental de Tiananmen. Esta última se convirtió en un “foro democrático” permanente: cada noche se propalaban declaraciones de la audiencia junto con documentos *neibu* (internos) robados del gobierno —algo muy popular

entre la audiencia de la estación—. Pronto, grupos semejantes surgieron en otras partes de Beijing y alrededor del país.

Establecieron un “cuerpo de piquetes obreros” para proteger a los manifestantes estudiantiles. Organizaron equipos “dispuestos a todo” —uno de ellos se llamaba los Panteras Negras— para intervenir contra el arresto policíaco de los manifestantes; de vez en cuando, los obreros ganaron la libertad de los arrestados. Un ejemplo de las decenas de grupos obreros que empezaron a surgir fue el “Cuerpo de los Tigres Voladores”, constituido de cientos de motociclistas. La mañana después de que proclamaron la ley marcial, los “Tigres Voladores” resonaron a través de las puertas de la enorme Siderúrgica Capital, distribuyendo volantes y llamando a los obreros a declararse en huelga. Como describió Andrew Walder en “Popular Protest in the 1989 Democracy Movement—the Pattern of Grass-Roots Organization” [Protesta popular en el movimiento por la democracia de 1989—el patrón de organización popular] (1992):

“Después de la declaración de la ley marcial en Beijing, estos grupos se multiplicaron... y se hicieron más móviles, yendo de un lado de la ciudad a otro para confrontar a las tropas en marcha o para reforzar las barricadas en los cruces. En Beijing, además, la resistencia a las tropas de la ley marcial fue reforzada a través de la ciudad por organizaciones sin nombre a nivel de los barrios.... Si eran vistos soldados o vehículos militares, los centinelas harían sonar la alarma (generalmente, golpeando sartenes y ollas en los techos) y los residentes saldrían de sus casas para sus puestos en las barricadas.”

Por dos semanas enteras, el régimen estalinista no fue capaz de imponer la ley marcial. La primera unidad grande del ELP llamada para entrar en la ciudad, el 38° Ejército, rehusó tomar acción contra los manifestantes. En su libro, *The Deng Xiaoping Era—An Inquiry into the Fate of Chinese Socialism, 1978-1994* [La época de Deng Xiaoping—Una investigación del destino del socialismo chino, 1978-1994] (Hill and Wang, 1996), Maurice Meisner describe la resistencia entre los altos oficiales militares al llamado del régimen para suprimir las manifestaciones:

“El día 21 de mayo siete prestigiosos dirigentes jubilados del ELP, incluyendo al ex ministro de defensa Zhang Aiping y al comandante de marina Ye Fei, escribieron una carta abierta a Deng Xiaoping, dirigiéndola a Deng en su calidad de presidente de la Comisión Militar Central del partido. ‘El Ejército Popular le pertenece al pueblo,’ le recordaron al líder supremo de China. ‘Este no puede ponerse en oposición al pueblo y mucho menos oprimir al pueblo y absolutamente no puede abrir fuego contra el pueblo y crear un incidente de derramamiento de sangre’.... Cuando la leyeron en los altavoces en la Plaza de Tiananmen el 22 de mayo, provocó ovaciones estremecidas de los manifestantes juveniles.”

Los activistas hablaron con las unidades del ELP en las calles sobre la responsabilidad de ser parte del “ejército popular” y los invitaron a unirse con ellos para cantar himnos revolucionarios. El día 24 de mayo, gran parte de las tropas fueron retiradas de la ciudad.

Para ese entonces, el gobierno central estaba en curso de desaparecer. Los ministerios dejaron de trabajar y no había ningún pronunciamiento oficial. Incluso la policía según los informes se estaba uniendo a las protestas. Los acontecimientos en Beijing tuvieron rasgos semejantes a la revuelta obrera húngara en noviembre de 1956, donde los manifestantes pararon exitosamente la primera ola de tropas soviéticas enviadas para aplastarlos. Las asambleas obreras se multiplicaron, no sólo en Beijing sino alrededor del país, formaciones embrionarias que pudieron haberse desarrollado en consejos obreros, tales como los que aparecieron en Hungría en 1956, así como en Rusia en 1917, donde

formaron la base para el estado proletario después de la toma de poder por los bolcheviques.

Pero los obreros chinos no fueron capaces de elevar esta situación excepcional hasta una lucha política para echar a los tiranos burocráticos y tomar el poder en su propio nombre. Aunque los obreros y jóvenes demostraron gran habilidad y heroísmo, sus demandas fueron parciales e incipientes. Esto indica la necesidad de la intervención de un partido revolucionario que uniera a todos los sectores de la población trabajadora, jóvenes y mujeres bajo la dirección del proletariado movilizado como una fuerza revolucionaria consciente y un competidor por el poder. *Tanto en Hungría en 1956, como en China en 1989, el factor clave fue la ausencia de una dirección revolucionaria tal como la proporcionada por el Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky en Rusia en 1917.*

### Levantamientos después del baño de sangre de Beijing

A principios de junio el régimen pudo reagruparse. Llamó a nuevas fuerzas militares, en particular al 27º Ejército. Al atardecer del 3 de junio, unas 40 mil tropas con vehículos blindados, entraron en la ciudad y desataron un baño de sangre contra la gente aglutinada en las calles. Se informó que, cuando las tropas alcanzaron Tiananmen temprano en la mañana del 4 de junio, su primer blanco fue el campamento de los obreros del lado occidental. Un dirigente estudiantil vio que los tanques aplastaron las tiendas de la FAOB, asesinando a 20 personas. En contraste con la guerra librada contra la gente trabajadora de la ciudad, permitieron que los estudiantes restantes en Tiananmen salieran, en gran parte sin tomar acciones punitivas en su contra. Sus números habían disminuido por ese entonces hasta ser unos 5 mil. La gran parte de estudiantes de la universidad de Beijing habían salido de la plaza cuando el ayuno se debilitó y jóvenes de la provincia los habían sustituido.

Es imposible determinar el número exacto de víctimas de la masacre del 3 y 4 de junio, pero es probable que asesinaron o hirieron a varios miles. No obstante, el terror del ejército fracasó en sofocar la rebelión. De hecho, sirvió para generalizar la resistencia proletaria, mientras los cuerpos de los "dispuestos a todo" emergieron en todas partes de China. Un ejemplo era el "Cuerpo de Gansos Salvajes, dispuestos a todo" de Shangai, descrito por Andrew Walder como "una organización compuesta de obreros que, después de escuchar las noticias de los acontecimientos de Beijing, se reunieron para construir barricadas, detener el tráfico, servir en puntos de control en los cruces y gritar consignas en protesta por la masacre." Grupos de ciudadanos controlaron las calles de Shangai y Xi'an hasta una semana después del 4 de junio. "Brigadas del Pueblo" en Tianjin marcharon por las calles llamando por una huelga general, gritando: "Cobrar la deuda de sangre" y "Derrumbar, derrumbar, derrumbar todo hasta que no quede ni uno, entre más caos mejor."

Algunas semanas después en el Museo de Historia Militar en Beijing, las autoridades llevaron a cabo una exposición sobre las protestas. En el patio había una colección de vehículos militares quemados. Adentro había un mapa mostrando las ciudades donde ocurrieron las manifestaciones: más de 80 puntos estaban marcados y esto fue sólo la cifra oficial. La efusión plebeya atrajo a desempleados y trabajadores temporales del campo, agregando un tono estridente a las protestas. Uno de los cuerpos "dispuestos a todo" —que era especialmente indomable— en la ciudad noreste de Harbin gritaba: ¡"Derrumbar al gobierno", "Huelga general" y "Queremos tomar cerveza"! En algunas ocasiones, la falta de dirección clara permitió que elementos abiertamente reaccionarios alzarán sus voces, incluyendo algunos que levantaron consignas a favor del Guomindang.

Incluso una pequeña organización bolchevique china pudo haber llegado a desempeñar un papel decisivo en 1989. Había

## SPARTACIST

Organo del  
Marxismo revolucionario

*Spartacist* es el archivo teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista). Publicada en inglés, francés, alemán y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional, *Spartacist* es incluido como parte de la suscripción a cualquier publicación de la LCI en esos cuatro lenguajes.



English edition No. 53  
(56 pages) US \$1.50



Edition française n° 31  
(64 pages) 10FF



Deutsche Ausgabe Nr. 19  
(64 Seiten) DM 3,—



Edition en español No. 27  
(56 páginas) Méx. \$5

Números previos disponibles. Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

que convertir la naciente situación de poder dual —en la cual los trabajadores empezaban a tomar en sus propias manos el control de las ciudades— en una lucha por el poder político. Esto hubiera significado, entre otras cosas, una lucha para transformar las asambleas obreras informales en consejos obreros abiertos a todos, excepto a tendencias abiertamente contrarrevolucionarias y extendiendo este tipo de organización a las comunidades rurales y especialmente a las fuerzas armadas —forjando vínculos reales con soldados y oficiales que no querían disparar contra su propio pueblo—. Coordinadas nacionalmente, estas organizaciones pudieron haber sido la base para un régimen revolucionario de democracia obrera contrapuesto a los estalinistas y comprometido a luchar hasta la muerte contra la restauración capitalista.

La justificación del régimen para aplastar las protestas es que eran expresión de un tumulto “contrarrevolucionario”; pero las manifestaciones no fueron nada por el estilo. Ciertamente, hubo una gama amplia de apetitos sociales y políticos expresados por los manifestantes estudiantiles. Las aspiraciones socialistas estuvieron frecuentemente mezcladas con grandes ilusiones en los EE.UU. y la democracia burguesa en general. De vez en cuando, los oradores en Tiananmen compararían al movimiento con el *Solidarność* polaco, el que después de su origen como un sindicato “independiente”, rápidamente evolucionó hasta ser una formación contrarrevolucionaria, jugando un papel dirigente en la restauración del dominio capitalista allí en 1988. Pero desde el principio, las demandas de los manifestantes, principalmente por más derechos democráticos y un fin a la corrupción, fueron igualitarias por naturaleza. Los obreros marcharon a la Plaza de Tiananmen llevando fotos de Mao Zedong y Zhou Enlai, no de Chiang Kai-shek.

Esto continuó siendo así incluso cuando el odio popular contra el gobierno alcanzó su cumbre después de la masacre de Beijing. Por ejemplo, cuando el “Clan Rojo”, un grupo que surgió en la Planta de Ensamblaje de Autos No. 3 de Xinjiang en el extremo oeste de China, supo de la noticia de los asesinatos, proclamó en sus volantes que “los diez años de reforma han sido diez años de corrupción, diez años de sufrimiento para el pueblo.” Estas dificultades se sentían de manera particularmente aguda en el interior de China, muy alejado de las prósperas regiones costeras. Claramente los obreros automotrices de Xinjiang no aplaudían la apertura de China a la explotación capitalista.

Es la continuación del dominio de los estalinistas sanguinarios, codiciosos y parásitos, lo que asegura que las fuerzas que quieren fomentar un levantamiento verdaderamente contrarrevolucionario van a continuar fortaleciéndose. Ahora, mientras China se acerca a lo que podía ser la crisis terminal para este estado obrero deformado, la condición necesaria para la victoria de los obreros y campesinos es el forjamiento de un partido igualitario-comunista revolucionario con un programa para defender y extender las conquistas de la Revolución de 1949, barriendo la excrecencia burocrática que ha brindado una “puerta abierta” para un futuro de miseria para los trabajadores de China.

### China y la crisis terminal del estalinismo

Tan pronto como el gobierno de Deng/Li Peng volvió a controlar la situación, desató una brutal cacería de brujas dirigida centralmente contra la clase obrera. Mientras los manifestantes estudiantiles sufrieron poca represión, decenas de obreros alrededor del país fueron ejecutados por “pandi-

llismo” y otros “crímenes” inventados. En tanto que el régimen tenía el objetivo de enviar una señal al resto de la clase obrera por medio de su terror, la represión sólo trajo consigo una “estabilidad” superficial. Una indicación de esto se vio cuando a los obreros en las industrias estatales en la región de Beijing se les dijo que llenaran formularios indicando su papel en las protestas, 50 mil obreros *admitieron* su participación. Uno sólo puede imaginarse la cifra real.

Algunos meses después estallaron los acontecimientos en Europa Oriental que una vez más estremecerían a los estalinistas chinos. Las protestas en el estado obrero deformado de Alemania Oriental (RDA) condujeron a la caída del Muro de Berlín en noviembre, encendiendo una revolución política incipiente. El proletariado de Alemania Oriental salió a las calles con demandas por la democracia socialista genuina, no la hipocresía y represión del régimen de Honecker. La LCI emprendió la movilización más grande de nuestra historia en una lucha política contra el régimen estalinista abdicante por el futuro de la RDA. Nuestro impacto político creciente en la lucha por una revolución política proletaria en Alemania Oriental —por la unificación revolucionaria en una “Alemania roja de consejos obreros, parte de unos Estados Unidos socialistas de Europa”— fue visto en la movilización masiva de unos 250 mil obreros en Berlín en una manifestación prosoviética y antifascista iniciada por la LCI en el monumento de Treptow el 3 de enero de 1990. Inmediatamente después de esta movilización, los capitalistas de Alemania Occidental —con los socialdemócratas alemanes como su “caballo de troya de la contrarrevolución”, y los estalinistas germano-orientales dispuestos a vender al estado obrero— aceleraron una estampida contrarrevolucionaria: *Anschluss*. (Para un análisis completo, ver: *Spartacist* No. 24, marzo de 1992.) La reunificación capitalista resultante en Alemania marcó el período de la crisis terminal del dominio estalinista en Europa Oriental, culminando en el triunfo de las fuerzas capitalistas restauracionistas en la Unión Soviética en 1991-92.

Esta fue una derrota devastadora para los obreros y oprimidos del mundo entero, trayendo a los pueblos de Europa Oriental y a la ex URSS los horrores de la pobreza generalizada, la carnicería nacionalista y un sinnúmero de otras miserias, así como la agudización de la rivalidad imperialista sobre quién surgiría con la mejor posición en el mundo postsoviético. Pese a todo el nacionalismo antisoviético del PCCh, los gobernantes de Beijing se dieron cuenta que ahora enfrentarían una presión enormemente acrecentada por parte de los EE.UU., Japón y otros poderes capitalistas. Durante los meses siguientes aparecieron fisuras fraccionales en la dirección del partido: aquellos alrededor del jefe de propaganda Deng Liqun (conocido como el “pequeño Deng”) haciendo sonar la alarma contra la “liberalización burguesa” y la amenaza de una “evolución pacífica”, que para ellos querían decir la restauración del capitalismo mediante la continuación de reformas económicas. Pero el “Deng grande” (Xiaoping) ganó, promoviendo la idea de que China podría evitar el destino de los estalinistas soviéticos a través de la inmersión aun más profunda en el mar del libre mercado. Argumentó que sólo de esta manera podrían aliviar la pobreza del pueblo chino, la que planteó como la amenaza real a la “estabilidad”.

El XIV Congreso del partido en octubre de 1992 formalmente declaró el dogma de la “economía de mercado socialista”. Una nueva constitución adaptada por el congreso

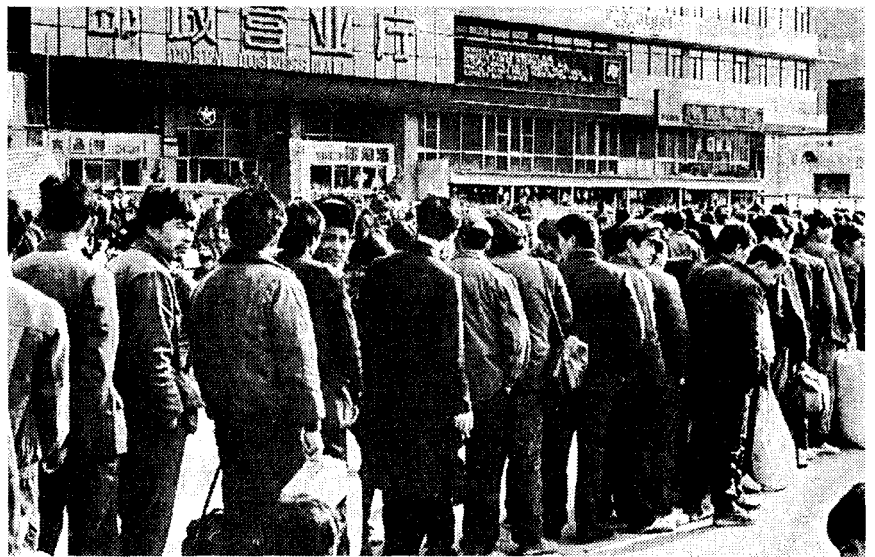
eliminó la vieja retórica formal del “internacionalismo proletario” e incluso eliminó la frase que declaraba que “el sistema socialista es incomparablemente superior al sistema capitalista.” En la secuela, las “reformas” procapitalistas se aceleraron ampliamente. Las zonas de “libre comercio” SEZ se expandieron desde entonces a través de China, incluyendo el delta del Río Yangtze, la región más rica de China.

Mientras la inversión extranjera en China sigue creciendo, las “empresas de villas y pueblos” son el sector de la economía de crecimiento más rápido. Aunque estos “colectivos” son supuestamente propiedad pública, las líneas de propiedad son de hecho nebulosas. Estos negocios de producción para el mercado —que incluyen desde minas hasta fábricas de producción ligera— son extremadamente explotadores. La tasa de mortalidad en las minas de carbón de China —unas 10 mil personas cada año— puede ser atribuida a las minas “colectivas” que no son supervisadas prácticamente por ninguna autoridad estatal. Estas empresas están cultivando una creciente clase burguesa nativa, frecuentemente vinculada con inversionistas extranjeros y oficiales militares chinos.

Funcionarios estatales han entrado en masa al mundo desenfrenado de los negocios chinos como hombres de negocios privados, empresarios “colectivos” y agentes de inversionistas extranjeros. A principios de 1993, aproximadamente una tercera parte de todos los funcionarios gubernamentales tenían un segundo empleo, frecuentemente como asesores o en el área de relaciones públicas, donde sus conexiones dentro de la burocracia les daban acceso a valiosa información interna. Hoy día, nadie ingresa al PCCh salvo para emprender una carrera en los negocios. Y el lugar donde esto es especialmente evidente es en Shangai, lugar de origen de Jiang Zemin. Como un dirigente del departamento de organización del PCCh de Shangai a cargo del reclutamiento dijo recientemente: “Nuestra preocupación principal es la habilidad de ganar dinero.” El régimen actual sueña convertir a Shangai en un nuevo Hong Kong, planeando usar para el desarrollo capitalista el enorme distrito de Pudong, en el otro lado del Río Huangpu del centro de Shangai.

La corrupción es desenfrenada entre la policía, ya sea apropiándose la recaudación por “peaje” en carreteras o poniendo en venta uniformes policíacos en mercados callejeros. En esta atmósfera sórdida *cualquier* cosa es factible para ganar dinero. Hace algunos años se descubrió que la Federación de Mujeres de Toda China, un brazo de la burocracia que lucha supuestamente contra la discriminación sexual, ¡había importado prostitutas rusas para trabajar en un hotel en Guangzhou (Cantón) el cual le pertenecía a esta federación junto con un grupo de banqueros de Hong Kong!

Un factor clave en la destrucción contrarrevolucionaria de la URSS fue la aparición de una generación de hijos educados y privilegiados de la burocracia que se identificaban cada vez más con el Occidente capitalista, con la esperanza de asegurar una vida de riqueza para sí mismos. Estos fueron en gran parte los “yuppies” soviéticos que se agruparon tras



John Gittings

**Trabajadores agrícolas desempleados en la provincia de Henan, haciendo cola para comprar boletos de tren para Beijing. La pobreza rural y la creciente diferenciación de clases en el campo aumentan la emigración de campesinos chinos a las ciudades.**

Boris Yeltsin. Un fenómeno semejante ha ocurrido en China con el surgimiento del *taizidang* (“partido de los príncipes”): funcionarios y familiares de burócratas de alto rango que no tienen vínculo alguno ni con el igualitarismo distorsionado de la República Popular en sus primeros años.

Como notó León Trotsky en cuanto a la URSS de Stalin: “Aquello que era una ‘deformación burocrática’ se prepara hoy para devorar al estado obrero, sin dejar restos de él, y sobre las ruinas de la propiedad nacionalizada construir una nueva clase propietaria” (“¿Ni un estado obrero ni un estado burgués?”, noviembre de 1937). Hoy en China, uno de los operadores de empresas más grande es el ELP, el mismo núcleo central del estado. Al principio, se alentó que las fuerzas militares establecieran negocios para suplementar su presupuesto. Ahora, el ELP es dueño de más de 20 mil empresas que abarcan desde el Hotel Palacio en Beijing, uno de los más lujosos del país, hasta fábricas de bicicletas y refrigeradores. Su inversión más grande es el conglomerado Poly Group, cuyo negocio principal es la exportación de armas, incluyendo aviones, misiles tipo Silkworm y armas más convencionales tomadas de las reservas del ejército.

Entre los jefes militares asignados al Departamento de Armamento del ELP, encargado del manejo del Poly Group, están los yernos de Deng Xiaoping, Zhao Ziyang y el ex presidente Yang Shangkun. En 1993, los dos jefes militares de más alto rango en China advirtieron que los esfuerzos para fortalecer al ejército estaban amenazados por “la ideología y el estilo de vida capitalistas decadentes”. Otra cosa que socava al aparato burocrático es el surgimiento de los “señores de la guerra” [caudillos] económicos que han desarrollado fuertes bases de poder regionales y que son cada vez más independientes de la autoridad estatal central, frecuentemente entrelazados financieramente con inversionistas extranjeros, trabajando en alianza con oficiales militares y policíacos locales comprados a buen precio.

Agravando esta amenaza a la unificación nacional de China —un logro que finalmente fue obtenido en la Revolución de 1949— está la misma estructura del ELP, compuesta

por ejércitos basados regionalmente. Una lucha por el poder en Beijing podría escalar fácilmente a una guerra civil entre unidades del ELP, combatida a lo largo de líneas regionales. La contrarrevolución capitalista llevaría no sólo al colapso económico y a la miseria sino al peligro de regresar al dominio de los “señores de la guerra” y el caos político sangriento.

China, un estado relativamente homogéneo étnicamente con una población de minorías de sólo un 8 por ciento, no enfrenta el mismo tipo de amenaza por movimientos nacionalistas secesionistas que ayudaron a destruir los estados obreros multinacionales soviético y yugoslavo. Al mismo tiempo, los territorios habitados por los tibetanos, mongoles y pueblos musulmanes en la provincia de Xinjiang son enormes y tienen importancia militar. Mientras las minorías de China han logrado grandes avances en alfabetización, la salud y otras áreas desde 1949, han sufrido discriminación a manos de la burocracia chovinista Han.

El chovinismo nacional estalinista ha ayudado a abrir una puerta para las fuerzas secesionistas reaccionarias respaldadas por EE.UU. y otros poderes imperialistas. Durante décadas, los imperialistas han utilizado la demanda por la independencia del Tíbet como un ariete contra el estado obrero deformado chino. Más recientemente, un poco antes de la muerte de Deng, durante las protestas que ocurrieron entre los descontentos musulmanes de habla túrquica en la provincia de Xinjiang, hubo indicios de la participación de secesionistas musulmanes reaccionarios basados en el vecino Kazakstán, anteriormente una de las repúblicas del Asia Central soviética. Un partido trotskista en China buscaría movilizar al proletariado para defender los derechos de las minorías nacionales contra el chovinismo Han. Mientras nos oponemos a los movimientos de “independencia” patrocinados por los imperialistas, defendemos el derecho de independencia de una república *soviética* del Tíbet.

### **Hong Kong: salen los colonialistas británicos pero queda el capitalismo**

Aunque los *taizidang* sueñan con transformarse de parásitos sociales a una clase dominante capitalista, los que se van a beneficiar si la contrarrevolución tiene éxito serán los empresarios chinos en el exterior que han estado inyectando miles de millones de dólares de inversiones en China. A diferencia de la Revolución de Octubre de 1917 que destruyó a la burguesía rusa como clase, la Revolución China básicamente echó al Guomindang fuera del país hacia Taiwán, Hong Kong y otras partes, permitiendo que esta clase burguesa mantuviera su cohesión. Hoy día está regresando mediante las inversiones. La primera zona de “libre comercio” de las SEZ estaba ubicada en Shenzhen, un pueblo agrícola vecino de Hong Kong que creció hasta ser una ciudad de dos millones en sólo diez años. La parte abrumadora de la inversión vino de los capitalistas de Hong Kong que construyeron fábricas de zapatos, juguetes y textiles explotando a los obreros con salarios mucho más bajos que en el otro lado de la frontera. En años recientes, mientras las SEZ se han extendido, las inversiones han llegado en grandes cantidades desde Taiwán, Singapur y otras partes.

Durante siglos los comerciantes chinos desempeñaron un papel central en el comercio en el sureste asiático, ganándose el nombre de “los judíos de Asia”. En las últimas tres décadas de crecimiento económico en la región, el capital chino ha desplazado al japonés como la fuente principal de

inversión en Asia. Las familias al centro de este fenómeno incluyen a algunas de las más ricas en el mundo. Con su riqueza, vínculos familiares dentro de China y sus lazos sólidos con los banqueros y personajes políticos importantes del mundo, forman una clase dominante capitalista de reserva. Un ejemplo de estas familias es el clan de Riady de Indonesia, cuyo apoyo financiero al presidente Clinton ha provocado un repugnante brote de racismo contra la “amenaza amarilla” en EE.UU.

La fuerte influencia que esta clase ya ejerce en la China continental se puede ver en Hong Kong, que contribuye con un 60 por ciento de la inversión extranjera a China. Hong Kong está ya casi totalmente integrado con la provincia vecina de Guangdong en la China continental, con la cual comparte una herencia cultural y lenguaje común (cantonés). Gran parte del delta del Río de las Perlas se ha vuelto un cinturón enorme de fábricas de “libre comercio”, y cada año más tierra arable es entregada a los inversionistas capitalistas. Los funcionarios de Guangdong sirven cada vez más a los banqueros de Hong Kong y no a Beijing. Como dice un viejo dicho cantonés: “Las montañas son altas y el emperador está muy lejos.” Hong Kong ha funcionado también como la vía de enriquecimiento de varios oficiales militares y funcionarios gubernamentales de China continental por medio de sus posiciones en compañías de comercio y corporaciones falsas establecidas para repatriar el dinero a China e invertirlo en empresas conjuntas y otras actividades empresariales capitalistas.

El período que antecedió al regreso de Hong Kong al control de China condujo a una verborrea tremendamente cínica sobre los “derechos humanos” por parte de los ex gobernantes británicos y los medios de comunicación occidentales. Desde que tomaron la isla en 1841, durante la primera Guerra del Opio contra la decrepita dinastía Qing, los británicos gobernaron la colonia casi como un estado policíaco, opriéndolo brutalmente a sus súbditos chinos. Hong Kong se convirtió en un refugio para narcotraficantes británicos y chinos, señores de la guerra chinos y más tarde, para los criminales del Guomindang que huían de la China continental en 1947-49. Pero cuando el ejército guerrillero de Mao Zedong se acercó a Hong Kong a finales de la guerra civil, Mao suspendió el avance mientras buscaba aliados entre otros poderes imperialistas ante la hostilidad de EE.UU. Hoy, el brillo del “milagro” económico de Hong Kong encubre una de las brechas más grandes del mundo entre los pobres y los ricos. Unos 10 mil obreros explotados grotescamente y ancianos viven en jaulas de acero apiladas en dos o tres niveles. En febrero de 1996, unos 24 indigentes murieron en una sola noche durante un período de frío inusitado.

El barniz superficial de libertades democráticas en Hong Kong —las cuales, gritan los imperialistas, están siendo destruidas por China— fueron concedidas sólo después del acuerdo de 1984 sobre el regreso de la colonia a China. En respuesta a las protestas imperialistas sobre “derechos humanos”, Beijing apuntó que sus leyes para Hong Kong de hecho se basan en la legislación de los propios británicos de la época de la colonia! Este hecho, por sí solo, dice mucho sobre los objetivos del régimen estalinista chino. Beijing había jurado de antemano que no iba a tocar a los magnates capitalistas de Hong Kong, una política simbolizada por el nombramiento del magnate marítimo, Tung Chee-hwa, para dirigir al gobierno central de Hong Kong. En recompensa, después de la toma del 1° de julio de 1997, la burocracia



nacionalista ganó el control del puerto de contenedores más grande del mundo, así como el depósito más grande de reservas extranjeras en el planeta.

La preocupación predominante de la quebradiza casta burocrática estalinista es la de mantener la estabilidad y para hacer esto está implementando su propia artillería de leyes de tipo estado policíaco, impuestas por la policía local y unas 10 mil tropas del ELP estacionadas en Hong Kong. El objetivo de la política de Beijing de "Una China, dos sistemas" no tiene tanto que ver con Hong Kong sino con Taiwán. Al defender la propiedad capitalista en Hong Kong, los estalinistas esperan mostrar a la burguesía del Guomindang —cuyas fuerzas masacraron a miles de taiwaneses en 1947 para consolidar su dominio brutal sobre la isla— que sus derechos de propiedad serán protegidos de manera confiable en el caso de una reunificación con China continental.

Los trotskistas vitoreamos en tanto que el decadente Imperio Británico perdía su última colonia importante al arriar su bandera sangrienta e izarse la bandera roja con las cinco estrellas de la República Popular el 1° de julio. Pero como la Spartacist League/Britain escribió en "¡Fuera Gran Bretaña de Hong Kong!" (*Workers Hammer* No. 109, septiembre de 1989), luchamos por "Un país, un sistema; ¡bajo un gobierno obrero!" Tomamos como ejemplo los primeros años del comunismo chino, antes de que la línea liquidacionista de la Comintern de Stalin resultara en la decapitación de la Revolución de 1925-27. En 1922, el PCCh encabezó una huelga de 10 mil marineros de Hong Kong. Tres años más tarde, el Comité de Huelga de Cantón-Hong Kong, dirigido por los comunistas, llevó a cabo una huelga de 16 meses luego del asesinato de manifestantes antiimperialistas en Shanghai por parte de tropas británicas. Estos comunistas lucharon para liberar a Hong Kong y al resto de China mediante la movilización de la clase obrera a la cabeza de la batalla por la liberación nacional. El régimen "comunista" estalinista de hoy se prostituye con entusiasmo ante los amos capitalistas de Hong Kong, solamente buscando reservar una posición privilegiada para los burócratas del PCCh, mientras la burguesía china se mueve para recuperar en China lo que perdió en 1949.

## El caos del mercado

Pasando revista a las "reformas" de Deng, James Miles observó:

"En comparación con la precipitación, aparentemente desastrosa, hacia el capitalismo del libre mercado en curso en la ex Unión Soviética y Europa Oriental, parecía que China había encontrado la fórmula correcta.... Pero la revolución económica de China tenía un precio. Aunque pocos observadores prestaron mucha atención en 1992, era aparente que el crecimiento económico explosivo de China también estaba aumentando las filas de los decepcionados y desilusionados, particularmente entre los campesinos y los obreros en las empresas estatales, cuyas voces son raramente escuchadas."

Los gobernantes de China están bien conscientes del descontento furioso en la base de la sociedad. El blanco principal de quienes favorecen el libre mercado en China es la red de industrias estatales —que todavía es el núcleo central de la economía— y los beneficios sociales que disfrutaban los obreros en aquellas fábricas. Los intereses capitalistas del exterior y los "liberales" dentro de China han estado vociferando por que el gobierno corte sus subsidios a estas industrias. A pesar de algunos tira y aflojes en esta dirección, Beijing todavía destina hasta el 70 por ciento de sus préstamos

bancarios para mantener a flote a las empresas estatales. ¿Por qué? La respuesta está en la dinámica descrita por Trotsky en cuanto a la casta gobernante de Stalin en la Unión Soviética: "Sigue preservando la propiedad estatal sólo hasta el punto que le teme al proletariado." Así, en 1992, una ola de acciones laborales combativas obligó al gobierno a abandonar sus planes de "aplantar los tres hierros" del empleo, salario y beneficios garantizados de por vida.

Al mismo tiempo, la planificación centralizada —el cimientamiento económico fundamental de un estado obrero— ha sido atenuada tremendamente. Muchas fábricas estatales han sido obligadas a vender sus productos directamente en el mercado, mientras que la participación del sector estatal en la producción industrial bajó a un 42 por ciento el año pasado, del 78 por ciento que era en 1978. Al mismo tiempo, mientras que han ocurrido despidos en las fábricas estatales, se ha recomendado en contra de los despidos masivos porque el gobierno está obligado por ley a encontrar nuevos empleos a los despedidos. Por otro lado, con el crédito restringido aun más, las empresas estatales en problemas están retrasando por meses el pago de salarios a obreros al tiempo que recortan drásticamente los beneficios, como la educación y atención médica familiar. No hay hasta ahora ningún tipo de "red de seguridad" social para los que son echados de su trabajo.

Por primera vez en la "China Popular", un número significativo de residentes urbanos, estimado en 15 millones, está cayendo por debajo del nivel oficial de pobreza. La respuesta del régimen ha sido alentar a los obreros a tomar un segundo empleo o empezar negocios propios, sin duda con la esperanza de que esto les deje poco tiempo para pensar en política. Pero los ataques contra el nivel de vida de los obreros ayudaron a encender el auge de huelgas y protestas durante los seis años pasados.

Las fuentes del descontento potencial en China son numerosas y extensas. La fuerza laboral para las empresas "colectivas" es reclutada de la masa enorme de trabajadores del campo que no pueden ganarse la vida en las granjas. Producido por el desmantelamiento de las comunas rurales a principio y mediados de los años 80, este gigantesco

## WORKERS VANGUARD

Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

- \$10/22 issues     New     Renewal  
(includes English-language *Spartacist*, *Women and Revolution* and *Black History and the Class Struggle*)  
 \$2/6 introductory issues

International rates:

- \$25/22 issues—Airmail     \$10/22 issues—Seamail

Name \_\_\_\_\_

Address \_\_\_\_\_

Apt. # \_\_\_\_\_ Phone (\_\_\_\_) \_\_\_\_\_

City \_\_\_\_\_ State \_\_\_\_\_ Zip \_\_\_\_\_

Country \_\_\_\_\_

SSp 28

Order from/make checks payable to:

Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

“ejército industrial de reserva” se utilizó primeramente para proveer de obreros a las SEZ. Ahora se le utiliza ampliamente a través de China. En las ciudades éstos hacen el peli-groso trabajo de construcción y otras labores que los resi-dentes de la ciudad rehúsan realizar, mientras que carecen de los más básicos derechos y beneficios sociales. Desespe-rados por un alojamiento, los trabajadores migratorios —ya conocidos como el “ejército de Deng”— viven frecuen-temente fuera de los centros de las ciudades en enclaves segregados junto con paisanos que hablan el mismo dialecto.

Para 1994, esta población flotante constituía hasta el 20 por ciento de la población de Shangai, mientras la población migratoria en Beijing era de 3.2 millones. La situación desesperada de esta población flotante, un factor importante tras la escalada de las estadísticas del crimen, produce el polvorín social listo para explotar. Como comentó un periódico de Shangai en 1993: “Incluso si el 1 por ciento de esta masa enorme de gente no tiene nada para vivir, habrá caos social... Si éstos unen fuerzas con los millones de desem-pleados en las ciudades, entonces las consecuencias serán aun más inconcebibles.”

Los efectos del desmantelamiento de las comunas rurales han sido desastrosos para la gran parte del campesinado. China alberga a la cuarta parte de la población mundial, pero tiene sólo el 9 por ciento de la tierra arable. Los proble-mas de la agricultura china son verdaderamente irresolubles sin la integración de China a una economía planificada internacional, la cual podría proveer las máquinas, la energía eléctrica y los otros ingredientes necesarios para la producción agrícola moderna a gran escala. Por sí sola, China no podría lograr tal nivel de técnica. Pero la colectiviza-ción de la agricultura bajo Mao al menos proporcionó un medio administrativo para proveer al campesinado de un

sustento y un nivel básico de atención médica y educación.

Sin embargo, bajo Deng, las comunas fueron vistas como una barrera a la liberación de la mano de obra y al estímulo del crecimiento de empresas rurales. Ahora las granjas han sido revertidas a parcelas manejadas individualmente bajo el “sistema de responsabilidad familiar”. Los campesinos más exitosos —o aquellos con las *guanxi* (conexiones) precisas— son alentados a contratar trabajadores e involucrarse en empresas pequeñas o “colectivas”. De esta manera, se está creando una burguesía rural y bajo de ella hay una clase enorme de campesinos pobres. La atención médica y la edu-cación están ahora más allá de las posibilidades de la gran parte de los campesinos.

La corrupción oficial exagera fuertemente el apuro del campesinado. Los funcionarios locales entregan parcelas cada vez más grandes a las empresas de construcción y urbanización mientras exigen regularmente que las familias campesinas paguen impuestos ficticios o que den “contribu-ciones” para proyectos que jamás se llevan a cabo. Informando sobre un pueblo en el sur de China, donde expropia-ron la propiedad de los campesinos que no podían pagar sus impuestos, una revista escribió que los residentes tenían una visión de los funcionarios locales como algo “peor que el KMT [Guomindang]”. Hace algunos años la revista *Beijing Daily* citó a una anciana campesina en el noreste que denun-ció los robos por parte de burócratas locales diciendo, “Los campesinos realmente no lo pueden soportar. Si los funcio-narios siguen con tal comportamiento nos veremos obliga-dos a rebelarnos.” Para 1993, la Academia China de Cien-cias Sociales informó que las “marchas, manifestaciones y ataques contra oficinas gubernamentales locales” había alcanzado un nivel sin precedentes desde que el PCCh tomó el poder.

Entre los primeros en sufrir las medidas reaccionarias estalinistas han estado las mujeres de China. Para ellas, la Revolución de 1949 abrió la posibilidad de entrar por pri-mera vez en la vida social y económica. Pero mientras la Revolución China logró conquistas enormes en el mejora-miento del status previo, muy cercano a la esclavitud, su liberación social ha sido circunscrita por la pobreza en China y por la glorificación por el régimen estalinista de la familia, en la cual está basada la opresión de la mujer.

Hoy, sin embargo, con el regreso al cultivo familiar y la extensión de prácticas corruptas por todas partes, han resur-gido prácticas prerrevolucionarias tales como el infanticidio de niñas y el rapto de mujeres para ser vendidas como “esposas”. En las ciudades, las obreras son frecuentemente las primeras despedidas por los gerentes que quieren reducir gastos en las empresas estatales que ya no quieren pagar beneficios de maternidad. Las obreras jóvenes predominan en las plantas de las SEZ, donde trabajan como esclavas fre-cuentemente hasta por 14 horas diarias, con apenas un día libre al mes, en tanto los dueños lo encuentren lucrativo. Cuando pierden sus trabajos, son echadas para enfrentar un futuro desolador en las granjas, trabajando duramente sin maquinaria en el campo y trabajando como esclavas en el hogar donde han resurgido con fuerza las atrasadas “virtu-des familiares” confucianas.

Al mismo tiempo que las “reformas” procapitalistas del régimen están amenazando con destruir algunas conquistas clave de la Revolución de 1949, éstas sirven también para minar algunos de los mecanismos administrativos del domi-nio estalinista. Las comunas rurales, por ejemplo, no sólo

## Women and Revolution

Revista de la  
Comisión de la  
Mujer de la  
Spartacist  
League/U.S.

en inglés

No. 45  
Invierno de 1995 –  
Primavera de 1996  
(56 páginas).

También disponibles  
números previos  
US \$1

**Giros/cheques a:**  
Spartacist Pub. Co.  
Box 1377 GPO  
New York, NY 10116  
EE.UU.



JOURNAL OF THE WOMEN'S COMMISSION OF THE SPARTACIST LEAGUE #45 45¢ No. 45 WINTER-SPRING 1996

**Women's Rights Under Attack  
in the "New World Order"**

**Abortion Rights  
and  
Class Struggle  
in Europe**

56 WOMEN AND REVOLUTION WINTER-SPRING 1996

**As Bureaucracy Opens Door to Capitalist Restoration**

**China:  
"Free Market" Misery  
Targets Women**





Joseph Abeles Collection



Scheler/Black Star

**La Tercera Revolución China de 1949 liberó a las mujeres de la esclavitud ancestral, representada por el vendaje ceñido para deformar sus pies (izquierda). Un círculo de estudios cerca de Guangzhou después de la revolución (arriba). La alfabetización era crucial para la integración de las mujeres a la vida económica.**

proveían servicios cruciales para los campesinos, sino también un marco para que los cuadros del partido restringieran a aquéllos bajo su mando. Un efecto del flujo de trabajadores rurales a las ciudades ha sido la destrucción efectiva del sistema del registro de residencia, que previamente restringió la movilidad de los ciudadanos chinos de una parte a otra del país. Y al aliviar algunas de las responsabilidades de las industrias estatales de proveer servicios básicos para los obreros, el régimen también ha minado a los *danwei* (unidades de trabajo), un instrumento clave del control burocrático sobre los obreros.

### Nacionalismo y contrarrevolución

Un año después del levantamiento de Tiananmen, Deng Xiaoping, hablando con el ex primer ministro canadiense Pierre Trudeau, expresó el miedo que atormenta a los dirigentes de China. Deng despotricó:

“Si otra vez estallara el descontento, hasta el punto que el partido ya no fuera efectivo y el poder estatal ya no fuera efectivo, y una fracción agarrara una parte del ejército y otra fracción agarrara otra parte del ejército —esto sería una guerra civil— .... Tan pronto como estalle una guerra civil, los señores de la guerra locales surgirán en todas partes, la producción caerá, se cortará la comunicación y no será una cuestión de unos millones o incluso de decenas de millones de refugiados, habría más de cien millones de personas huyendo del país. Asia —hoy la parte más prometedora del mundo— sería afectada primero. Sería un desastre global.”

Esta declaración ayuda a explicar por qué el régimen chino confina incluso a los disidentes más moderados a prisión, o a los temidos *laogai*, espantosos campos de “trabajo” forzado. Una muestra del miedo extremo que tiene la burocracia a cualquier tipo de expresión política es su manejo de la disputa con Japón, el año pasado, sobre el puñado de islas rocosas conocido por los chinos como las Islas Diaoyu, y por los japoneses como las Senkakus. Después de que un grupo de derechistas japoneses reclamaron estas islas para Japón, el gobierno chino se unió con los nacionalistas en

Hong Kong y Taiwán para alimentar los fuegos de la demagogia chovinista. Pero cuando los estudiantes en Beijing empezaron a protestar contra la toma, los dirigentes chinos se callaron, pusieron cien policías adicionales fuera de la embajada japonesa y prohibieron toda manifestación de protesta. Como un intelectual le dijo al *New York Times* (19 de septiembre de 1996), “El gobierno tiene miedo de que si les permiten a los estudiantes manifestarse contra los japoneses, entre los 10 mil manifestantes pudieran haber un par de obreros desempleados que gritarían: ‘¡Comida!’ y ‘¡Tenemos que vivir!’ y entonces la manifestación podría ser transformada totalmente.”

El régimen en Beijing es tan frágil que no puede permitir manifestaciones ¡incluso cuando ellas están de acuerdo con la política estatal! En sus intentos por desviar el descontento social, el gobierno de Jiang Zemin ha fomentado conscientemente en años recientes los sentimientos nacionalistas más rabiosos, predicando que la economía de mercado impulsará a China al status de superpotencia. Un comunicado difundido en un pleno del PCCh, en octubre de 1996, anunció una campaña de “civilización espiritual” con el objetivo de promover el patriotismo de “una manera penetrante y sostenida” y para fomentar las “virtudes familiares” y otros aspectos de la cultura china “tradicional”.

La disputa sobre las Islas Diaoyu es indicativa del papel contrarrevolucionario desempeñado por el nacionalismo en los estados obreros deformados. La maniobra llevada a cabo por los revanchistas japoneses por estas rocas, despobladas y carentes de toda importancia militar, no planteó ningún tipo de amenaza para China. Desde una perspectiva marxista, ciertamente no planteó la cuestión de la defensa militar del estado obrero deformado chino. Después de que Beijing suprimió las protestas abiertas, los derechistas en Hong Kong y Taiwán tomaron la cuestión, enviando barcos con las banderas de Taiwán y la República Popular. En Taipei y Hong Kong ocurrieron manifestaciones masivas, algunas de

las cuales mostraban un virulento racismo antijaponés. Los nacionalistas derechistas se convirtieron así en los campeones del sentimiento antijaponés, que ya mostraba mucha fuerza en la China continental para el 65 aniversario de la brutal ocupación japonesa de Manchuria.

Habiéndose quitado la hoja de parra de la demagogia "socialista", la burocracia estalinista ve en las "tradiciones" reaccionarias confucianas y en el chovinismo nacional, los medios para crear un pegamento ideológico para ayudar a controlar a la población. Como una ideología emanada del surgimiento del capitalismo de la sociedad feudal, el nacionalismo es una *conciencia falsa* para el proletariado chino. Sin embargo, sí es la ideología apropiada para los capitalistas de Hong Kong y la burguesía china naciente en la China continental. El nacionalismo fue una fuerza política de primer orden durante la ola contrarrevolucionaria que se extendió a través de la ex URSS y Europa Oriental —tanto el nacionalismo de los pueblos minoritarios fomentado por décadas por el Departamento de Estado de EE.UU. y la CIA, como el chovinismo de la casta dominante que ayudó a generar a elementos disidentes que vieron en el dominio capitalista el camino al status de gran potencia. Aquellos dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética que se reclamaron en favor del mantenimiento del "socialismo" pronto se encontraron en un bloque "rojipardo" con fascistas declarados. El nacionalismo ya está desempeñando un papel semejante en China. Así, a nombre del forjamiento de una "gran China", la burocracia está invitando a la burguesía china a regresar al país del cual fueron echados en 1949.

Tanto la burocracia nacionalista en Beijing como los numerosos voceros imperialistas predicen que China va a convertirse en la próxima superpotencia mundial al continuar desarrollando una economía de mercado y manteniendo el puño de hierro contra los trabajadores. Pero estos son puros castillos en el aire. China ya no es, por cierto, el país débil y dividido que era antes de la revolución cuando los poderes imperialistas de EE.UU., Francia, Japón y otros

le cercenaron sus propias "concesiones" territoriales. Sin embargo, China está confrontada todavía con la herencia de siglos de atraso, particularmente en cuanto a la cuestión agraria. Hoy, a pesar del crecimiento enorme de sus áreas urbanas, China sigue empantanada por un interior muy atrasado y empobrecido donde, de acuerdo con las estimaciones del Banco Mundial, aproximadamente 350 millones de personas —más de una cuarta parte de la población— subsisten con menos de un dólar por día.

Una China capitalista sería un campo de batalla para las rivalidades imperialistas intensificadas. Fue sobre el "derecho" de explotar a China que los EE.UU. y Japón lucharon en la Guerra del Pacífico de 1941-45. Hoy, los dos poderes del Pacífico tienen otra vez sus miras en la explotación ilimitada del enorme proletariado de China, así como en la Siberia rica en recursos, otra vez abierta al saqueo imperialista como resultado de la destrucción de la Unión Soviética. Los EE.UU. siguen siendo el poder militar dominante con 100 mil tropas estacionadas en Asia, aproximadamente la tercera parte en Corea del Sur. Pero Japón se ha vuelto cada vez más firme. En una conferencia de prensa en enero de 1997 durante el día de Año Nuevo en Tokio, el primer ministro japonés Ryutaro Hashimoto advirtió que los días cuando Japón podía "actuar, dando por garantizada la paz y la prosperidad en la comunidad internacional, bajo el abrigo de los Estados Unidos, ya han pasado" (*International Herald Tribune*, 8 de enero de 1997).

Una revolución política proletaria en China enfrentaría de inmediato una reacción imperialista virulentamente hostil. También estremecería al mundo y alentaría decisivamente al proletariado internacional, que ha sido *echado hacia atrás* política y económicamente, por la embestida y el triunfalismo burgueses por la llamada "muerte del comunismo", desde la contrarrevolución capitalista de 1991 en la antigua Unión Soviética. Una revolución política proletaria en China también encontraría una fuente crucial de apoyo en las luchas de clase del proletariado en la región del Este y el

## Cómo fue estrangulado el estado obrero soviético

Este folleto en inglés reúne artículos de *Workers Vanguard*, el periódico de la Spartacist League/U.S., y del *Bulleten Spartakovtsev* en ruso, sobre el tema de los acontecimientos en la ex URSS en 1991-93. Los artículos documentan el desarrollo de la contrarrevolución y el programa trotskista de lucha por la revolución socialista para resistirla y echarla atrás, empezando con el patético golpe del "Comité de Emergencia" y el contragolpe proimperialista de Yeltsin de agosto de 1991. El folleto también incluye varios artículos de polémica que revelan el papel de numerosos "izquierdistas" occidentales que apoyaron la contrarrevolución yeltsinista y la de los remanentes estalinistas en la ex Unión Soviética, cuya bancarrota es ilustrada por la infame "coalición rojiparda" con los nacionalistas rusos virulentos, monarquistas y fascistas.

US \$2/Méx. \$8.00

Una colección de números de *Espartaco* y *Spartacist* (Edición en español) con los principales artículos contenidos en el folleto previo está disponible en español.

Méx. \$10.00

Giros/cheques a:

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1  
C.P. 06002, México D.F., México

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



Sudeste asiático. Las manifestaciones y huelgas que estallaron el año pasado en Indonesia contra la odiada y corrupta dictadura de Suharto, pusieron a los obreros combativos en contra de algunos de los mismos intereses capitalistas que están invirtiendo dinero en China buscando explotar a los obreros allí. A través de una gran parte del Sudeste asiático, las inversiones capitalistas han creado a un proletariado joven con el potencial, bajo una dirección revolucionaria, de derrumbar a los regímenes capitalistas brutalmente explotadores de la región.

Lo que ocurra en China en el futuro próximo tendrá un impacto enorme sobre la Península de Corea. Las huelgas a escala nacional de los combativos sindicatos independientes que estremecieron a Corea del Sur a principios de este año, demostraron el potencial enorme del proletariado sudcoreano para luchar contra sus explotadores capitalistas. Mientras tanto, el disipado y muy deformado estado obrero de Corea del Norte está agonizando mientras la población sufre debido a una hambruna severa. Y sin embargo, la burocracia criminalmente venal de Beijing rehúsa dar el apoyo en forma de comida que necesita desesperadamente su antiguo aliado de Corea del Norte en deferencia a sus socios comerciales de Corea del Sur. Un gobierno obrero-campesino revolucionario en China lucharía, como lo hacemos nosotros, por la reunificación revolucionaria de Corea y movilizaría todos los recursos que pudiera para aliviar la hambruna al otro lado de su frontera del noreste, mientras que otorgaría ayuda política y material a los obreros sudcoreanos en su lucha para derrocar a los explotadores brutales, que buscan la entrega incondicional de Corea del Norte en una Corea capitalista reunificada.

### **¡Por un partido leninista-trotskyista!**

China se está acercando rápidamente a una encrucijada. Aquellos activistas que quieren luchar contra la amenaza de la restauración de la esclavitud capitalista, tendrán que aprender que lo que saben del comunismo es, en el mejor de los casos, una grotesca distorsión. Desde la derrota de la Revolución de 1925-27, el comunismo ha sido identificado o con el nacionalismo campesino utópico de Mao o visto sólo como una apelación cínica de los que buscan utilizar sus conexiones burocráticas para convertirse en explotadores de los trabajadores. La destrucción contrarrevolucionaria de la URSS y de los estados obreros deformados de Europa Oriental comprobaron totalmente el pronóstico explicado por León Trotsky en sus análisis de la degeneración de la Revolución Rusa bajo el estalinismo: o los obreros barrían a la burocracia parásita o la burocracia prepararía el terreno para la restauración del capitalismo. La cuestión decisiva es la dirección revolucionaria. Un partido leninista genuino debe servir también como la memoria colectiva de la clase obrera. Así, la LCI lucha para traer el programa auténtico del leninismo al proletariado chino, incluyendo la historia suprimida de los trotskistas chinos (ver artículo en la página 23 de este número).

Cuando empezó a desarrollarse la situación de una revolución política en Alemania Oriental en noviembre de 1989, la LCI invirtió todos los recursos que podía movilizar para intervenir con un programa llamando por: "Alto a la reunificación capitalista" y por "Una Alemania roja de consejos obreros en los Estados Unidos Socialistas de Europa". En Rusia, después del contragolpe de Yeltsin contra los estalinistas arruinados de la "Banda de los Ocho", la LCI publicó

inmediatamente un volante, distribuido ampliamente en Moscú, llamando por acciones obreras para "¡Poner alto a la contrarrevolución de Yeltsin!" Pero aunque para el proletariado soviético había llegado el momento de actuar, los obreros, escépticos, descorazonados y dispersos después de décadas de mentiras estalinistas, no se movieron. La conciencia del proletariado que había hecho la Revolución de Octubre había sido deformada desde hacía mucho por el nacionalismo retrógrado de Stalin (frecuentemente enmascarado como "patriotismo" soviético, particularmente en la Segunda Guerra Mundial, cuando Stalin utilizó la "defensa de la madre patria" como la ideología para movilizar a la población para aplastar al III Reich de Hitler). La mentira y el pretexto de construir el "socialismo en un solo país" para justificar una política exterior contrarrevolucionaria, que vendía las revoluciones internacionalmente para apaciguar al imperialismo, era la antítesis del programa internacionalista revolucionario del Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky.

Desde Alemania hasta Rusia, los estalinistas se convirtieron en corredores para la venta de esos países al imperialismo. El colapso de los estados obreros gobernados por los estalinistas marcó una derrota enorme para los trabajadores y los oprimidos del mundo, anunciando un período de triunfalismo burgués sobre la supuesta "muerte del comunismo". Pero mientras la conciencia de los trabajadores ha sido echada atrás por esta derrota, nosotros los trotskistas decimos que es el estalinismo el que ha probado su bancarrota total. El comunismo sigue viviendo en las luchas de clase de los trabajadores y en el programa político de la LCI como el partido de marxistas revolucionarios que luchan por nuevas revoluciones de octubre.

La destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética ha fortalecido enormemente a aquellos que pueden llevar a China de regreso a los días de la esclavitud capitalista y subyugación imperialista. Pero también hay evidencia que indica una lucha social tumultuosa en el futuro cercano contra la miseria y la explotación del libre mercado. ¿Qué dirección tomarán estas luchas? Para que la clase obrera tome el poder político —para construir una China de consejos de obreros, soldados y campesinos— requiere la dirección de un partido leninista-trotskyista que actúe como el campeón de todos aquellos bajo el ataque de la marcha hacia la economía de libre mercado. Tal partido emprendería medidas especiales para organizar a los trabajadores migratorios superexplotados, que forman un vínculo potencialmente poderoso entre la clase obrera urbana y el extenso interior campesino de China. Levantaría la causa de los derechos de la mujer, desde la defensa del empleo hasta la lucha implacable contra la restauración de la esclavitud de la mujer a los comerciantes de esposas y tiranos domésticos.

Forjar un partido internacionalista, igualitario-comunista, requiere una lucha política no sólo contra los mal gobernantes estalinistas, sino también contra los que dirigirían a los obreros al campo de la contrarrevolución "democrática". Algunos disidentes de Tiananmen se han involucrado en los esfuerzos por organizar sindicatos opuestos a la corporativista Federación Sindical de Toda China del régimen, particularmente en las SEZ capitalistas. Tales activistas pueden ser bastante heroicos, luchando por los derechos de los obreros tanto contra los patrones como contra las fuerzas policíacas chinas. Sin embargo, como marxistas, advertimos contra aquellos como Han Dongfang, que están ligados a la

burocracia procapitalista en Hong Kong y a la AFL-CIO estadounidense, cuyos dirigentes han actuado por décadas como agentes laborales del imperialismo de EE.UU.

Durante la Guerra Fría antisoviética, estos testaferros laborales del imperialismo se especializaron en el llamado por "sindicatos libres", que en verdad querían decir frentes anticomunistas de la contrarrevolución. Hoy, la revista de Han publicada en Hong Kong, *China Labour Bulletin* (enero de 1997), que dice luchar por sindicatos "independientes" en China, admite abiertamente que el editor principal del *Bulletin* había participado en emisiones de radio de *Voice of America* [la voz de América] y de *Radio Free Asia* [Radio Asia Libre], ambos voceros anticomunistas oficiales del imperialismo de EE.UU.

Al trazar una línea clasista dura en defensa del estado obrero deformado chino contra la amenaza de la contrarrevolución, nosotros los trotskistas también luchamos contra los que cubren sus apelaciones a las fuerzas capitalistas con el velo de la retórica de la "democracia" burguesa. Muchos de los que dicen seguir la tradición de la lucha de León Trotsky contra los sepultureros estalinistas de revoluciones han tomado bando, abierta y repetidamente, con los movimientos contrarrevolucionarios "democráticos", en particular aquéllos alineados en contra de la ex Unión Soviética. Por ejemplo, el Secretariado Unificado (S.U.), dirigido anteriormente por el fallecido Ernest Mandel, proclamó su "solidaridad con Solidarność" en Polonia, incluso cuando este falso "sindicato" se declaró totalmente a favor de la contrarrevolución capitalista. Hoy, los simpatizantes del S.U. en Hong Kong, que publican la revista *October Review*, alaban a todo tipo de "disidentes" chinos, incluyendo a los elementos abiertamente procapitalistas.

La tendencia Internacional Socialist, dirigida por el Socialist Workers Party de Gran Bretaña de Tony Cliff, e incluyendo la International Socialist Organization de EE.UU., han tomado el lado de las "democracias" capitalistas desde el nacimiento de la República Popular China, levantando la posición antimarxista de que China ha sido una sociedad "capitalista de estado" desde 1949. Cliff fue expulsado de la IV Internacional a principios de la Guerra de Corea en 1950, cuando se rehusó abiertamente a defender a China y Corea del Norte contra el imperialismo de EE.UU. Desde entonces, los cliffistas han alabado a todo reaccionario "antiestalinista", desde Solidarność y los *mujajedin* afganos hasta los amotinados anticomunistas en Cuba en 1994, que buscaban fomentar el descontento contrarrevolucionario en un momento de peligro creciente para el estado obrero deformado cubano en la secuela del colapso de la URSS.

Hoy, el argumento de que la contrarrevolución capitalista ya ocurrió en China ha conducido a que algunos "izquierdistas" se unan con los más viles reaccionarios. Así, el grupo "Pioneer" [Pionero] (anteriormente "New Sprouts" [Nuevos Brotes]), una escisión de la Revolutionary Communist League del S.U., marchó repetidamente *con el Guomindang* contra la toma de Hong Kong por China. En una entrevista con el periódico japonés del S.U. *Kakehashi* (28 de octubre de 1996), un vocero de Pioneer dijo abiertamente que los gobernantes estalinistas de Hong Kong iban a ser ¡"peores que los colonialistas británicos, porque hace un par de años los británicos implementaron la reforma democrática, la ley de elecciones civiles y la ley sobre los derechos humanos"!.

De manera semejante, el "Socialist Equality Party", de David North, ha proclamado que "el estado chino no es, ni

siquiera en el sentido más distorsionado, un instrumento para la defensa de la clase obrera" (*Fourth International*, invierno-primavera de 1994). Más recientemente, escribieron que, "bajo Deng, la burocracia ha cumplido en su mayor parte su transformación en una clase dominante burguesa que tiene propiedad" (*International Workers Bulletin*, 17 de marzo de 1997). Sin embargo, esta supuesta "clase dominante burguesa" ni siquiera tiene el derecho legal de comprar y vender propiedad, ni de legar su "capital" a sus descendientes. A pesar de los avances significativos hechos por el capital tanto extranjero como nacional en China, la República Popular continúa siendo un estado obrero burocráticamente deformado que debe ser defendido incondicionalmente en contra de la contrarrevolución interna y externa.

Los northistas y sus antecesores en el Comité Internacional de Gerry Healy siempre han sido enemigos del programa trotskista de la defensa incondicional de los estados obreros degenerado y deformados. Así, se unieron con el resto de los seudotrotskistas para alabar a los contrarrevolucionarios antisoviéticos. Desde el colapso de la URSS los northistas han ido más allá, renunciando a la defensa de los estados obreros que quedan, así como oponiéndose incluso a las luchas sindicales en los países capitalistas, con el argumento de que los sindicatos ya no son ningún tipo de organización de la clase obrera. Al igualar a los estados obreros gobernados por los estalinistas y a los sindicatos con sus direcciones reaccionarias, los northistas renuncian efectivamente a la lucha política necesaria contra los falsos dirigentes procapitalistas de la clase obrera y se ubican a sí mismos en el campo de los explotadores que buscan la destrucción de los sindicatos y la derrota de las conquistas restantes de la Revolución China.

Un "Memorándum de perspectivas y tareas" adoptado por el Comité Ejecutivo Internacional de la LCI en enero de 1996 declara:

"El período que viene verá probablemente la descomposición y la crisis terminal del dominio estalinista en China, ya que elementos poderosos en la burocracia, directamente vinculados con el capital chino de ultramar y activamente apoyados por el imperialismo occidental y japonés, siguen empujando hacia la restauración capitalista. La clase obrera china, aunque hasta ahora limitada por la represión policíaca contra acciones en plantas individuales, ha mostrado en los últimos años un desasosiego masivo por la degradación social, las inseguridades y las desigualdades patentes creadas por el programa de "socialismo de mercado" de Deng. La economía rural ha vivido el crecimiento de una clase de pequeños propietarios campesinos relativamente ricos, mientras se estima que 100 millones de campesinos sin tierra han inundado las ciudades. Por eso podemos prever batallas de clase monumentales que llevarán o a la revolución política proletaria o a la contrarrevolución capitalista en la nación más populosa de la tierra."

—*Espartaco* No. 9, primavera-verano de 1997

Para aplastar la amenaza de la restauración de la esclavitud capitalista y abrir el camino hacia un futuro socialista, los obreros chinos deben contar con la lucha de clases internacional. Es por medio de la vinculación de su lucha por la revolución política con la lucha para aplastar el dominio capitalista desde Indonesia y Corea del Sur hasta Japón y los EE.UU., que el proletariado chino formará el puente para un futuro socialista. Sobre todo, los obreros chinos tienen que ser ganados al comunismo auténtico de Lenin y Trotsky y del Partido Comunista Chino en sus primeros años, dirigido por Chen Duxiu, el cual el estalinismo ha pisoteado por décadas. ¡Por un partido trotskista en China, sección de una IV Internacional renacida! ■

## Revolución permanente vs. "Frente único antiimperialista"

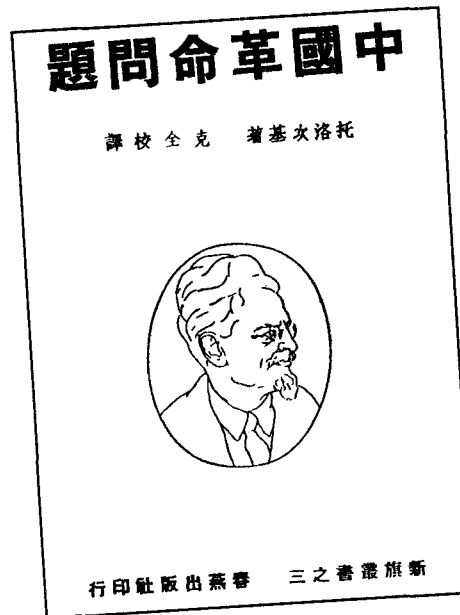
# Los orígenes del trotskismo chino

TRADUCIDO DE SPARTACIST  
(EDICION EN INGLES) NO. 53,  
VERANO DE 1997

Para construir el partido proletario revolucionario que es necesario para dirigir una revolución socialista, la clase obrera debe armarse con la conciencia de su papel histórico y con un entendimiento de las victorias y derrotas en las luchas de clases del pasado que dieron forma al mundo al que estamos enfrentados hoy. Uno de los crímenes mayores de la camarilla burocrática estalinista que usurpó el manto de la Revolución Rusa y de la Internacional Comunista (ver artículo pág. 40) fue el minar la conciencia de clase que la vanguardia del proletariado mundial había alcanzado históricamente. Sin continuidad real con los objetivos y el programa de los fundadores de la Internacional Comunista, Stalin y sus epígonos tuvieron que crear para sí mismos una legitimidad substituta, tergiversando y pervirtiendo hasta que resultaron irreconocibles no sólo la verdadera historia del movimiento comunista internacional, sino también los conceptos y la terminología esenciales del marxismo mismo.

En los estados gobernados por los estalinistas, la manipulación cínica de los grandes ideales libertadores del socialismo al servicio de regímenes burocráticos de represión, mentiras y privilegios, ha creado una amplia desmoralización y escepticismo entre los trabajadores. En 1991, los obreros de la Unión Soviética no lucharon para defender las conquistas restantes de la Revolución de Octubre de 1917, sin duda porque no vieron ninguna manera de hacerlo, mientras sus propios gobernantes se unían al coro de que "el comunismo ha muerto", pero también a causa de la erosión profunda de una conciencia prosocialista básica.

Los estalinistas le han robado a los obreros su propia historia, no sólo al enajenar a las masas trabajadoras del "socialismo", sino igualmente al rebajar el significado de cada idea esencial del marxismo revolucionario. Para vender como "marxismo-leninismo" el programa antileninista del "socialismo en un solo país", Stalin y sus herederos tuvieron que falsificar totalmente el pasado mientras vacia-



Humanities Press

**Problemas de la revolución china, de León Trotsky. La crítica de Trotsky al apoyo político suicida de la Internacional Comunista al Guomindang nacionalista-burgués y su defensa del programa de la revolución permanente tuvo un profundo efecto sobre los cuadros comunistas chinos. Chen Duxiu, líder fundador del trotskismo chino, en 1937.**

ban el lenguaje del marxismo de todo significado real. Así, las luchas entre las *clases* fueron cambiadas a una batalla moral entre "progresistas" y "reaccionarios"; el "frente unido" se vuelve una fórmula para la subordinación del proletariado a sus enemigos de clase.

Los estalinistas chinos dirigidos por Mao Zedong (Mao Tse-tung) desarrollaron una versión particularmente demente del lenguaje estalinista mentiroso. El "capitalismo" dejó de significar una forma concreta de relaciones de propiedad; "seguir el camino capitalista" se volvió un insulto para usar contra los oponentes de Mao en la burocracia. Se saludó a los estudiantes como a "revolucionarios proletarios" mientras se les movilizaba cínicamente para romper huelgas obreras durante la guerra intraburocrática conocida como la "Gran Revolución Cultural Proletaria". En el lenguaje maoísta, la lucha contra el supuesto "socialimperialismo soviético" justificó el acercamiento de China con los verdaderos imperialistas estadounidenses en el auge de su guerra sucia y perdadora contra la Revolución Vietnamita.

Hoy día, los burócratas que dirigen Beijing siguen llamándose "comunistas" mientras pelean por enriquecerse

ellos y sus descendientes y tratan de volverse parte de una nueva clase de explotadores capitalistas en la China continental. Como sus contrapartes rusos y de Europa Oriental, que entregaron los ex estados obreros deformados a la contrarrevolución capitalista, la casta dirigente china debe ser barrida por una *revolución política* proletaria. Aquellos que buscan hoy día defender y extender las conquistas sociales que resultaron de la destrucción del capitalismo por la Tercera Revolución China de 1949, deben reapropiarse del programa y los objetivos que animaron a los fundadores del Partido Comunista Chino (PCCh), quienes buscaron construir un partido que representara los intereses de clase revolucionarios del proletariado.

La teoría de la revolución permanente de León Trotsky provee la piedra angular de la estrategia revolucionaria en los países de desarrollo capitalista tardío. Anticipó y fue confirmada por la Revolución Bolchevique de 1917 en Rusia, cuando por primera vez en la historia el proletariado, bajo una dirección revolucionaria, tomó y retuvo el poder estatal. En China en particular, la teoría de la revolución permanente, y la crítica devastadora ulterior de Trotsky al programa de la Internacional Comunista estalinizada de subordinar al proletariado chino al Guomindang (Kuomintang [KMT]) burgués, tuvo un impacto electrificante sobre muchos comunistas chinos.

La teoría de la revolución permanente fue desarrollada durante el período de 1904-06 por Trotsky y A. L. Helfand (Parvus), como una proyección del curso futuro probable del desarrollo revolucionario en la Rusia zarista. Como fuera codificada finalmente por Trotsky, la teoría sostenía que la Revolución Rusa tendría un carácter socialista proletario; que la solución de las tareas democrático-burguesas (como la destrucción de la autocracia zarista, la tierra al que

la trabaja, una solución democrática de la cuestión nacional) sólo podía concebirse en la forma de la dictadura del proletariado, apoyándose sobre el campesinado. La dictadura del proletariado pondría inevitablemente en el orden del día no sólo las tareas democráticas, sino también las tareas socialistas. La revolución rusa sería un impulso poderoso para revoluciones proletarias en otras partes, particularmente en los países imperialistas avanzados de Europa; allí, otras revoluciones obreras proveerían a su vez la asistencia material vital que era necesaria para abrir el camino a la construcción de una sociedad socialista en Rusia.

Dentro de la socialdemocracia rusa anterior a la Revolución de Febrero de 1917, habían otros dos puntos de vista. Los mencheviques afirmaban que la revolución acontecería en dos etapas distintas: primero una revolución democrático-burguesa, y luego, posteriormente, una revolución socialista. Argumentaban que la victoria de la revolución burguesa rusa sería posible sólo bajo la dirección de la burguesía liberal y debía poner a ésta en el poder.

Los bolcheviques de Lenin estaban más cercanos a la posición de Trotsky, en la medida que insistían que la burguesía rusa era *incapaz* de dirigir una revolución democrática. Los bolcheviques argumentaban que lo necesario era una alianza entre la clase obrera y el campesinado, culminando en el establecimiento de la "dictadura democrática del proletariado y el campesinado". Lenin pensaba que este régimen revolucionario estaría necesariamente limitado a un programa democrático-burgués, pero argumentaba que la revolución rusa ayudaría a dar la chispa para la revolución socialista en el Occidente, permitiendo al proletariado ruso llegar al poder sobre un programa socialista después de un período histórico relativamente breve.

La victoriosa Revolución de Octubre de 1917 confirmó plenamente la posición de Trotsky sobre el carácter de la revolución en Rusia. La consigna de Lenin era defectuosa de todas maneras porque proyectaba la creación de un estado que defendería los intereses de dos clases distintas, el proletariado y el campesinado; en abril de 1917 la rechazó. En su "Cartas sobre táctica", Lenin declaró: "Quien *ahora* hable solamente de la 'dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos', se ha rezagado de la realidad y, por esta razón, *se ha pasado*, de hecho, a la pequeña burguesía contra la lucha proletaria de clase y hay que mandarlo al archivo de las curiosidades 'bolcheviques' prerrevolucionarias." Sin embargo, como la Liga Comunista Internacional lo ha señalado:

"El partido, dirigido por Lenin y ayudado por el más radical comité de Petrogrado, se sobrepuso casi empíricamente a las limitaciones de esta 'dictadura democrática del proletariado y el campesinado' debido a que su apetito político estaba claramente por el poder proletario y eso fue por lo que lucharon, a pesar de la ambigüedad teórica. Pero, de hecho, los bolcheviques jamás adoptaron la correcta y esencial teoría de la revolución permanente formulada por Trotsky. Esta falla teórica, y el no repudiar explícitamente la 'dictadura democrática del proletariado y el campesinado', se convirtió entonces en un conducto para fuerzas que después se hicieron pasar por la 'vieja guardia bolchevique' (como Stalin, por ejemplo) para atacar a Trotsky, la teoría de la revolución permanente y las premisas internacionalistas revolucionarias e implicaciones de la Revolución Bolchevique misma."

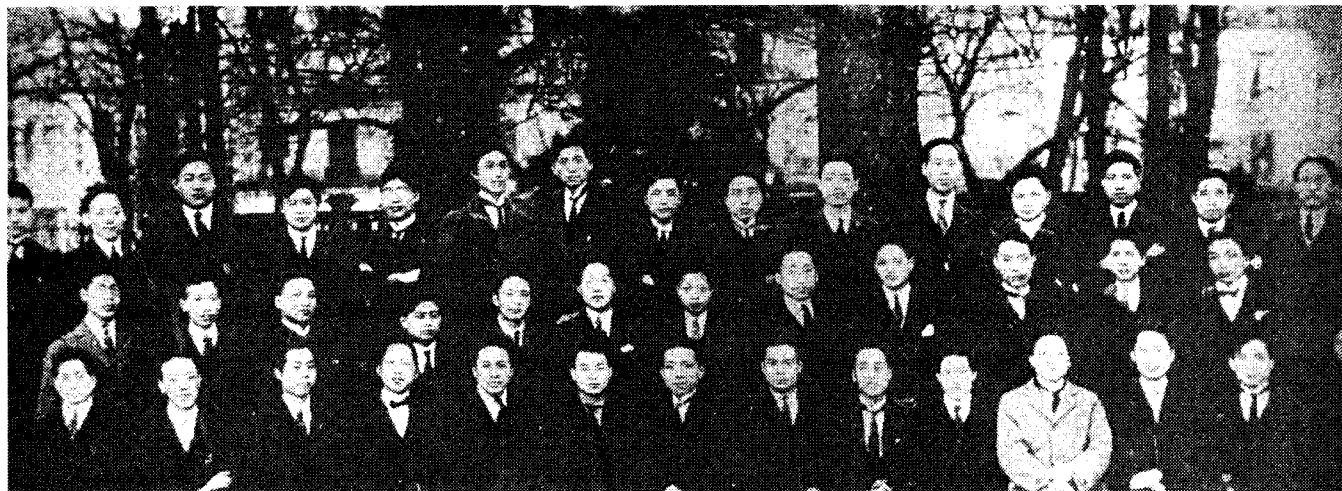
—Carta de la LCI a la LQB de Brasil, 11 de junio de 1996 (*International Bulletin* No. 41, abril de 1997, citada en español en el suplemento de *Espartaco*, julio de 1996)



Archivos Jules Humbert-Droz, Suiza

**La revolución proletaria es el camino para la liberación de la mujer y de todos los oprimidos. Manifestación con el "Primer Congreso de Pueblos del Oriente" de la Comintern en 1920.**





Colección A. H. Buchman, Hoover Institution

**Estudiantes comunistas chinos en un congreso en París en febrero de 1923. Zhou Enlai es el sexto desde la derecha en la fila superior; Zheng Chaolin es el cuarto desde la izquierda en la primera fila.**

Durante la Revolución China de 1925-27, la Comintern, bajo la dirección primero de Zinóviev y después de Bujarin-Stalin, regeneró la teoría menchevique de las etapas, y la aplicó al joven Partido Comunista Chino. La política de la Comintern de liquidar al PCCh dentro del partido de la burguesía nacional, el Guomindang, fue impuesta a pesar de la oposición y las dudas presentadas repetidamente por cuadros dirigentes chinos, quienes se sometieron a la autoridad de Moscú. El resultado fue la derrota sangrienta de la revolución, en la que el Guomindang ahogó en sangre a la clase obrera china, una catástrofe que la decapitó.

Para Trotsky, que había luchado contra esta traición, los acontecimientos chinos de 1925-27 fueron fundamentales, permitiéndole generalizar la teoría de la revolución permanente a países fuera de Rusia. La Revolución China comprobó por la negativa que el camino de la revolución permanente era el curso *necesario* para el cambio revolucionario en todos los países de desarrollo capitalista tardío. Después de 1927, Trotsky llevó a cabo la lucha contra los usurpadores estalinistas bajo la bandera de la revolución permanente.

### Los primeros años de la Comintern y la cuestión colonial

Cuando la Comintern (IC) intentó por primera vez tratar la cuestión de la relación entre los partidos comunistas y los movimientos nacionalistas burgueses en los países del Oriente, estaba pisando un terreno nuevo. Las esperanzas de los bolcheviques de la extensión de Octubre estaban enfocadas en Europa, donde las revoluciones proletarias eran posibles de manera inminente. Con pocas excepciones, casi no había ninguna tradición de partidos obreros marxistas en el mundo colonial y semicolonial, y la mayoría de los partidos nacionalistas burgueses, como el Guomindang chino, tenían también un origen relativamente reciente. El mismo movimiento proletario en el mundo colonial era nuevo y pequeño. Por lo tanto, el trabajo inicial de la IC sobre la cuestión nacional y colonial era en gran parte dirigido al movimiento obrero de los países avanzados, para trazar una línea programática dura entre los comunistas y la cloaca chovinista de la Segunda Internacional. Las "21 condiciones" aprobadas en el II Congreso de la Comintern exigían que los partidos comunistas de los países imperialistas sostuvieran "no con

palabras sino con hechos, todo movimiento de emancipación en las colonias", y llevaran a cabo "entre las tropas metropolitanas una continua agitación contra toda opresión de los pueblos coloniales".

Las luchas revolucionarias se habían extendido por gran parte de Europa. Lenin y Trotsky esperaban que la revolución proletaria triunfaría en varios países capitalistas avanzados de Europa dentro de un período de tiempo relativamente corto. La Comintern tendía a ver la posibilidad de la revolución socialista en las colonias como una *extensión* de revoluciones exitosas en las metrópolis imperialistas. En un informe a los delegados del partido comunista ruso para el X Congreso de los Soviets en diciembre de 1922, Trotsky declaró que "las colonias, tomadas de manera independiente y aislada, no están listas en absoluto para la revolución proletaria. Si se las toma de manera aislada, entonces el capitalismo todavía tiene una larga oportunidad de crecimiento económico en ellas. Pero las colonias pertenecen a los centros metropolitanos y su destino está íntimamente ligado al destino de estos centros metropolitanos europeos" (Trotsky, *The First Five Years of the Communist International* [Los cinco primeros años de la Internacional Comunista], Vol. 2).

Las "Tesis sobre los problemas nacional y colonial", aprobadas en el II Congreso de la IC en 1920, afirmaban la importancia de realizar "una alianza estrechísima entre el proletariado comunista de la Europa occidental y el movimiento revolucionario de los campesinos de Oriente, de los países coloniales y de los países atrasados en general; es indispensable, en particular, realizar todos los esfuerzos para aplicar los principios esenciales del régimen soviético en los países en que predominan las relaciones precapitalistas, por medio de la creación de 'soviets de trabajadores', etc."

Al tratar la cuestión de la organización de soviets de campesinos, en el informe de la Comisión Sobre los Problemas Nacional y Colonial, Lenin dio el ejemplo de Turquestán, parte del Asia Central soviética. El logro del dominio obrero en Rusia había facilitado el establecimiento del sistema soviético en partes del viejo imperio zarista donde el proletariado apenas existía. Lenin afirmó de manera más general que la extensión del dominio proletario en los países metropolitanos podría hacer posible que las colonias saltaran la

etapa capitalista de desarrollo: "Si el proletariado revolucionario victorioso realiza entre ellos una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos acuden en su ayuda con todos los medios de que disponen, entonces sería erróneo suponer que la etapa de desarrollo capitalista deba ser inevitable para los pueblos atrasados."

Las Tesis de 1920 trataban la relación entre los partidos comunistas y los movimientos nacionalistas burgueses de manera bastante algebraica. Afirmaban que "la Internacional Comunista debe sellar una alianza temporal con la democracia burguesa de los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse a ella y tiene que mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario incluso en sus formas más embrionarias." En particular, las Tesis destacaban "la necesidad de luchar contra el panislamismo y otras corrientes de esta índole que tratan de combinar el movimiento de liberación contra el imperialismo europeo y americano con el fortalecimiento de las posiciones de los khanes, de los terratenientes, de los mulahs, etc."

Para el IV Congreso de la IC a fines de 1922, la situación había cambiado. La ola revolucionaria de la posguerra en Europa estaba en reflujo. Para ese momento, como las nuevas "Tesis generales sobre la cuestión de Oriente" lo notaban, se habían formado partidos comunistas en muchos de los países orientales. La cuestión de las relaciones de estas organizaciones comunistas jóvenes con los movimientos nacionalistas burgueses exigía respuestas concretas. Aunque las Tesis condenaban a la burguesía colonial, la sección titulada "El frente antiimperialista único" daba una respuesta ambigua al problema de las perspectivas comunistas en el mundo colonial:

"El proletariado apoya y levanta reivindicaciones parciales, como por ejemplo la república democrática independiente, el otorgamiento de derechos de que están privadas las mujeres, etc., en tanto que la correlación de fuerzas existente en la actualidad no le permita plantear la realización de su programa soviético."

Mientras criticaban a la burguesía colonial, las Tesis del IV Congreso iban claramente más allá de reconocer la posibilidad de acciones comunes con los nacionalistas burgueses, como un bloque militar contra una potencia imperialista. Las Tesis estaban sometiendo a discusión un llamado por un bloque *político* con el nacionalismo burgués alrededor de un programa mínimo de demandas democráticas. De manera implícita, formulaban un programa menchevique, en dos etapas, para la revolución colonial, la primera etapa siendo una lucha democrática contra el imperialismo (el "frente antiimperialista único").

Por supuesto, había una gran distancia y por consiguiente una larga caída desde estos impulsos oportunistas expresados en el IV Congreso de la Comintern revolucionaria a la catastrófica traición abierta que fue llevada a cabo ulteriormente en China por Stalin y Bujarin. Pero ya algunos dirigentes de la Comintern, como Zinóviev, estaban llegando a la conclusión de que la revolución proletaria en el Oriente no era una posibilidad sino en el futuro distante. El I Congreso de los Trabajadores del Lejano Oriente, que había tomado lugar varios meses antes (enero de 1922), había aprobado las "Tesis sobre las tareas de los comunistas en el Lejano Oriente" que declaraban:

"Aunque bajo las condiciones internacionales actuales la división del programa de los partidos comunistas entre un programa mínimo y un programa máximo es importante sólo en

algunas circunstancias, una tal división debe ser considerada como válida en el futuro inmediato, particularmente para los países del Lejano Oriente, en la medida que la próxima etapa del desarrollo de estos países es el derrocamiento democrático y la organización de clase —política y económica— independiente del proletariado."

Las Tesis del IV Congreso casi no dan ningún detalle concreto sobre el trabajo de las secciones en los países coloniales. Pero el significado de lo que pasaba está claro en los discursos de los delegados al Congreso. El Partido Comunista de Indonesia (PKI) ya había entrado en la Liga Islámica, el Sarekat Islam. Después de que los comunistas fueron expulsados por el Sarekat en 1921, el PKI trató sin éxito de lanzar sus propios grupos "Sarekat Islam Rojo". El delegado indonés al IV Congreso, Tan Malaka, argumentó por un "frente unido con el nacionalismo revolucionario", defendió al panislamismo como correspondiente a "la lucha de liberación nacional" y justificó la entrada del PKI en el Sarekat Islam. Las Tesis del IV Congreso revisaron la línea dura contra el panislamismo tomada en el II Congreso, observando de manera neutral que "a medida que se amplía y madura el movimiento de emancipación nacional, las consignas político-religiosas del panislamismo son suplantadas por reivindicaciones políticas concretas."

De manera significativa, el IV Congreso tomó lugar apenas algunos meses después de que los enviados de la Comintern habían persuadido a la renuente dirección del Partido Comunista Chino para que dejaran de lado su oposición a la entrada en el Guomintang nacionalista burgués. Un delegado chino al IV Congreso declaró:

"Asumiendo que el frente único antiimperialista es necesario para deshacernos del imperialismo en China, nuestro partido ha decidido formar un frente nacional con el partido revolucionario nacional del Guomintang.... Si no entramos en este partido permaneceremos aislados, predicando un comunismo que es, eso es cierto, un ideal grande y sublime, pero que las masas no siguen."

—Ed. Jane Degras, *The Communist International 1919-1943: Documents* [La Internacional Comunista 1919-1943: documentos], Vol. 1 (1956)

## La fundación del comunismo chino

Sólo la teoría de la revolución permanente permitió a los marxistas superar la confusión, las limitaciones y en algunos casos los errores de la política inicial de la Comintern sobre la cuestión colonial y nacional. Las primeras resoluciones de la Comintern no contestaban la pregunta esencial que enfrentaban los nuevos partidos comunistas en el Oriente: ¿Cuál sería el carácter *de clase* de la próxima revolución? La revolución permanente proyectaba que a menos de establecer la *dictadura del proletariado*, hasta las tareas democráticas más básicas no podían ser resueltas. La lucha en el movimiento comunista entre los programas en competencia: revolución permanente o colaboración de clases, fue llevada a cabo en términos de la política a tener hacia China y el Guomintang burgués.

Fueron los desarrollos económicos que acompañaron a la Primera Guerra Mundial los que hicieron concreta la perspectiva de la revolución permanente en China, y también en la India. La guerra cortó el suministro de bienes de consumo y de capital por parte de las potencias de Europa Occidental, dando un impulso poderoso a la industria capitalista local. En China, empresas de propiedad de chinos así como de japoneses prosperaron durante la guerra, abasteciendo al enorme mercado interno, con la mayor parte de la nueva



Labor Defender

**Manifestación obrera masiva durante la huelga de marineros contra los gobernantes coloniales británicos en Hong Kong en 1922.**

inversión enfocada en los centros urbanos de la costa y concentrada en fábricas de algodón y seda, así como de producción alimentaria. En 1919 había alrededor de un millón y medio de obreros industriales, la mayor parte de los cuales habían sido urbanizados recientemente y mantenían fuertes vínculos con el campo. Siendo todavía una minoría pequeñísima de la población, el proletariado estaba concentrado en fábricas grandes en pocos centros urbanos, dándole eso un poder social enorme.

La penetración imperialista había introducido las técnicas más modernas en la producción, pero al mismo tiempo los imperialistas perpetuaban el atraso del campo. La existencia de "esferas de influencia" extranjeras impedía que China lograra un grado real de unificación nacional. La gran mayoría de la población todavía vivía en el campo. Más de *la mitad* del campesinado chino no tenía absolutamente nada de tierra, y otro 20 por ciento poseía tierras inadecuadas para la mera subsistencia. Los títulos de propiedad de gran parte de la tierra estaban en manos de terratenientes absentistas, funcionarios del gobierno, bancos y capitalistas urbanos, quienes controlaban el capital comercial que penetraba hasta las aldeas más alejadas mediante los mercaderes y usureros locales, y quienes a la vez eran dominados por el capital financiero extranjero y el régimen del mercado mundial.

Fue el crecimiento reciente y explosivo de la clase obrera china lo que abrió una perspectiva para que el proletariado dirigiera a las masas campesinas en una revolución social. El primer sindicato en China no fue organizado sino hasta 1918. Pero siete años después, un millón de obreros chinos participaron en huelgas, muchas de las cuales tenían un carácter directamente político (Harold Isaacs, *The Tragedy of the Chinese Revolution* [La tragedia de la Revolución China]). Dos años más tarde, los sindicatos chinos tenían

tres millones de miembros, y en Shanghai los obreros llevaron a cabo una insurrección victoriosa que puso el poder político a su alcance. El joven PCCh ganó rápidamente la hegemonía en este movimiento obrero volátil.

Los primeros círculos de estudios marxistas fueron organizados en China en 1918. El marxismo y la Rusia soviética se volvieron atractivos para los estudiantes y otros intelectuales, a medida que sus ilusiones en el "Occidente democrático" se vieron defraudadas. Los cuadros fundadores del PC chino se unieron durante 1919 en el Movimiento del 4 de Mayo, llamado así por la fecha de enormes marchas estudiantiles que estallaron en protesta contra los términos del Tratado de Versalles que otorgaba al imperialismo japonés enormes concesiones en China. El líder de los comunistas chinos era Chen Duxiu (Ch'en Tu-hsiu), que era entonces profesor en la Universidad Nacional de Beijing. Brillante lingüista chino, Chen había introducido un sistema que simplificaba la lengua escrita para hacerla accesible a las masas. Como demócrata revolucionario, Chen había servido como asesor de un gobernador provincial en el régimen nacionalista que siguió al derrocamiento de la dinastía Qing (Manchu) en la primera Revolución China de 1911. Desilusionado por la experiencia con las pretensiones del Guomindang a la democracia y el progreso, Chen se volvió un organizador del Movimiento del 4 de Mayo y un fundador del PCCh.

Un manifiesto de noviembre de 1920 de los comunistas chinos declaraba que "El partido comunista dirigirá al proletariado revolucionario para luchar contra los capitalistas y tomar el poder político de las manos de los capitalistas, porque es este poder el que mantiene al estado capitalista; y pondrá este poder en las manos de los obreros y campesinos, exactamente como los comunistas rusos lo hicieron en 1917."

El primer programa del PCCh, aprobado en su conferencia de fundación en julio de 1921, se declaró en favor del sistema soviético y describió así su objetivo: "Derrocar a la burguesía con un ejército revolucionario del proletariado y reconstruir al estado con las clases trabajadoras, hasta la abolición de todas las diferencias de clase" (citado en Gregor Benton, *China's Urban Revolutionaries* [Los revolucionarios urbanos de China]; Humanities Press, 1996). Para darle un adjetivo, este programa sería algo ultraizquierdista, como se puede esperar de un partido comunista muy joven. Rechazaba *toda* táctica hacia los nacionalistas burgueses, declarando: "Una postura de independencia, agresión y exclusión debe ser adoptada hacia los partidos políticos existentes... nuestro partido debe dar la cara por el proletariado y no permitir ninguna relación con los otros partidos o grupos" (citado en Ed. Chen Kung-po, *The Communist Movement in China* [El movimiento comunista en China]; C. Martin Wilbur, 1979).

Los impulsos sanos iniciales del PCCh para buscar una solución siguiendo las líneas de la Revolución de Octubre rusa, fueron *revertidos* mediante la intervención de la Comintern que ya estaba degenerando. Bajo la presión del enviado de la Comintern, Maring (Henricus Sneevliet), un comunista holandés que había maquinado la política entrista del PKI en Indonesia, el PCCh había dado su acuerdo a regañadientes a una entrada parcial en el Guomintang en agosto de 1922. Sun Yat-sen había rechazado firmar un pacto de frente unido con el PCCh, e insistía que sus miembros entraran como individuos, donde estarían bajo la disciplina del Guomintang. En enero de 1923, un mes después de la conclusión del IV Congreso de la Comintern, el diplomático soviético Adolf Yoffe firmó un "pacto de no agresión" con el dirigente del Guomintang Sun Yat-sen, que declaraba en parte:

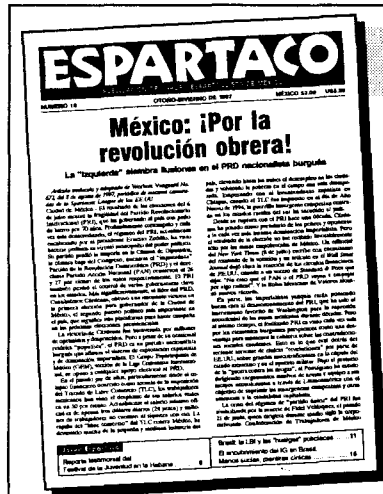
"El doctor Sun Yat-sen sostiene que el orden comunístico o aun el sistema soviético no pueden ser realmente introducidos en China, porque no existen aquí las condiciones para el establecimiento exitoso ni del comunismo ni del soviétismo. Este

punto de vista es enteramente compartido por el Sr. Yoffe, que además tiene la opinión de que el problema principal y más apremiante para China es lograr la unificación nacional y alcanzar una independencia nacional plena."

Eso era un codicilo diplomático, aunque en realidad era parte de las negociaciones preparatorias que abrían el camino para la entrada del PCCh en el Guomintang. Gran parte del mismo contenido era incluido en una resolución del Comité Ejecutivo de la Comintern (CEIC) del mismo mes, "Sobre las relaciones entre el Partido Comunista Chino y el Kuomintang". Citando la supuesta debilidad del movimiento obrero en China, la resolución concluía que la "revolución nacional" era la tarea central, y además aconsejaba que los miembros del PCCh debían estar dentro del Guomintang. Posteriormente ese mismo año, otra vez bajo la "orientación" de la Comintern, la tercera conferencia nacional del PCCh votó en favor de transformar la entrada parcial en una entrada plena. La misma conferencia aprobó una moción afirmando que el "KMT debe ser la fuerza central para la revolución nacional y debe asumir su dirección." Para ese momento la independencia del partido había sido entregada, y la revolución proletaria había sido reemplazada por una estrategia de "revolución nacional", es decir, de revolución burguesa.

Como Chen Duxiu apuntó después, cuando Maring propuso la entrada en el KMT en 1922, éste afirmó que "el Kuomintang no era un partido de la burguesía sino el partido conjunto de varias clases" y concluyó que por eso los comunistas debían ingresar. Esta línea de un "bloque de cuatro clases" estaba de acuerdo con la política internacional de la Comintern en ese período, que abarcaba aventuras como el Farmer-Labor Party [Partido Granjero-Laboral] en EE.UU.

Chen observó que inicialmente todos los cinco miembros del Comité Central del PCCh *se opusieron a la entrada*. Los dirigentes del PCCh veían con un escepticismo profundo al KMT, conociendo muy bien su inclinación por el banditaje y las maniobras con los señores de la guerra [caudillos militares regionales] y su desdén por la lucha social. Las objeciones del partido chino debieron haber sido discutidas y



# SUBSCRIBASE

La suscripción a *Espartaco* incluye *Spartacist* (Edición en español)

México:

\$12/4 números (por correo)

Otros países:

US \$4/4 números (vía aérea)

US \$2/4 números (vía terrestre o marítima)

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ Colonia \_\_\_\_\_

CP \_\_\_\_\_ Ciudad \_\_\_\_\_ Estado \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_ Teléfono \_\_\_\_\_ SSp 28

Publicación del Grupo  
Espartaquista de México



Organo del Comité Ejecutivo  
Internacional de la LCI

Giros/cheques a \_\_\_\_\_

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México  
Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, New York 10116, EE.UU.

debatidas plenamente dentro de la Comintern. Pero estas diferencias fueron mantenidas escondidas de los oponentes a la camarilla burocrática que se estaba cuajando en la cima del estado soviético y la Comintern.

Pero la Oposición de Izquierda de Trotsky inició de hecho una lucha política contra la política de Stalin en China y, al contrario de los dirigentes del PCCh, la Oposición de Izquierda no cedió ante Stalin y Bujarin. No fue sino hasta mucho después de la derrota de la Segunda Revolución China que dirigentes del PCCh como Chen se enteraron de esta lucha. Para entonces Chen había sido eliminado de la dirección del PCCh y hecho el chivo expiatorio por el desastre sangriento de la política de colaboración de clases *de Stalin* en China. Aunque los epígonos estalinistas de la Comintern intentaron aislarlo y desacreditarlo, Chen todavía tenía muchos defensores entre los cuadros en la cima del partido. Como Gregor Benton lo describe:

“En China existía entonces una base que inconscientemente hacía eco de —y hasta había prefigurado— las dos posiciones principales de Trotsky sobre la Revolución China: de que era equivocado subordinar al partido al Guomindang, y que el no haber seguido un curso independiente del Guomindang había llevado a la derrota de los comunistas....

“Porque pese a que la Oposición embrionaria dentro del PCCh había oído que estaba ocurriendo una lucha política en Rusia, no tenía ni idea de los temas en cuestión en esta lucha ni de que estas cuestiones incluían la naturaleza y el estado de la revolución china. Cuando finalmente pudieron leer por sí mismos la teoría de la revolución permanente de Trotsky, el efecto fue electrificante.”

### Trotsky y la Segunda Revolución China

La Segunda Revolución China empezó con el incidente de Shanghai del 30 de mayo de 1925, cuando una marcha de protesta contra la represión a los huelguistas se encaminó a un puesto de policía, donde 12 de los manifestantes fueron asesinados por tropas británicas. En respuesta, una huelga general fue declarada en Shanghai, y se extendió rápidamente a Cantón (Guangzhou), Hong Kong y otras partes. Los productos británicos fueron boicoteados, y estibadores chinos en Hong Kong cerraron el puerto.

El KMT estableció su primer “régimen” en Cantón en 1925, expulsando al señor de la guerra local. Pero un creciente movimiento a favor de la huelga general hizo inevitable una confrontación entre la burguesía y el proletariado. El golpe de Chiang Kai-shek en Cantón, en marzo de 1926, fue el inicio de la ofensiva de la reacción para aplastar al proletariado chino. Chiang hizo encarcelar a todos los militantes del PC adjuntos al ejército como asesores políticos, e hizo una redada contra el comité de huelga de Cantón-Hong Kong, tomando sus armas. En mayo, el Comité Ejecutivo Central del Guomindang prohibió al PC criticar los puntos de vista del fundador del KMT, Sun Yat-sen, y ordenó al PC que entregara la lista de sus miembros que trabajaban dentro del Guomindang. A pesar de las repetidas peticiones de la dirección del PCCh para salir del KMT, Stalin y Bujarin se mantuvieron firmes. Borodin, asignado por Moscú para actuar como asesor político de Chiang, declaró que los comunistas debían “servir como coolies [peones]” al Guomindang. Chiang fue hecho miembro honorario de la Comintern con un solo voto en contra...el de Trotsky.

Los acontecimientos políticos decisivos ocurrieron al año siguiente en Shanghai. Mientras el ejército de Chiang Kai-shek se acercaba a la ciudad en marzo, más de 500 mil obreros declararon una huelga general, que se volvió en una insu-



UPI

**Borodin, enviado por Stalin a China para servir como “asesor político” de Chiang Kai-shek, dijo a los comunistas chinos que debían “servir como coolies [peones]” al Guomindang.**

rección. Armados con sólo 150 pistolas, los obreros tomaron por asalto los puestos de policía, y por la mañana los señores de la guerra habían huido de la ciudad. El proletariado tenía a Shanghai en sus manos, pero la traición de Stalin le ofreció la ciudad a Chiang Kai-shek. Chiang entró en Shanghai el 26 de marzo. Mientras el PCCh le organizaba una bienvenida triunfal, el Generalísimo estaba recibiendo a personas importantes del hampa de Shanghai. Cincuenta empresas y bancos hicieron un donativo de guerra de 10 millones de dólares, que Chiang usó para emplear a todos y cada uno de los elementos criminales de Shanghai para aplastar a los sindicatos. El 28 de marzo declaró la ley marcial.

Mientras todos estos acontecimientos ocurrían, Trotsky pidió urgentemente que el PCCh organizara soviets e iniciara una lucha revolucionaria por el poder:

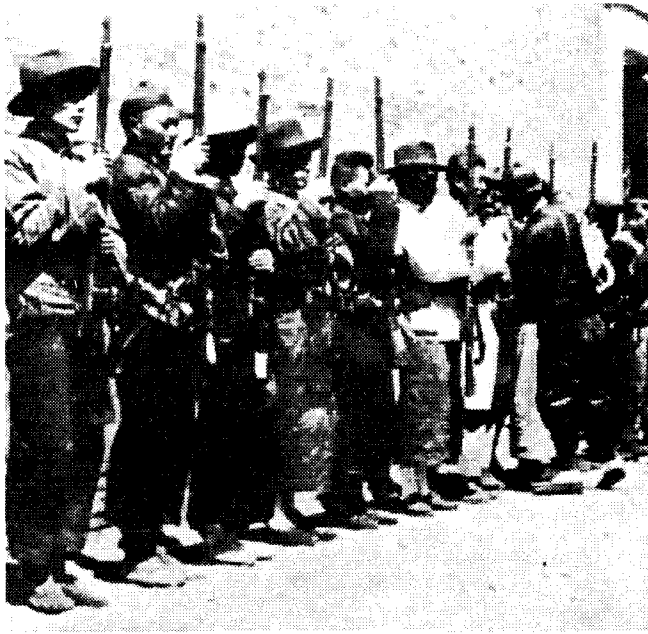
“1. La revolución china se ha apoderado de centros proletarios mayores tales como Shanghai y Hankow.... Todo parece apuntar hacia el hecho de que la *primera cosa* que se debe hacer en estos centros proletarios es organizar soviets de delegados obreros.

“2. La colaboración revolucionaria entre el proletariado y los pobres rurales y urbanos es una cuestión de vida o muerte.... Este tipo de colaboración real, auténtica, diaria entre las masas del pueblo despertadas por la revolución sólo puede volverse una realidad mediante la creación de soviets de delegados obreros, de artesanos y de campesinos.

“3. El ejército nacional, cuya educación política ha apenas empezado, inevitablemente va a crecer fuera de proporción a medida que se agregan fuerzas nuevas, provincianas, completamente verdes e inexpertas en cuanto a la política. El cuadro de los oficiales...se caracteriza por sus orígenes burgueses y de terratenientes.... Bajo las condiciones existentes parece que no habría ninguna medida más efectiva para oponerse a eso, que el establecimiento de secciones de soldados en los soviets....”

—“Al Buró Político del PC(B) de toda la Unión”,  
31 de marzo de 1927

El mismo día la Comintern ordenó al PCCh esconder todas las armas que habían tomado anteriormente. Stalin había ordenado una rendición; Chiang no tomaría prisioneros. El 12 de abril dio un golpe sangriento masivo, que decapitó al proletariado chino. Decenas de miles de comunistas y sindicalistas fueron exterminados. Sin embargo, la Comintern



A. Mondadori

### Milicia obrera armada en Shanghai en marzo de 1927.

seguía apoyando a la fracción “de izquierda” del Guomindang, centrada en Wuhan. Pero Wang Ching-wei, el dirigente del KMT de Wuhan, se volvió rápidamente contra el PCCh y se unió nuevamente a Chiang.

En diciembre de 1927, al tiempo de la apertura del XV Congreso del partido comunista ruso, Stalin dio un giro de 180 grados y llamó a un levantamiento fracasado en Cantón como estratagema totalmente cínica para socavar la crítica de la Oposición de Izquierda de Trotsky. Los obreros avanzados, a pesar de sus esfuerzos heroicos, no tenían ninguna posibilidad de victoria; las masas trabajadoras permanecieron en su mayor parte pasivas. Cuando Chiang mandó 45 mil soldados para reprimir el levantamiento de Cantón, un mitin de masas llamado para defender a la ciudad sólo juntó a unos 300 obreros. Se estima que la Comuna de Cantón agregó unas 5 mil 700 víctimas a las pérdidas terribles sufridas por el proletariado en 1927.

Una evaluación política de la derrota catastrófica de la Segunda Revolución China era indispensable, y ese derrotero fue trazado por Trotsky. Desde 1926 hasta la creación de la Liga Comunista de China en 1931, la atención de Trotsky estuvo fijada sobre China. Entre las muchas preguntas que había que aclarar, había dos que se destacaban como cruciales: la entrada en el Guomindang, y el carácter de clase de la revolución china.

Trotsky había votado contra la entrada en el Guomindang cuando esta cuestión fue planteada al Buró Político ruso en 1923. Sin embargo, no parece haber intervenido en la lucha política sobre China de una manera importante sino hasta la primavera de 1926. Trotsky sabía muy poco sobre el período de fundación del PCCh y Zinóviev y Stalin le ocultaron deliberadamente las diferencias entre los dirigentes del PCCh y los de la Comintern. Como lo apuntó posteriormente:

“Durante 1924 y 1925 la cuestión china fue tratada a través de la Comintern mediante un acuerdo personal entre Stalin y Zinóviev. El Buró Político nunca fue consultado.... Fue sólo de manera episódica que pude intervenir en este asunto, por ejemplo, cuando voté en el Buró Político contra la admisión del Kuomintang en la Comintern como partido simpatizante.

Sólo en 1926, después de la ruptura entre Zinóviev y Stalin, fueron revelados los secretos poco a poco.”

—Carta a Harold Isaacs, 29 de noviembre de 1937  
(citado en *China's Urban Revolutionaries*, de Benton)

Durante la mayor parte del período cuando la disputa sobre China fue muy áspera, la Oposición de Izquierda de Trotsky estaba en un bloque político con el grupo opositor de Zinóviev basado en Leningrado. Dentro de esta Oposición Unificada habían diferencias significativas sobre China. Zinóviev, que hasta su riña con Stalin había sido presidente de la Comintern, tenía una gran responsabilidad por la política inicial de la Comintern en China, incluyendo la decisión de entrar en el Guomindang. Dentro de la Oposición Unificada, los zinovievistas estaban opuestos a pedir que el PCCh dejara el Guomindang, aun después de que éste había empezado a llevar a cabo *abiertamente* una política contrarrevolucionaria. Para cuando la Oposición Unificada llamó públicamente a que el PCCh saliera del Guomindang, en el otoño de 1927, la cuestión ya había sido superada, ya que en ese momento no sólo Chiang Kai-shek sino también el Guomindang “de izquierda” se habían vuelto en contra de los comunistas.

Trotsky enfrentaba una oposición sobre la cuestión de la entrada no sólo por parte de los zinovievistas, sino también de varios miembros de su propia fracción que o estaban de acuerdo con Zinóviev, como Rádek, o tenían miedo de argumentar sobre la cuestión, temiendo una ruptura con Zinóviev. Trotsky reconoció posteriormente en una carta a Max Shachtman, fechada el 10 de diciembre de 1930, que él mismo había sido demasiado conciliador al respecto. Mientras notaba que “desde el principio, es decir, desde 1923”, se había opuesto de manera resuelta a que el Partido Comunista ingresara en el Guomindang y había votado de manera correspondiente en el Buró Político, Trotsky agregó:

“En 1926 y 1927 libré una batalla ininterrumpida contra los zinovievistas en torno a este problema. En dos o tres ocasiones llegamos al borde de la ruptura. Nuestro centro contaba con una cantidad aproximadamente igual de representantes de ambas tendencias aliadas, porque, después de todo, no era más que un bloque. En la votación, la posición de la Oposición de 1923 fue traicionada principistamente por Rádek y sin principios por Piatakov. Nuestra fracción [la de 1923] estaba furiosa por eso y exigió la expulsión de Rádek y Piatakov del centro. Pero, puesto que se trataba de romper con los zinovievistas, se decidió que yo debía aceptar públicamente lo votado y hacer conocer a la Oposición mi propio punto de vista por escrito.... “Ahora puedo decir sin temor a equivocarme que cometí un error al hacer una concesión formal en esta cuestión.”

Trotsky afirmaba ahora de manera categórica:

“El Partido Comunista Chino entró en un partido burgués, el Kuomintang, mientras se ocultaba el carácter burgués de dicho partido tras una filosofía charlatanesca sobre un supuesto ‘partido obrero y campesino’ e inclusive sobre un partido de ‘cuatro clases’ (Stalin-Martínov). De esa manera se privó de su partido al proletariado en el momento más crítico.... La responsabilidad recae exclusivamente sobre sus inspiradores: el Comité Ejecutivo de la Comintern y Stalin....

“El partido del proletariado, jamás y en ninguna circunstancia, puede entrar en un partido de otra clase o fusionarse organizativamente con él. El partido proletario absolutamente independiente es el primer y principal requisito de la política comunista.”

—“La situación política en China y las tareas de la Oposición bolchevique-leninista”, junio de 1929

A inicios de 1927, como parte de su adaptación a Zinóviev, Trotsky había apoyado el llamado por una “dictadura democrática del proletariado y del campesinado”, una consigna que había rechazado 20 años atrás en el contexto ruso.

Esta consigna era defectuosa, desdibujaba la línea de clase entre los obreros y el campesinado. Por esta razón Stalin y Bujarin pudieron apropiársela, llenándola con un contenido de colaboración de clase. No fue sino hasta el otoño de 1927 que Trotsky declaró sin ambigüedad que “la revolución china en su nueva etapa ganará como dictadura del proletariado, o no ganará en lo absoluto” (“Nuevas oportunidades para la Revolución China”, septiembre de 1927).

Al generalizar la teoría de la revolución permanente a los países económicamente atrasados, Trotsky aplastó políticamente los apuntes del “frente único antiimperialista”. Apuntó que no había ninguna ala “antiimperialista” de la burguesía; el argumento falso de que la burguesía colonial pudiera dirigir una lucha contra el imperialismo no era de hecho diferente en principio del argumento menchevique de que la burguesía liberal dirigiría una revolución democrática contra la autocracia zarista en Rusia. Como Trotsky concluyó:

“La ‘dictadura democrática’ no puede ser más que la dominación encubierta de la burguesía durante la Revolución, como nos lo enseña la experiencia tanto de nuestro ‘doble poder’ (1917) como la del ‘Kuomintang’ chino....

“Y aquí llegamos de lleno a dos puntos de vista que se excluyen recíprocamente: la teoría internacional revolucionaria de la revolución permanente y la teoría nacional-reformista del socialismo en un solo país. No sólo la China atrasada, sino, en general, ninguno de los países del mundo, podría edificar el socialismo en su marco nacional.”

—*La revolución permanente* (Ed. Juan Pablos, 1972)

¿Cuándo llegó Trotsky a esta conclusión? En una carta a Preobrazhensky en 1928, Trotsky dijo que se dio cuenta de que no podía haber una dictadura democrática viable a partir del momento cuando fue formado el gobierno de Wuhan, es decir, después de la matanza de Shangai. Sin embargo, es probable que la lentitud de Trotsky en llamar públicamente por la revolución permanente involucraba algo más que una incapacidad de resolver la dinámica de clase de la revolución en progreso. La “revolución permanente” había sido tratada como equivalente al pecado original del trotskismo por los epígonos estalinistas, incluyendo a Zinóviev y Kámenev. Y si Trotsky hizo compromisos malos sobre la cuestión del entrismo, fue más que evasivo sobre la revolu-

ción permanente. Incluso condenó en público sus puntos de vista anteriores, que habían sido confirmados en Rusia. Así, la plataforma de la Oposición Unificada, publicada en septiembre de 1927, contiene lo siguiente: “Trotsky ha declarado a la Internacional que en todas las cuestiones de principio sobre las cuales discutió con Lenin, Lenin tenía razón, y en particular en lo que respecta a la cuestión de la revolución permanente y de los campesinos. El grupo de Stalin se niega a publicar esta declaración, hecha a toda la Internacional Comunista. Sigue acusándonos de ‘trotskismo’.”

Ya en septiembre de 1926, Trotsky había apuntado que:

“La pequeña burguesía por sí misma, por muy numerosa que sea, no puede decidir la línea principal de la política revolucionaria. La diferenciación de la lucha política según líneas de clase, la aguda divergencia entre el proletariado y la burguesía, implica una lucha entre éstos por la influencia sobre la pequeña burguesía, e implica la vacilación de la pequeña burguesía entre los mercaderes por un lado, y los obreros y comunistas, por el otro lado.”

—“El Partido Comunista Chino y el Kuomintang”

De esta sola declaración se desprende claramente que Trotsky entendía que habían dos clases fundamentalmente contrapuestas en China, el proletariado y la burguesía; y que la pequeña burguesía, incluyendo al campesinado, no podía jugar un papel independiente. De estas premisas, la *única* solución revolucionaria podía ser el dominio de los obreros, la dictadura del proletariado apoyada por el campesinado.

Cuando Trotsky se declaró abiertamente por la revolución permanente, fue atacado fuertemente no sólo por Zinóviev, que para entonces había capitulado a Stalin, sino también por miembros prominentes de su propia fracción. Así, Preobrazhensky declaró: “Nosotros, los viejos bolcheviques de la Oposición, debemos desligarnos de Trotsky en lo tocante a la revolución permanente” (Isaac Deutscher, *El profeta desarmado*). Y como Trotsky lo notó posteriormente, aquellos miembros de la Oposición de Izquierda que tenían las posiciones más conciliacionistas sobre China fueron los primeros en capitular a Stalin. Desanimados por la derrota en China, una parte de la Oposición de Izquierda decidió que las perspectivas para la revolución proletaria internacional eran nulas, y se reconciliaron con la línea nacionalista de

Universal



Earl Swisher

Generalísimo Chiang Kai-shek, verdugo sanguinario de la “Comuna de Cantón” en diciembre de 1927.

Stalin de "edificar el socialismo en un solo país". Al luchar hasta el final sobre la cuestión, Trotsky endureció a su propia fracción, deshaciéndose de los elementos desmoralizados, y fue capaz de reagrupar en la Oposición de Izquierda a elementos destacados entre los comunistas chinos.

El movimiento comunista, sin embargo, pagó caro la falla de no haber codificado más temprano la revolución permanente. A decir verdad, no se podía decir con certeza en 1918 que la revolución permanente como se comprobó en Rusia se aplicaría a China. La Rusia zarista tenía ambiciones imperialistas por derecho propio; no era un vasallo colonial como China, aunque gran parte de su industria pertenecía a extranjeros y las relaciones sociales derivadas del atraso feudal dominaban en el campo ruso. Mientras que Rusia hacía varios siglos que había rechazado la conquista mongola, la intelligentsia china entró realmente en el mundo moderno sólo después de la Rebelión de los Boxer (1900). Además, la clase obrera representaba un porcentaje de la población menor de lo que había sido en Rusia en 1917.

Sin embargo, la falla en no afirmar claramente que la Revolución de Octubre había seguido el curso de la revolución permanente hizo más fácil para la dirección estalinista de la Comintern oscurecer su rechazo creciente al programa internacionalista de Lenin. Significó que la revolución permanente no aparecía ni como una variante posible en las deliberaciones posteriores de la Comintern sobre la cuestión colonial.

Los cuadros chinos que estaban luchando para elaborar tácticas y resolver el carácter de clase de la revolución en su país no tenían acceso a los escritos anteriores de Trotsky. Si los hubieran conocido, podrían haber fortalecido su resolución y forzado una lucha mucho antes en la Comintern, cuando la posición de Stalin estaba menos consolidada. Las disputas programáticas sobre China podrían haber tenido otra conclusión, llevando a un resultado diferente en China y

a otra determinación de la relación de las fuerzas políticamente dentro de la Comintern.

## La fundación del trotskismo chino

Chiang Kai-shek ahogó en sangre a la Segunda Revolución China: se estima que 25 mil miembros del PCCh fueron asesinados sólo en 1927, y la matanza inicial fue seguida por un reino de terror blanco. Todas las organizaciones sindicales y obreras fueron decapitadas; muchas desaparecieron y las que no, fueron forzadas a la clandestinidad. Las dislocaciones provocadas por el colapso económico mundial de 1929 diezmaron aún más a la clase obrera.

En una tentativa cínica para cubrir sus huellas, Stalin siguió dando bandazos hacia la "izquierda" después del desastre de la Comuna de Cantón en diciembre de 1927. Mientras abandonaba las ciudades en la práctica, el PCCh negó que había acontecido alguna derrota y levantó nuevamente la consigna de los soviets! La postura ultraizquierdista y aventurerista de la Comintern durante el "Tercer Período" contribuyó también en gran parte a la desmoralización del proletariado chino.

Trotsky insistió que los comunistas debían enfrentar la realidad amarga de frente. Afirmó que la contrarrevolución había triunfado temporalmente en China; que lo necesario era una retirada táctica, para reagrupar las fuerzas destruidas del proletariado, mediante una serie de luchas defensivas. Sólo entonces sería preparado el terreno para la tercera revolución china. Trotsky afirmó:

"El gobierno que surja de la revolución triunfante de los obreros y los campesinos sólo puede ser una *dictadura del proletariado* que dirija a la mayoría del pueblo explotado y oprimido. Pero hay que entender claramente la diferencia que media entre la *perspectiva revolucionaria* general, que debemos explicar incansablemente en nuestros artículos y charlas teóricas y propagandísticas, y la *consigna política actual* con la que, ya hoy, podemos movilizar a las masas organizándolas realmente contra el régimen de la dictadura militar. Esa *consigna política central* es la de *asamblea constituyente*."

—"Respuesta a los opositores chinos",  
diciembre de 1929

La consigna de una asamblea constituyente o nacional estaba vinculada con una serie de otras consignas democrático-revolucionarias, incluyendo la jornada de trabajo de ocho horas, la expropiación de los terratenientes y la independencia nacional completa de China. Estas expresaban tareas democráticas urgentes encarnadas en la perspectiva de la revolución permanente.

El VI Congreso de la Comintern en 1928 había rechazado las consignas democrático-revolucionarias transicionales, negando por ello al PC chino la posibilidad de movilizar a las masas bajo las condiciones de la contrarrevolución. Los estalinistas afirmaban ahora que la Oposición de Izquierda representaba una "desviación de derecha". Pero Trotsky había anticipado eso, y contraatacó diciendo que aquellos que habían subordinado al partido comunista al Guomindang "tratarán ahora de apuntar más alto que el ala izquierda y acusarán que nuestra manera de plantear la cuestión contiene 'ilusiones constitucionales' y una 'desviación socialdemocrática'." Basándose en la centralidad de la revolución permanente y un balance sobrio de la situación actual en China, Trotsky delineaba la base programática para reagrupar a aquellos comunistas que querían luchar por la victoria proletaria.

Trotsky no tenía ninguna ilusión de que el hecho de

## Коммунистический Интернационал после Ленина

### La Internacional Comunista después de Lenin

#### Obra de Trotsky disponible en ruso por primera vez

Contiene los documentos clave de Trotsky de 1928: "Crítica del programa de la Internacional Comunista", "¿Y ahora?", así como "La cuestión china después del VI Congreso" y "¿Quién dirige hoy la Internacional Comunista?" Publicada en 1993 en Moscú por la Prometheus Research Library [Biblioteca de Investigación Prometeo] y la Liga Comunista Internacional. La edición contiene también una introducción escrita por la PRL.

US \$12/Méx. \$50 (incluye franqueo)  
309 páginas ISBN 5-900696-01-4

#### Giros/cheques a:

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 4  
C.P. 06002, México D.F., México

Spartacist Publishing. Co., Box 1377 GPO  
New York, NY 10116, EE.UU.



**Comité Central provisional de la Liga Comunista de China, invierno de 1936. De izquierda y en el sentido del reloj: Wang Fanxi, Frank Glass, Hua Zhenbin, Han Jun, Chen Qichang, Jiang Zhendong. Hua Zhenbin, quien no pertenecía al CC, era el impresor del partido.**



A. H. Buchman

tener razón sobre China significaba que iba a reclutar a las masas. Como lo notó posteriormente (“Luchando contra la corriente”, abril de 1939):

“El estrangulamiento de la revolución china era para las masas mil veces más importante que nuestras predicciones. Estas pueden ganar a algunos intelectuales que se interesan por tales cosas, pero no a las masas. La victoria militar de Chiang Kai-shek traería inevitablemente una depresión y ésta nunca provoca el crecimiento de una fracción revolucionaria.”

Pero mientras Trotsky sabía que no podía ganar a las masas sobre esta amarga derrota, se concentró en el análisis de las lecciones de la Revolución China y otras luchas políticas clave, buscando extender el apoyo a la Oposición de Izquierda dentro de la Internacional Comunista. Con este objetivo sometió al VI Congreso de la Comintern la “Crítica del programa de la Internacional Comunista”, publicada en español bajo el título *La Internacional Comunista después de Lenin*. (Este material fue finalmente puesto a disposición de los lectores rusos en 1993 bajo el mismo título en una edición publicada por la Prometheus Research Library.) La cuestión de la Revolución China se volvería un criterio programático clave para la militancia en la Oposición de Izquierda Internacional.

Los esfuerzos de Trotsky fueron exitosos, especialmente en China, donde encontraron un terreno fértil. Centenas de jóvenes comunistas chinos fueron ganados a los puntos de vista de Trotsky mientras estudiaban en Moscú en la Universidad Comunista de los Trabajadores del Oriente (KTVU) o en la Universidad Sun Yat-sen; llevaron sus escritos a China, lo que resultó en el reclutamiento de Chen Duxiu y de un pequeño grupo de los cuadros fundadores del PCCh. El único país fuera de la Rusia soviética donde hubo un ingreso significativo de cuadros comunistas a la Oposición de Izquierda fue Estados Unidos, donde, después de leer como delegado al VI Congreso de la IC la crítica de Trotsky al borrador de programa, James P. Cannon trajo a unos 100 de sus partidarios fraccionales al movimiento trotskista.

Una de las mejores crónicas de los estudiantes chinos en Moscú y una obra importante sobre el trotskismo chino, *Memoirs of a Chinese Revolutionary* [Memorias de un revolucionario chino] (Columbia University Press, 1980), fue escrito por Wang Fanxi (Wang Fan-hsi) en 1957. Wang estu-

dió en Moscú de 1927 a 1929, y era parte de una generación de jóvenes reclutas chinos prometedores que fueron enviados a la URSS para su educación política. Según Wang, aproximadamente 400 estudiantes chinos en Moscú se consideraban trotskistas. Pero cuando las autoridades estalinistas se enteraron de este brote de oposición, implementaron medidas represivas. Las purgas empezaron después de que varios estudiantes chinos se unieron al contingente de la Oposición de Izquierda que intentó marchar en el décimo aniversario de la Revolución Bolchevique. Diez de estos militantes estudiantiles fueron expulsados de la escuela y enviados a casa. Estos estudiantes purgados fueron los fundadores del grupo *Nuestra palabra*, cuyo periódico fue la primera publicación trotskista en China.

A fines de 1928, fue organizado el primer grupo ruso clandestino de trotskistas chinos y Wang Fanxi fue electo uno de sus tres dirigentes. El grupo de Wang veía como su actividad principal la traducción al chino de las obras más importantes de Trotsky, y su primer esfuerzo fue la “Crítica del programa”. Como muchos de estos estudiantes estaban llegando al fin de sus estudios, se reunieron clandestinamente a inicios de 1929 en el campus de la escuela de artillería de Moscú. Los estudiantes chinos decidieron que los miembros que regresaban se quedarían dentro del PCCh tanto tiempo como fuera posible, escondiendo sus puntos de vista cuando fuera necesario, para ganar tiempo y ganar respeto entre los veteranos del PCCh, para ser escuchados posteriormente. Si eran expulsados, se considerarían todavía una fracción del PCCh (de acuerdo con la política trotskista en ese entonces).

En 1929 resultaba riesgoso y muchas veces imposible para los trotskistas conocidos salir de la URSS. Trotsky fue expulsado del partido ruso en 1927, exilado al Asia Central soviética en 1928 y deportado a Turquía en 1929. Esta intensificación de la represión estalinista fue sentida fuertemente por los estudiantes chinos. Anteriormente, este hostigamiento tomaba la forma de palizas por chinos proestalinistas, pero después de 1929 la represión a los trotskistas estuvo a cargo del aparato policial de la GPU. Lo que excitó el frenesí de la GPU fue la noticia de que el ex presidente del PCCh, Chen Duxiu, se había pasado al lado de Trotsky.

A fines de 1929, fue extraída una confesión de un estudiante trotskista así como una lista de miembros, y más tarde en la misma noche una redada de la GPU llevó a cabo detenciones en masa. Según Wang:

“De los más de 200 trotskistas encarcelados, menos de 10 hicieron una retractación completa y fueron posteriormente enviados a China. Otros dos camaradas consiguieron escapar de Siberia y regresar a China. No hay mención de lo que aconteció al resto, pero muchos, sin lugar a duda, murieron en las cárceles de Stalin o frente a un pelotón de ejecución de la GPU.”

La degeneración de la Revolución Rusa creó una burocracia con una perspectiva estrecha y nacionalista, que llevó a un resurgimiento del chovinismo granruso. Wang cita un libro del disidente comunista yugoslavo Anton Ciliga, también prisionero en las cárceles de Stalin, que relató que “los comunistas de piel amarilla recibían un tratamiento mucho peor que sus compañeros de cárcel blancos.” Interrogatorios de la GPU extrajeron los nombres de los trotskistas que estaban trabajando dentro del PCCh. La mayoría de ellos fueron expulsados inmediatamente. Entre ellos estaba Wang Fanxi, que trabajaba como secretario de Zhou Enlai (Chou En-lai).

Los estudiantes chinos enviados de regreso jugaron un papel importante en los inicios del movimiento trotskista chino. Pero los estudiantes de Moscú no eran los únicos comunistas en transición que trataban de entender y sacar conclusiones revolucionarias del desastre de 1927. Sin duda, la rama más grande y significativa del trotskismo chino era la Sociedad Proletaria, organizada por el mismo Chen Duxiu. Chen había sido hecho el chivo expiatorio de las traiciones de Stalin y expulsado del Comité Central. Aunque Chen había expresado anteriormente dudas substanciales con respecto a la línea de la Comintern, no fue hasta que leyó finalmente las traducciones de los documentos de Trotsky que fue ganado de manera sólida contra la línea de Stalin. Los primeros documentos que leyó fueron “Balance y perspectivas de la revolución china” (contenido en la “Crítica del programa”) y “La cuestión china después del VI Congreso”.

Armado con la perspectiva de Trotsky para el curso futuro de la revolución, Chen escribió su “Llamado a todos los camaradas del Partido Comunista Chino” el 10 de diciembre de 1929. Este documento poderoso, que era en esencia la declaración de fundación del trotskismo chino, concluye:

“¡Camaradas! Los errores presentes del partido no son problemas parciales o accidentales: como en el pasado, son la manifestación de toda la política oportunista llevada por Stalin en China.... Debemos volver al espíritu y la línea política del bolchevismo, unirnos sólidamente, y ponernos francamente al lado de la Oposición Internacional dirigida por el camarada Trotsky.... Estamos opuestos no sólo al oportunismo de Stalin y los de su calaña, sino también a la actitud acomodaticia de Zinóviev y otros. No tenemos miedo al así llamado ‘salto fuera de las filas del partido’ y ¡no vacilamos en sacrificar todo para salvar al partido y a la revolución china!”

Cinco días después una “Declaración de la Oposición de Izquierda” fue firmada por 81 cuadros del PCCh, y pronto publicaron un periódico, *Proletariado*.

Parecería que después del horrible baño de sangre que el PCCh acababa de sufrir, aquellos que veían la sabiduría y exactitud del análisis de Trotsky estarían deseosos de reagrupar sus fuerzas. Pero la historia en general, y ciertamente nuestras propias experiencias en la edificación de la LCI, han mostrado que el proceso de reagrupamiento revolucionario está lleno de campos minados. Una posición sería hacia la claridad política, basada en *cráteros programáticos*,

es necesaria. La fusión de las cuatro organizaciones trotskistas existentes en China tomó casi dos años así como la intervención personal y de mucha autoridad del mismo Trotsky.

Entre los grupos basados en los estudiantes, hubo inicialmente alguna resistencia a la consigna de una asamblea constituyente. Un obstáculo de más peso fue la hostilidad que la mayoría de los estudiantes de regreso de Moscú ostentaban hacia Chen Duxiu. Los estudiantes estaban horrorizados ante la idea de unirse con Chen, parcialmente creyendo la campaña de la Comintern que había hecho de él un chivo expiatorio. Las llamas del descontento fueron avivadas especialmente por Liu Renjing (Liu Jen-ching, también conocido como Neil Shih), que sólo pocos años después se pasaría al Guomindang. Liu, que había visitado a Trotsky en su exilio en Turquía, pensaba que él mismo debería ser el dirigente indiscutible del trotskismo chino.

Durante esta guerra de aniquilación mutua, Trotsky rechazó tomar partido por uno u otro lado. Pero cuando finalmente recibió y leyó la carta abierta de Chen al PCCh, intervino de manera más enérgica. Estaba claro que Chen aceptaba el programa trotskista. Mientras que Chen había implementado la línea desastrosa de la Comintern en China, había examinado a fondo sus errores, lo que hacía de él un *mejor* comunista. No era fácil para un hombre de más de 50 años de edad, empezar todo de nuevo al ayudar a iniciar una pequeña organización revolucionaria, que era objeto de persecución por fuerzas estatales hostiles y por el PCCh estalinista mucho más grande. Trotsky escribió:

“Hoy recibí, por fin, una copia de la carta del camarada Ch’ en Tu-hsiu del 10 de diciembre de 1929. Creo que esta carta es un documento excelente. Responde con posiciones claras y correctas a todos los problemas importantes; en particular, respecto de la cuestión de la dictadura democrática, la posición del camarada Tu-hsiu es absolutamente correcta....

“¿Cómo podemos ignorar a un revolucionario destacado como Ch’ en Tu-hsiu, que rompe formalmente con el partido, luego es expulsado del mismo y anuncia por fin que está en un cien por ciento de acuerdo con la Oposición?... ¡Tenemos muchos jóvenes en la Oposición que pueden y deben aprender del camarada Ch’ en Tu-hsiu!”

—“Dos cartas a China”, agosto-septiembre de 1930

Como Trotsky lo reconocía, se necesitan muchos años para crear un cuadro revolucionario experimentado, particularmente uno de la estatura y capacidad de Chen. A través de los años siguientes, mientras Chen permaneció leal al programa revolucionario, Trotsky intervino para defender la autoridad de Chen contra aquellos que lo atacaban por razones camarillistas.

Los camaradas chinos organizaron un comité de negociación de la unificación, pero sus deliberaciones continuamente terminaban en callejones sin salida. Trotsky esperó tres meses y, no viendo ningún progreso, escribió finalmente una carta a los camaradas chinos en enero de 1931. Esta carta resumía sus puntos de vista sobre las cuestiones principales para China. Trotsky veía el punto principal en una lucha contra un “espíritu de secta”. No viendo ninguna diferencia política fundamental en ese momento, insistió: “*¡Queridos amigos, unifiquen sus organizaciones y su prensa hoy mismo!*”

El Primero de Mayo de 1931 fue fundada la Liga Comunista de China (LCCh), con un comité central que incluía a miembros de todos los cuatro grupos que se fusionaban para componer la nueva organización. Según los varios relatos que fueron escritos posteriormente sobre esta conferencia, la LCCh tenía entre 400 y 500 miembros, con comités

regionales en Shanghai, Hong Kong, Cantón, Beijing, Nanjing, Wuhan y Guangdong. La concentración industrial de la LCCh era impresionante para un grupo de su tamaño. Su base sindical estaba en Shanghai, con fracciones de trabajo en la central eléctrica, el teléfono, correo, las fábricas textiles y de seda de Shanghai; la LCCh tenía también una fracción sindical en el astillero naval estratégico de Tai-Koo en Hong Kong.

### En las cárceles del Guomindang

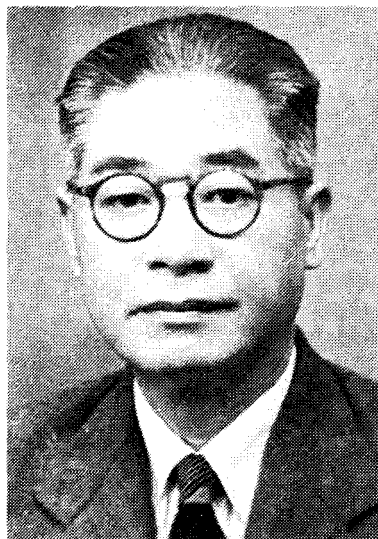
Los partidarios de León Trotsky fueron los únicos que, en el período de la derrota catastrófica después de la Segunda Revolución China, buscaron mantener sus raíces entre la clase obrera urbana. Los años 30 vieron algunas luchas económicas esporádicas de los obreros en Shanghai y Hong Kong, en las cuales los trotskistas jugaron papeles dirigentes. Sin embargo, la postración general de las masas trabajadoras, cuyos sindicatos y otras organizaciones legales habían sido aplastadas, infligió un gran costo político.

Por casi todo el período de su existencia, la organización trotskista china fue condenada a una existencia en la clandestinidad, primero perseguida por la policía del Guomindang, después por la ocupación japonesa y los estalinistas de Mao. Menos de un mes después de la fundación de la LCCh, el comité central entero —con la excepción de Chen y Peng Shuzhi (Peng Shu-tse)— fue encarcelado como resultado de las acciones de un soplón; Chen y Peng fueron presos a fines de 1932, transferidos de Shanghai a Nanjing, enjuiciados, y condenados a 13 años de cárcel.

El juicio fue un evento de gran magnitud en China. Temiendo que estos dos dirigentes fueran condenados a muerte, fue lanzado un esfuerzo de defensa que de hecho logró hacer que el caso fuera transferido de un tribunal militar a uno civil. Chen usó el juicio como foro para acusar a la clase dominante china, y defendió de manera desafiante su carrera revolucionaria. Su declaración de apertura, un ejemplo de su gran coraje personal, es una expresión apasionada del programa internacionalista de la revolución permanente:

“En la China semicolonial y económicamente atrasada, oprimida por el imperialismo internacional desde fuera y sufriendo bajo los señores de la guerra y los mandarines desde dentro... la emancipación nacional y la política democrática nunca pueden ser emprendidas por las clases altas explotadoras que son cobardes y acomodaticias, que [sólo] piensan en su propio pellejo. Además, temen y odian el levantamiento de las masas bajas a las que han pisoteado hasta ahora... Sólo la combinación de las masas trabajadoras más oprimidas y más revolucionarias de obreros y campesinos dentro de China, junto con las fuerzas del proletariado antiimperialista a escala mundial, puede, mediante [una] ola revolucionaria gigantesca y furiosa, destruir el yugo del imperialismo, por un lado, y barrer toda la opresión por los señores de la guerra y mandarines por el otro... La lucha por la emancipación de las masas trabajadoras de obreros y campesinos y la lucha por la emancipación nacional fluyen juntas objetivamente en una sola corriente y no pueden ser separadas la una de la otra. Esa fue la razón por la cual empecé a crear el Partido Comunista Chino después del Movimiento del 4 de Mayo del año 1919.”

—Traducción al inglés manuscrita de “Una protesta frente a la Corte Suprema de Kiangsu” de Chen Duxiu, 20 de febrero de 1933 (obtenida de los archivos de la Hoover Institution, Stanford)



crédito desconocido



Humanities Press

**Líderes de los trotskistas chinos: Peng Shuzhi (izquierda) y Wang Fanxi.**

La mayoría de la dirección de la LCCh murió en la cárcel. Chen y Peng fueron liberados al inicio de la guerra chino-japonesa en 1937. No fue sino hasta 1935 que se reconstruyó una dirección operacional de la LCCh, después de que Wang Fanxi fue liberado de la cárcel. Este órgano, el Comité Central Provisorio, fue elegido en una conferencia en Shanghai a fines de 1935 e incluía entre sus miembros a C. Frank Glass (cuyo nombre de pluma era Li Furen [Li Fu-jen]). Glass, un miembro fundador del partido comunista de Sudáfrica, ganado al trotskismo en Johannesburgo, no sólo jugó un papel dirigente dentro de la LCCh, sino que fue un vínculo precioso con el resto de la Oposición de Izquierda Internacional. Glass también contribuyó materialmente a reclutar a Harold Isaacs, un periodista estadounidense que fue el autor de la obra clásica *The Tragedy of the Chinese Revolution* [La tragedia de la Revolución China] (London, Secker & Warburg, 1938) en colaboración con Trotsky, quien escribió una introducción a la obra. Isaacs rompió posteriormente con el marxismo y revisó las dos ediciones posteriores del libro (1951, 1961) en un sentido anticomunista, eliminando la introducción por Trotsky.

Los estalinistas, mientras tanto, se transformaban en un partido basado en el campesinado. Después de Cantón, otra serie de acciones aventureristas en las ciudades llevó a otra serie de derrotas. Muchos de los partidarios proletarios del PCCh fueron asesinados por Chiang, mientras otros abandonaron en masas al partido. El PCCh también estaba mandando a miembros urbanos al campo, donde seguían algunas revueltas campesinas. El porcentaje de miembros obreros en el partido cayó del 58 por ciento en abril de 1927 a menos de un 1 por ciento en 1931. Negándose a admitir que había ocurrido una derrota, los estalinistas constituyeron bases en las áreas rurales a las cuales se habían retirado, llamándolas “soviets”.

En noviembre de 1931, una conferencia en la nueva capital “soviética” de Juichin proclamó el establecimiento de un “Gobierno central provisional de la República Soviética China”. Con la reducción de su militancia en las ciudades, el PCCh se volvió cada vez más dependiente en términos financieros de las zonas rurales. Eso, a su vez, lo llevó a

apoyarse políticamente sobre las capas más ricas del campesinado y de los comerciantes en el campo. Después de algunos años, la mayor parte de los dirigentes del PCCh eran estudiantes que venían de las familias de los pequeños agricultores, profesionistas, comerciantes y aun aristócratas, según Benjamin I. Schwartz, *Chinese Communism and the Rise of Mao* [El comunismo chino y el ascenso de Mao] (Harper Torchbooks, 1951). La militancia del PCCh se centraba crecientemente en el campesinado, y aquellos que tenían un origen obrero hacía mucho que habían cortado sus vínculos con la ciudad. Como Harold Isaacs lo apuntó en *The Tragedy of the Chinese Revolution* (edición de 1938):

“La derrota de 1927 había divorciado físicamente al Partido de la clase obrera. El curso aventurerista después de 1927 lo convirtió en un partido campesino sin raíces o influencia entre los obreros. Se había vuelto el equivalente chino, no del partido bolchevique ruso, sino del partido socialrevolucionario, cuyo ejemplo seguía al proponer llevar a cabo una transformación agraria sobre la base de relaciones de propiedad burguesas.”

Citando a Engels, Trotsky había notado anteriormente que un partido que había dejado pasar una situación revolucionaria, inevitablemente desaparece del terreno por un cierto período histórico. Trotsky afirmó que al PCCh “No se le puede evitar la suerte evocada por Engels —liquidación política durante cierto período— más que planteando clara y valientemente todas las cuestiones fundamentales, las de ayer y las de hoy” (“La cuestión china después del VI Congreso”). El acto del PCCh de ignorar las lecciones de la Segunda Revolución China, condujo a su propia liquidación como tipo alguno de instrumento de la clase obrera. Por cierto, el PCCh siguió proclamándose un partido revolucionario proletario. Pero, como lo apuntó Trotsky, mientras un partido bolchevique auténtico en China se esforzaría por dirigir una guerra campesina mediante los obreros, el PCCh y sus destacamentos campesinos armados (“ejércitos rojos”) no tenían ninguna base de apoyo en las ciudades y estaban profundamente marcados por su medio ambiente campesino. Eso impactó agudamente sobre la *conciencia* de sus militantes:

“El obrero enfoca los problemas desde una perspectiva socialista; el enfoque del campesino es pequeñoburgués. El obrero quiere socializar la propiedad expropiada al explotador; el campesino quiere dividirla. El obrero quiere dedicar los palacios y parques al bien común; el campesino, cuando no puede dividirlos tiende a incendiar los palacios y talar los bosques. El obrero trata de resolver los problemas a escala nacional y de acuerdo con un plan; el campesino, en cambio, enfoca todos los problemas a escala local y es hostil a la planificación centralizada, etcétera.”

—“La guerra campesina en China”,  
septiembre de 1932

Trotsky imaginaba la posibilidad de que en una crisis revolucionaria bandas armadas de campesinos dirigidas por estalinistas podrían confrontarse con los obreros insurrectos dirigidos por bolcheviques. Eso no se produjo en 1949 — cuando el ejército de Mao basado en el campesinado, bajo circunstancias históricas excepcionales, consiguió expulsar de China a la pandilla capitalista corrupta— porque las masas obreras urbanas nunca fueron movilizadas como una fuerza independiente luchando por la abolición del capitalismo. Pero las palabras de Trotsky fueron sin embargo proféticas. La ideología maoísta del estado obrero burocráticamente deformado chino reflejaba la conciencia provinciana, antiinternacionalista que caracterizaba a la masa del campesinado, y que era perfectamente congruente con la

perspectiva conservadora de la burocracia de Stalin en el Kremlin. La única diferencia era que los estalinistas chinos defendían al “socialismo” en otro “solo país”.

## La guerra chino-japonesa y la del Pacífico

La cuestión central que dominaba China durante los años 30 era la invasión creciente por el imperialismo japonés. El Japón invadió Manchuria en septiembre de 1931, asegurando su conquista de manera casi inmediata. En febrero de 1932 Tokio estableció el estado títere de Manchukuo en el territorio ocupado, y lanzó una breve expedición punitiva contra Shanghai. La ocupación de Manchuria fue seguida por seis años de una tregua frágil, hasta la invasión japonesa a la China central en el verano de 1937, que marcó el inicio de la guerra chino-japonesa.

Partiendo del hecho de que Japón era una potencia imperialista y China una nación semicolonial, los trotskistas adoptaron una política de apoyo militar a China, mientras se oponían a Chiang políticamente. Como Trotsky lo explicó: “Al participar en la lucha *militar* bajo las órdenes de Chiang Kai-shek, puesto que desgraciadamente él tiene el mando de la guerra por la independencia, nos preparamos *políticamente* para el derrocamiento de Chiang Kai-shek... esa es la única política revolucionaria” (“Sobre la guerra chino-japonesa”, septiembre de 1937).

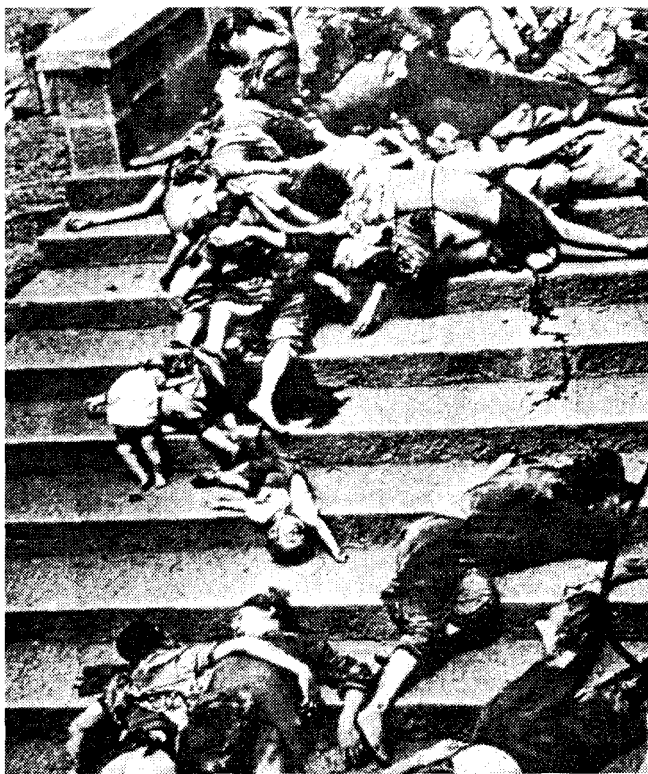
La intensificación de la agresión japonesa fue la chispa de un “segundo frente único” entre el PCCh y el Guomindang de Chiang. Este no estaba limitado a un bloque militar contra el imperialismo japonés, sino que significaba otra tentativa de acercamiento político con el KMT. Como lo explicó Frank Glass:

“Observemos que hoy día la ‘China soviética’ y el ‘Ejército Rojo’ han desaparecido totalmente del terreno. La China soviética se ha vuelto un ‘distrito administrativo especial’ bajo la jurisdicción del gobierno del Kuomintang en Nanking, y el Ejército Rojo es ahora el ‘8º ejército de marcha’ subordinado al alto mando del Generalísimo Chiang Kai-shek. Ya no se afirma que el derrocamiento del régimen del Kuomintang es la condición para una guerra nacional revolucionaria exitosa. De hecho, cualquiera que se atreva a afirmar esa verdad elemental, es tildado de ‘enemigo del pueblo chino’ y de ‘agente del imperialismo japonés’. La política de la lucha de clases y de la revolución agraria ha sido públicamente descartada.”

—Li Fu-jen, “El fin de los soviets chinos”,  
*New International*, enero de 1938

Los estalinistas intentaron calumniar a los trotskistas chinos como “agentes del Mikado”. Después de que Chen fue puesto en libertad en 1937, los estalinistas lo acusaron de aceptar dinero japonés. Este ataque calumnioso fue derrotado. Trotsky había anticipado tales mentiras, prediciendo que “Mañana la GPU, aliada al Kuomintang (como se alió a Negrín en España), calificará a nuestros amigos chinos de ‘derrotistas’ y agentes de Japón. Es posible que los mejores, con Chen Tu-hsiu a la cabeza, se vean en un compromiso nacional e internacional y los asesinen. Era necesario aclarar enérgicamente que la Cuarta Internacional abraza la causa de China contra Japón” (“Sobre la guerra chino-japonesa”, septiembre de 1937).

La edad y la cárcel habían tenido un grave efecto sobre Chen. Empezó a someter a discusión la idea de sumergir a los trotskistas en una fuerza militar “democrática” para combatir a los imperialistas japoneses. Aunque Chen nunca renunció al trotskismo, expresó diferencias fundamentales y derivó a la inactividad. Con la firma del pacto Hitler-Stalin y el estallido de la guerra en Polonia, Chen empezó a dudar si



Der Spiegel

**Víctimas del ataque, violación y pillaje por tropas imperialistas japonesas durante la toma de Nanjing en diciembre de 1937. Más de 340 mil fueron masacrados en la ciudad.**

la Unión Soviética todavía era un estado obrero. Adoptó una posición de apoyo a los imperialistas “democráticos” en la Segunda Guerra Mundial. Como su salud había sido destruida por los años en la cárcel, Chen murió el 24 de mayo de 1942.

Surgieron otras diferencias dentro de la LCCh sobre la cuestión de la guerra contra el imperialismo japonés, particularmente con la absorción de ésta en el conflicto interimperialista. Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial en Europa en 1939, y en medio de tensiones crecientes entre EE.UU. y Japón, el gobierno del Guomindang se apartó de la Unión Soviética y se movió hacia una alianza con Estados Unidos. Aun antes de que los Estados Unidos y Japón declararan la guerra en diciembre de 1941, el general Chenault había organizado el escuadrón voluntario de los “Tigres Voladores” de aviadores y aviones de caza estadounidenses que volaban bajo la bandera nacionalista china.

En el otoño de 1940 Wang Fanxi escribió “La Guerra del Pacífico y la guerra china de resistencia”, para su publicación en la revista trotskista *Lucha*. Wang argumentaba que si EE.UU. entraba en la Guerra del Pacífico, la guerra de resistencia de China estaría entonces subordinada a los intereses del imperialismo estadounidense, perdiendo su carácter progresista; la LCCh debería llamar entonces por una posición derrotista revolucionaria hacia ambos lados en la guerra chino-japonesa. Peng Shuzhi argumentaba que la guerra de China contra Japón todavía era progresista y permanecería así a menos que los EE.UU. comprometieran fuerzas terrestres significativas para la guerra en China. Wang inicialmente ganó una mayoría de la organización

china a su punto de vista, pero eso fue revertido después de que Frank Glass volvió de un viaje a Nueva York donde había consultado con el Secretariado Internacional, que apoyaba en general el punto de vista de Peng.

Estamos muy alejados histórica y físicamente de los trotskistas chinos de fines de los años 30 y de los años 40, y nos falta documentación sobre las muchas cuestiones que dividieron a los trotskistas chinos en organizaciones separadas dirigidas por Wang Fanxi y Peng Shuzhi en mayo de 1941. Pero está claro que las diferencias sobre la relación entre la guerra de China contra el imperialismo japonés y la Segunda Guerra Mundial interimperialista fueron un factor que contribuyó de manera crítica. Sobre esta cuestión particular, los argumentos de Wang eran correctos, aunque limitados. En la Segunda Guerra Mundial, el derecho de China a la autodeterminación nacional se volvió subordinado al imperialismo estadounidense.

Desde el inicio de la guerra japonesa contra China en julio de 1937, Trotsky y los cuartinternacionalistas habían dado apoyo militar incondicional a la resistencia china contra la conquista japonesa. Pero Wang observó correctamente que una vez que los EE.UU. entraran en la guerra, el esfuerzo de guerra del Guomindang estaría subordinado a los intereses del imperialismo estadounidense. La China nacionalista estuvo aliada con los norteamericanos durante la guerra. El jefe del estado mayor de las fuerzas armadas chinas era el general estadounidense Joseph Stillwell. Las fuerzas aéreas de Chiang consistían de estadounidenses, y las bases aéreas de China servían como bases para el imperialismo estadounidense. Las tropas de Chiang lucharon bajo el mando del general británico Alexander contra los japoneses en Birmania. Lo decisivo fue que eran los imperialistas, particularmente los estadounidenses, quienes tenían la última palabra sobre cómo se iba a usar a las fuerzas chinas. Cuando Stillwell se quejó amargamente de que Chiang se negaba a comprometer sus tropas en la batalla, el presidente estadounidense Roosevelt apoyó a Chiang, y Stillwell fue finalmente reemplazado. Roosevelt sentía que las tropas de Chiang servían a un objetivo útil al inmovilizar a substanciales tropas japonesas en China. Lo importante es que era Roosevelt el que decidía.

Los puntos de vista expresados por Wang sobre la guerra chino-japonesa fueron en general compartidos por el Workers Party [Partido Obrero] de Max Shachtman en Estados Unidos; se opuso a ellos la sección estadounidense de la IV Internacional, el Socialist Workers Party [Partido Socialista de los Trabajadores], dirigido por James P. Cannon, el fundador del trotskismo en Estados Unidos, que estaba en general de acuerdo con los puntos de vista de Peng. Para 1939-40 Max Shachtman había roto con la IV Internacional, dejando de considerar a la Unión Soviética como un estado obrero y negándose a defenderlo contra el ataque imperialista. Años después, la política de Shachtman lo llevó al campo de la socialdemocracia y a abrazar la invasión imperialista estadounidense a Cuba en 1961. Pero sobre la cuestión de la guerra chino-japonesa, el Workers Party de Shachtman —una formación centrista de izquierda— tenía una posición correcta a diferencia del SWP trotskista.

Como lo observó Shachtman, el Guomindang no estaba solamente aceptando la ayuda militar de una potencia imperialista, como los nacionalistas irlandeses que habían recibido ayuda de Alemania durante la Primera Guerra Mundial.

Más bien, Chiang subordinó de manera decisiva a sus fuerzas al imperialismo estadounidense. Una analogía sería la posición de Lenin hacia Polonia o Serbia durante la Primera Guerra Mundial. Lenin apoyaba fuertemente el derecho de Polonia a la autodeterminación, argumentando este punto contra otros revolucionarios socialistas como Rosa Luxemburg. Pero en el contexto particular de la Primera Guerra Mundial, Lenin argumentó que “Los socialdemócratas polacos no están hoy en condiciones de lanzar la consigna de independencia de Polonia, pues como proletarios internacionales no pueden hacer *nada* para ello sin caer, a semejanza de los ‘frauquistas’ [socialchovinistas], en el más rastro servilismo ante *una* de las monarquías imperialistas” (“Balance de la discusión sobre la autodeterminación”, julio de 1916). De manera similar, Lenin consideraba la guerra de Serbia contra Austro-Hungría como una guerra justa. Pero en la Primera Guerra Mundial, apoyar esta guerra significaba sencillamente apoyar a los ladrones imperialistas británicos, franceses y rusos —los aliados de Serbia— contra otra pandilla de imperialistas.

Shachtman observó que el SWP, al apoyar militarmente a Chiang, estaba defendiendo a un aliado de su propia burguesía; los imperialistas estadounidenses. Eso era un paso hacia el socialpatriotismo, que estaba vinculado con el apoyo del SWP a una “Política Militar Proletaria” (PMP) durante la Segunda Guerra Mundial. Iniciada por Trotsky, la PMP incluía el llamado para que el movimiento sindical controlara la capacitación militar para el ejército imperialista durante la Segunda Guerra Mundial. Como nosotros en la LCI hemos apuntado, la PMP era en el mejor de los casos un llamado utópico por el control obrero del estado burgués;

en el peor de los casos proveía una base para una adaptación socialpatriótica a los imperialistas aliados “democráticos” (ver *Prometheus Research Series* No. 2, “Documents on the ‘Proletarian Military Policy’” [Documentos sobre la “Política Militar Proletaria”]).

La oposición correcta de Shachtman a la PMP y el apoyo militar del SWP al KMT tenía, sin embargo, también una falla fatal; Shachtman estaba cegado por su propia estalinofobia, porque no hacía ninguna distinción entre los nacionalistas de Chiang y el 8° y el 4° Ejército de Marcha del PCC. Que sepamos, tampoco lo hacía el grupo de trotskistas chinos dirigido por Wang. Pero esta distinción era crucial para una política revolucionaria. Las fuerzas de Mao *no* estaban subordinadas militarmente al imperialismo estadounidense. Entonces, una posición correcta hubiera sido dar apoyo militar al Ejército Rojo de Mao contra los japoneses, buscando ganar a los obreros urbanos, mientras se denunciaba a los estalinistas por reprimir la lucha social —por ejemplo, el hecho de que contenían a los campesinos para que no tomaran tierras, con el objetivo de no ofender al KMT—. Al mismo tiempo, a los trotskistas les faltaban ahora los vínculos con el proletariado que eran necesarios para ser capaces de intervenir de manera efectiva en favor de cualquier programa o política.

### **Destrucción de los trotskistas chinos**

En el período de la Guerra Civil (1946-49), los trotskistas fueron capaces de funcionar de manera algo más abierta, y reclutaron a algunos elementos más jóvenes. Pero una combinación de factores había hecho daño político: la represión asesina, el aislamiento y la pasividad política del proletariado. Físicamente, no había mucho proletariado entre el cual se pudiera hacer trabajo de organización; gran parte de la base industrial anterior había sido destruida por los bombardeos aéreos y de artillería en los momentos iniciales de la guerra chino-japonesa.

Trotsky naturalmente reconoció que la traición de la Comintern en 1925-27 había propinado un golpe político y físico devastador al proletariado chino. Sin embargo, esperaba que una mejora económica podría reanimar a la clase obrera y hacer posible nuevamente una intervención bolchevique-leninista. Pero el proletariado chino nunca se recuperó de la depresión económica mundial que siguió inmediatamente a la decapitación de la clase obrera por Chiang, con la complicidad de Stalin. Chen Duxiu describió la situación en una carta a Trotsky en 1939: “[Los obreros] han regresado a donde estaban hace 30 o 40 años” (citado por Gregor Benton en su introducción a las *Memoirs of a Chinese Revolutionary*, de Wang Fanxi).

Para combatir su aislamiento, los trotskistas chinos, desafortunadamente, no pudieron hacer lo que los bolcheviques habían hecho, es decir, establecer una dirección en el exterior que fuera capaz de coordinar el trabajo con su partido ilegal en Rusia. Tal vez hubiera sido posible llevar a uno o dos individuos como Chen fuera del país para funcionar como parte de una dirección internacional, como lo recomendó Trotsky. Pero las opciones de la LCCh para crear un centro eficiente en el exilio eran mucho más limitadas que las que tenían los bolcheviques de Lenin. Con la degeneración de la Revolución de Octubre, Moscú no estaba disponible y los centros urbanos vecinos en Asia oriental estaban directamente controlados o influenciados por potencias imperialistas, japonesa y occidentales hostiles.

### **GRUPO ESPARTAQUISTA DE MEXICO**

CIUDAD DE MEXICO

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1  
C.P. 06002, México D.F.

### **SPARTACIST LEAGUE/U.S.**

OFICINA NACIONAL ..... (212) 732-7860  
Box 1377 GPO, New York, NY 10116

BOSTON ..... (617) 666-9453  
Box 390840, Central Station, Cambridge, MA 02139

CHICAGO ..... (312) 454-4930  
Box 6441, Main PO, Chicago, IL 60680

LOS ANGELES ..... (213) 380-8239  
Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029

NEW YORK ..... (212) 267-1025  
Box 3381, Church St. Station, New York, NY 10008

OAKLAND ..... (510) 839-0851  
Box 29497, Oakland, CA 94604

SAN FRANCISCO ..... (415) 777-9367  
Box 77494, San Francisco, CA 94107

### **TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA/ LIGUE TROTSKYSTE DU CANADA**

TORONTO ..... (416) 593-4138  
Box 7198, Station A, Toronto, ON M5W 1X8

VANCOUVER ..... (604) 687-0353  
Box 2717, Main P.O., Vancouver, BC V6B 3X2

Después de la Segunda Guerra Mundial, las alas pro-Wang así como pro-Peng de los trotskistas chinos dieron señas de desorientación política, negándose a tomar una posición clara en favor de la victoria militar del Ejército Rojo campesino de Mao sobre las fuerzas de Chiang. Mientras ambas organizaciones decían reconocer al Guomindang como el enemigo principal, el grupo de Wang llamó por un “cese inmediato de la guerra sin el desarme de los ejércitos estalinistas”, mientras el grupo de Peng pedía que el PC chino “deje sus armas para luchar por la asamblea constituyente”.

En informes enviados al Secretariado Internacional en 1946 y 1947, ambas organizaciones escribieron que habían participado en una marcha dirigida por el KMT en Shangai pidiendo el retiro de las tropas soviéticas de Manchuria. Particularmente después de que Mao había roto tácitamente con Stalin en 1947 y empezaba a llamar por el derrocamiento del Guomindang, la falla de los trotskistas chinos al no tomar el lado de las fuerzas de Mao sin ambigüedad, los dejó sin capacidad de intervención.

Cuando las fuerzas de Mao tomaron las ciudades en 1949 y establecieron un estado obrero burocráticamente deformado, los trotskistas fueron forzados nuevamente a la clandestinidad. Finalmente en diciembre de 1952, mientras el gobierno del PCCh comenzaba a nacionalizar toda la propiedad capitalista, la policía de Mao emprendió una redada masiva de casi un millar de trotskistas y de sus simpatizantes. Muchos trotskistas murieron en los calabozos de Mao; otros estuvieron en la cárcel por décadas. Sólo pocos cuadros veteranos, incluyendo a Peng y Wang, lograron el exilio. El trotskismo chino estaba efectivamente destruido.

Zheng Chaolin (Ch'eng Ch'ao-lin) fue puesto en libertad solamente en 1979, después de 27 años de prisión. Sus memorias de la historia inicial del trotskismo chino fueron publicadas, con circulación restringida, en China en 1986; han sido publicadas ahora en inglés (*An oppositionist for Life: Memoirs of the Chinese Revolutionary Zheng Chaolin* [Un opositor de por vida: memorias del revolucionario chino Zheng Chaolin]; Humanities Press, 1997).

En *China's Urban Revolutionaries*, Gregor Benton pone en cuestión la estrategia de los trotskistas de concentrarse en ganar una base entre los obreros urbanos antes de tratar de influenciar y dirigir a los campesinos:

“Sin embargo, después de la invasión japonesa esta estrategia ya no era factible. Los trotskistas no consiguieron ver que los obreros habían sido neutralizados con el efecto acumulativo de la derrota de 1927, la subsecuente represión por el Guomindang y —lo más decisivo de todo— la ocupación japonesa de los centros industriales principales de China; y que para lograr el éxito de la revolución, era esencial empezar con la organización de los campesinos aun antes de que el movimiento en las ciudades se reanimara. La raíz de este fracaso estaba en un exceso de ortodoxia.”

Aquí la crítica de Benton encaja con las expresadas en las memorias de Wang Fanxi, el ala del trotskismo chino con la cual Benton simpatiza fuertemente. Sin embargo, un “trotskismo” basado en el campesinado duplicaría rápidamente la perspectiva estalinista pueblerina y conservadora. De hecho, algunos elementos del movimiento trotskista mundial, como Frank Glass, y Arne Swabeck del SWP estadounidense, ciertamente no sufrían del “exceso de ortodoxia” del cual se queja Benton, ya que argumentaron en los años 50 contra el llamado por la revolución política proletaria para echar abajo al régimen maoísta. Esa es la conclusión lógica del punto de vista de que el error de los trotskistas fue no haber recurrido

al campesinado antes de que lo hicieran los maoístas. La realidad es que el pequeño movimiento trotskista, forzado a la clandestinidad, no tenía las fuerzas para organizar unidades militares proletarias bajo su propio mando. Y Benton así como Wang reconocen que en los pocos casos donde los trotskistas entablaron una guerra de guerrillas, fueron aniquilados por los estalinistas o por el ejército japonés.

Benton escribe que “después de 1949 la vieja polémica trotskista sobre la naturaleza de la Revolución China (¿proletaria o democrático-burguesa?, ¿permanente o por etapas?) y la estrategia y las tácticas a seguir fueron relegadas a los libros de historia.” Eso es muy equivocado. La experiencia china confirmó poderosamente la teoría de la revolución permanente, aunque de manera negativa. La “nueva democracia” de Mao, la versión china de la teoría de las dos etapas, fue demostrada como falsa. La China de Mao no era un estado campesino ni un “bloque de cuatro clases”. Con la victoria del Ejército Rojo, el grueso de la burguesía china *huyó a Taiwán* con el Guomindang y, a pesar de la hoja de parra de unos pocos políticos burgueses que ingresaron brevemente al gobierno, el poder estaba completamente en las manos del PCCh. No hay *ningún* tercer camino entre la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía.

El estado obrero chino establecido en 1949 era un estado burocráticamente deformado desde el inicio. La evolución ulterior de China, ahora llevada al borde mismo de la restauración capitalista por Mao y sus sucesores, ha destacado agudamente la distinción crucial entre un tal estado obrero deformado y el estado soviético cuando era dirigido por Lenin y Trotsky. Desde nuestra fundación como tendencia, la Liga Comunista Internacional ha insistido:

“La experiencia desde la Segunda Guerra Mundial ha demostrado que la guerra de guerrillas basada en los campesinos bajo una dirección pequenoburguesa no puede llevar más allá de un régimen burocrático antiobrero. La creación de tales regímenes ha sido posible bajo las condiciones de decadencia del imperialismo, la desmoralización y desorientación causadas por la traición estalinista, y la ausencia de una dirección revolucionaria marxista de la clase obrera. La revolución colonial puede tener un signo inequívocamente progresista sólo bajo una tal dirección del proletariado revolucionario. Para los trotskistas el incorporar a su estrategia el revisionismo sobre la cuestión de la dirección *proletaria* en la revolución es una profunda negación del marxismo-leninismo, cualquiera que sea el beato deseo expresado al mismo tiempo de ‘construir partidos marxistas revolucionarios en los países coloniales’.”

—*Cuadernos Marxistas* No. 1, “Hacia el renacimiento de la IV Internacional”, junio de 1963

La movilización de la clase obrera detrás de un partido de vanguardia leninista, llevando detrás de sí a las masas de campesinos y otros oprimidos, en una lucha revolucionaria para echar abajo el orden imperialista mundial, es el único camino hacia un futuro socialista. Este es el programa por el cual los trotskistas chinos lucharon. En su época representaron el futuro de China, y ellos serán recordados como los pioneros marxistas chinos que lucharon para dirigir al proletariado hacia adelante después de la derrota de 1927. Hoy día, un partido trotskista chino debe ser forjado, basado en la herencia de la Liga Comunista de China, para dirigir al proletariado hacia adelante en una lucha contra los herederos de Mao que han llevado a China al borde de la contrarrevolución. Hoy, los comunistas chinos deben redescubrir el camino de Lenin y Trotsky, como los trotskistas chinos fundadores lo hicieron: el camino de la revolución permanente. ■

## Son publicados documentos originales de los archivos soviéticos

# La lucha de Trotsky contra la traición estalinista de la Revolución Bolchevique

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICION EN INGLES)  
NO. 53, VERANO DE 1997

Hace ochenta años el pasado mes de noviembre, el Partido Bolchevique encabezado por V. I. Lenin y León Trotsky dirigió a la clase obrera rusa del imperio zarista a la conquista del poder estatal. Esta fue la primera vez, además del breve y limitado episodio de la Comuna de París, que los trabajadores pudieron concretizar el programa del marxismo: la dictadura del proletariado como un fenómeno histórico viviente. En medio de la masacre masiva de la Primera Guerra Mundial, la conquista del poder por los obreros rusos resplandeció como un faro de esperanza tanto para el desangrado proletariado europeo como para las masas oprimidas en las colonias imperialistas.

Pero apenas una docena de años más tarde, León Trotsky, codirigente con Lenin de la Revolución de Octubre y fundador del Ejército Rojo, era expulsado del Partido Comunista ruso, sus seguidores encarcelados y él mismo exilado de la URSS. La Internacional Comunista (IC), fundada por Lenin en 1919, fue transformada de la agencia de la revolución mundial al apéndice "internacional" de una burocracia nacionalmente limitada y crecientemente conservadora a la cabeza del estado soviético.

La degeneración de la República Soviética a principios de los años 20 —de su origen internacionalista proletario a la monstruosidad del terror estatal estalinista— sí fue *combatida*. De un lado estaba la casta burocrática conservadora, personificada por Stalin, con su doctrina del "socialismo en un solo país", del otro estaban Trotsky y la Oposición de Izquierda, que lucharon por el programa revolucionario internacionalista que desde el principio había animado a la Revolución Rusa.

Un libro recientemente publicado, *The Struggle for Power: Rusia in 1923* [La lucha por el poder: Rusia en 1923], de Valentina Vilkova (Prometheus Books, 1996) ofrece nuevos documentos disponibles acerca de esa lucha. El material publicado por Vilkova, que fue abierto brevemente a los investigadores en los archivos soviéticos, está de nuevo bajo candado en los archivos privados de Boris Yeltsin, el capataz de la contrarrevolución capitalista en la antigua Unión Soviética. Fuera de algunas piezas que han aparecido previamente en extractos en inglés, el libro de Vilkova presenta más de 50 documentos, unos 20 de los cuales nunca habían sido publicados antes y más de 30 que sólo habían aparecido en periódicos rusos de circulación relativamente limitada entre 1989-91. Al traer al público

estos documentos originales la Dra. Vilkova ha rendido un servicio invaluable.

La historia esencial de la lucha de Trotsky contra la degeneración estalinista de la Revolución Rusa ha sido conocida y accesible —al menos en Occidente— por mucho tiempo. Además de colecciones de escritos del mismo Trotsky (publicados en inglés por Pathfinder) tales como *The New Course* [El nuevo rumbo] (1924), *La Internacional Comunista después de Lenin* (1929, edición en español por Akal Editor, 1977), *La escuela estalinista de falsificación* (1931) y *La revolución traicionada* (1936, Fundación Federico Engels, 1991), existen historias de la Revolución Rusa convincentes y de calidad tales como los 14 tomos de la *Historia de la Rusia soviética* de E.H. Carr (McMillan, publicada en español por Alianza Editorial) y memorias de participantes en la Revolución de Octubre y el movimiento trotskista como la de *Moscú bajo Lenin* de Alfred Rosmer (1953, Ediciones Era, 1982), las *Memorias de un revolucionario* de Victor Serge (Ed. El Caballito, México, 1973) y de Max Eastman, *Since Lenin Died* [Desde la muerte de Lenin] (Whitefriar Press, 1925). De particular relevancia para el estudio del papel de Trotsky en la continuación de la lucha por el programa bolchevique de la Revolución de Octubre es la biografía de Trotsky en tres tomos escrita por Isaac Deutscher: *El profeta armado* (1954, Ed. Era, 1966), *El profeta desarmado* (1959, Ed. Era, 1966) y *El profeta destruido* (1963, Ed. Era, 1969). Deutscher fue un dirigente de la Oposición de Izquierda polaca que fue expulsado del Partido Comunista en 1932. Incluso después de romper con el trotskismo por un desacuerdo sobre la fundación de la IV Internacional de Trotsky, Deutscher se mantuvo como un firme y elocuente opositor del estalinismo desde una perspectiva socialista.

Más aun, el libro de Vilkova presenta los verdaderos documentos de una encrucijada decisiva en la historia de la República Soviética y ellos merecen un estudio muy profundo. Los documentos le dan a uno el sentido del desarrollo de la lucha conforme ocurría, sin el beneficio de la retrospectiva histórica ni viéndola a través del prisma del lente de otro. El entendimiento de la lucha contra la degeneración estalinista de la Revolución Rusa es imperativo hoy día para los revolucionarios comunistas. Así como las generaciones anteriores de revolucionarios, como Marx, Engels, Lenin y Trotsky estudiaron y aprendieron de la Revolución Francesa de 1789, de las revoluciones europeas de 1848 y de la Comuna de París de 1871, hoy los revolucionarios no podemos desechar a la Revolución Rusa como "letra muerta" sino que debemos llegar a un entendimiento de cómo el estalinismo llevó a la



# Lenin's General Staff of 1917

## STALIN, THE EXECUTIONER, ALONE REMAINS



Socialist Appeal

Después de tomar control de una burocracia en formación en 1923-24, Stalin tuvo que asesinar finalmente a los viejos bolcheviques que quedaban, a fin de transformar a la Internacional Comunista de una agencia de la revolución mundial a un obstáculo para ella. El periódico trotskista estadounidense *Socialist Appeal*, en 1938, documentó la exterminación: "Estado Mayor de Lenin de 1917. Sólo queda el verdugo Stalin".

ruina final a la Revolución Rusa si es que queremos aprender del pasado e ir adelante con el programa auténtico del bolchevismo para luchar por nuevas revoluciones de octubre hoy día. Como dijera James P. Cannon, fundador del trotskismo estadounidense, sobre la Revolución Rusa:

"Motivaciones puramente sentimentales, especulaciones sin premisas de clase fundamentales, las llamadas 'ideas frescas' sin una base programática —todo esto está fuera de lugar en un partido de marxistas—. Nosotros queremos llevar adelante la revolución mundial del proletariado. Esto determina nuestra actitud y aproximación a la cuestión rusa. Es cierto, nosotros queremos ver la realidad, pero no somos ni observadores desinteresados ni comentaristas. No examinamos a la Revolución Rusa y lo que queda de sus grandes conquistas como si fuera un insecto en un frasco. ¡Nosotros tenemos un interés! ¡Participamos en la lucha! En cada peldaño del desarrollo de la Unión Soviética, sus avances y su degeneración, buscamos las bases para la acción revolucionaria. Queremos llevar a cabo la revolución mundial, derrocar al capitalismo, establecer el socialismo. La Unión Soviética es una cuestión importante y decisiva sobre esta línea."

— *The Struggle for a Proletarian Party* [La lucha por un partido proletario] (Pathfinder, 1972)

### La revolución permanente

La Revolución de Octubre llevó a la clase obrera al poder, pero lo hizo en un país predominado por un campesinado vasto y atrasado. Fue la revolución agraria —el deseo de los campesinos por tomar las tierras de la aristocracia feudal—

lo que proveyó un fuerte impulso a la revolución. El triunfo de la revolución fue una vindicación resonante de la perspectiva de Trotsky de la revolución permanente: en la época del imperialismo, las burguesías de las naciones de desarrollo capitalista atrasado eran incapaces de resolver incluso las tareas democráticas (derrocamiento del feudalismo y la redistribución de la tierra) que habían sido llevadas a cabo por la Revolución Francesa de 1789. Sólo la clase obrera, habiendo tomado el poder, podría implementar tales medidas y necesariamente, en defensa de ellas, estaría forzada a emprender la reorganización de la economía sobre una base socialista.

Los obreros rusos fueron capaces de romper la cadena del imperialismo en su eslabón más débil, pero la sobrevivencia y la realización del estado obrero dependían de la extensión de la revolución a los países capitalistas avanzados. Sólo ello proveería la asistencia industrial y tecnológica requerida para el desarrollo de Rusia, uno sólo podría esperar la hostilidad implacable de las burguesías imperialistas.

De hecho, una de las primeras motivaciones de los bolcheviques fue que una revolución en Rusia actuaría para estimular levantamientos proletarios en el Occidente. Esta expectativa no era un simple sueño imposible: el cataclismo de la guerra dio como resultado una ola de levantamientos revolucionarios no vista en Europa desde 1848. La Revolución Rusa ocurrió en el contexto del desmoronamiento de



V.K. Bulla

**Lenin inaugura un monumento a los mártires comunistas alemanes: Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg y a los héroes de la Comuna de París, durante el II Congreso de la Comintern en julio de 1920. Los bolcheviques y la clase obrera soviética veían con esperanzas al poderoso proletariado alemán. La ausencia de una dirección revolucionaria resuelta y fogueada en Alemania impidió una victoria obrera en 1918-19 y en 1923, dejando aislado al estado obrero soviético.**

no menos de cuatro imperios dominantes antiguos en la Europa Central y Oriental: el Habsburg, el Hohenzollern, el Romanov y el otomano.

Lenin tenía un agudo sentido de la intersección de la lucha por la igualdad de las naciones y la libertad para los pueblos esclavizados por el yugo de la dominación imperialista con la toma del poder por el proletariado. Una de las condiciones de admisión a la Comintern era que los partidos en los países imperialistas estuvieran comprometidos a apoyar las luchas de liberación de los países coloniales. En los países coloniales mismos, las tesis de Lenin de 1920 enfatizaban la necesidad de los comunistas de mantener la *independencia de clase* del proletariado, aun cuando ellos tuvieran que hacer alianzas temporales con fuerzas democrático-burguesas.

Cuando los bolcheviques publicaron los tratados imperialistas secretos en diciembre de 1917 y renunciaron a cualquier reclamo de los Dardanelos y antiguas posesiones de los imperios otomano y zarista, significó un acto concreto que mostró a las nacionalidades oprimidas que la emancipación vendría mediante la revolución internacional socialista proletaria. Buscando desesperadamente un baluarte ante la

agitación comunista contra la guerra imperialista y el fermento de descontento de la clase obrera dentro de sus propias fronteras, la clase capitalista se volvió hipócritamente defensora de la "independencia", por ejemplo de los estados bálticos, sólo *después* de la toma del poder por los bolcheviques. Como Trotsky escribiera en su *Historia de la Revolución Rusa*:

"Los círculos burgueses de la periferia, siempre e invariablemente inclinados hacia el poder central, se lanzaban ahora a un separatismo que, en muchos casos, no tenía ni sombra de fundamentos nacionales. La burguesía ultrapatriota de las provincias bálticas, que hasta ayer mismo, a la zaga de los barones alemanes, había sido el mejor apoyo de los Romanov, ahora enarbolaba las banderas del separatismo contra la Rusia bolchevique y las masas de su propio país."

En noviembre de 1918, el káiser fue forzado a abdicar y una revolución obrera alemana fue parada en seco por la traición de los socialdemócratas (SPD). En su determinación por salvar a la burguesía alemana de la bien justificada cólera de los obreros alemanes, la cúpula del SPD se llenó las manos de sangre en la supresión de la insurrección espartaquista de 1919 en Berlín, en la cual fueron asesinados Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, así como en el aplastamiento de una república soviética en Baviera. En 1919 una república soviética de corta existencia fue declarada en Hungría y hasta en septiembre de 1920, Italia se convulsionó con una ola de ocupaciones de fábrica que plantearon directamente la pregunta: ¿Qué clase gobernará?

En un sentido muy real, los bolcheviques fueron puestos en un dilema: la toma del poder podría crear un estado obrero (y así lo hizo), pero uno inmerso en un mar de atraso campesino. Sin la extensión de la revolución por lo menos a uno de los países desarrollados —Alemania siendo clave— la República Soviética no sobreviviría indefinidamente. Pero sin la toma del poder en Rusia los bolcheviques no tendrían ninguna habilidad para reagrupar a los elementos revolucionarios fuera de la traidora Segunda Internacional, lo que era necesario para forjar nuevos partidos capaces de liderar al proletariado occidental en sus propias revoluciones. Lenin y Trotsky no creían simplemente en la revolución mundial como una abstracción, se sentían obligados a *actuar para cambiar* el curso de la historia.

Esta fue toda la *raison d'être* para la formación de la IC, proclamada por Lenin en 1919. Una de las lecciones del fracaso de la ola revolucionaria de la posguerra al no lograr el derrocamiento del capitalismo en Europa Occidental fue que a pesar de sus traiciones al servicio de la burguesía durante la guerra, los partidos socialdemócratas de masas aun conservaban la lealtad de una gran fracción de la clase obrera. En la mayoría de los casos, los partidos comunistas no existían o sólo fueron formados hacia el final de la guerra; eran simplemente muy débiles para hacer que los obreros rompieran con la influencia socialdemócrata. Este fue el problema principal al que la IC buscaba abocarse.

Lejos de emitir dictados (como sería el caso más tarde cuando los estalinistas tomaron el control), los líderes de la IC buscaron educar pacientemente y ayudar a los partidos extranjeros en la construcción de sus propias organizaciones, arraigados en su propio terreno nacional. La Resolución de Organización, votada en el III Congreso de la IC en 1921, era una guía basada en la experiencia de los bolcheviques tanto en el período de la clandestinidad como en el mismo período de la Revolución de Octubre. Aunque los líderes traidores de la Segunda Internacional habían ayudado a la

burguesía a mantener el dominio capitalista, la situación en Europa distaba de ser estable, y las indemnizaciones impuestas a Alemania bajo los términos de la paz de Versalles creaban apuros que atizaban una situación revolucionaria en un futuro no tan distante. Por ello, la IC le prestaba especial atención al Partido Comunista Alemán (KPD).

La importancia crucial de extender la revolución proletaria hasta un país capitalista avanzado como Alemania captó también la atención del proletariado soviético. Los obreros se reunían en las puertas de las fábricas para escuchar las últimas noticias sobre Alemania. E.H. Carr cita la impresión del bolchevique Karl Rádek cuando Lenin se dirigía a las multitudes durante los acontecimientos de noviembre de 1918 que provocaron el derrumbe del káiser alemán:

“Decenas de miles de trabajadores estallaron en salvajes gritos. Jamás he vuelto a ver una cosa por el estilo. Hasta bien entrada la tarde, los obreros y los soldados del Ejército Rojo desfilaron. La revolución mundial había llegado. La masa del pueblo oía el férreo eco de sus pisadas. Nuestro aislamiento había terminado.”

Otra vez en el otoño de 1923, las masas urbanas de Rusia estaban siguiendo con atención los acontecimientos en Alemania, con la esperanza inmediata de que la revolución alemana vendría en ayuda del régimen bolchevique asediado. Un delegado del KPD alemán de visita en el cuartel general de Tujachevsky informó que halló a soldados del Ejército Rojo deseosos de “marchar con las armas en la mano para ayudar al proletariado polaco y alemán” (E.H. Carr, *El interregno 1923-1924*).

### Repercusiones de la guerra y la revolución

Mientras los bolcheviques hacían lo más que podían para favorecer la revolución en el exterior, su situación interna era desesperada. Una guerra civil sangrienta había seguido al destrozo de la guerra imperialista; para 1920, la producción industrial era sólo el *16 por ciento* del nivel de 1912. Con la desintegración del transporte y la industria, la clase obrera virtualmente desapareció: en 1921, la población de Moscú se redujo a la mitad y la de Petrogrado en dos terceras partes. Así, se redujo la base proletaria del partido a un esqueleto y el propio partido había sufrido pérdidas de entre 50 y 80 mil muertos, lo cual tenía un fuerte impacto sobre los cuadros más viejos y experimentados. El régimen del “comunismo de guerra”, incluyendo la requisita forzosa del grano, aunque necesario para ganar la Guerra Civil, había tensado las relaciones con el campesinado hasta el punto de ruptura.

Esto fue simbolizado por el levantamiento de la guarnición en Kronstadt, el cual ocurrió durante el X Congreso del partido en marzo de 1921. En 1917, los marineros de Kronstadt simbolizaron a los proletarios de vanguardia participantes en la Revolución de Octubre. Dondequiera y en cualquier momento en que la revolución estaba en peligro durante la Guerra Civil, destacamentos de Kronstadt fueron enviados para ayudar al triunfo del Ejército Rojo contra las Guardias Blancas. Sin embargo, para 1921 esta vanguardia revolucionaria había sido en gran medida destruida por la Guerra Civil o desmovilizada y dispersada como resultado de las dislocaciones económicas de la industria. De hecho, para 1921, la guarnición de Kronstadt consistía en su mayor parte de “campesinos en uniforme” que simpatizaban con las revueltas campesinas antibolcheviques que surgían como incendios de hierba seca en el campo. Los dirigentes de la revuelta de Kronstadt conspiraron abiertamente con las

Guardias Blancas que buscaban manejar a esta guarnición estratégica como la palanca para la contrarrevolución capitalista contra el nuevo estado obrero.

La consigna levantada en Kronstadt por “soviets sin bolcheviques” fue un llamamiento disimulado por la contrarrevolución. Sin el mando del Partido Bolchevique, la Revolución Rusa hubiera perecido. Esto fue comprendido incluso por los delegados al X Congreso del partido que simpatizaban con las demandas de los de Kronstadt pero que se enojaron de que estos amotinados amenazaran de muerte a la revolución. Unos 300 delegados del partido salieron apresuradamente del Congreso para acompañar al mariscal Tujachevsky y sus tropas en su cruce heroico y peligroso sobre el hielo para llegar a la guarnición de Kronstadt. Deutscher lo describió como un “glacial Valhalla”, muchos perecieron defendiendo la revolución cuando el hielo se quebró bajo sus pies y el agua se los tragó. Aquellos que llegaron a la fortaleza distribuyeron volantes a los rebeldes declarando que los “soviets libres” significarían el regreso de “la burguesía, los terratenientes, los generales, los almirantes y la nobleza, los príncipes y otros parásitos” y les dijeron a los de Kronstadt que escogieran: “o con las Guardias Blancas contra nosotros, o con nosotros contra las Guardias Blancas” (ver: “Kronstadt and Counterrevolution” [Kronstadt y contrarrevolución], *Workers Vanguard* Nos. 195 y 203, 3 de marzo y 28 de abril de 1978). De hecho, después de que el motín de Kronstadt fue aplastado, los dirigentes de la revuelta huyeron a Finlandia, donde conspiraron con las Guardias Blancas para formar una “dictadura militar temporal” después del programado derrocamiento de los bolcheviques.

Pero a diferencia de la mitología, Kronstadt no forzó un cambio en la política de los bolcheviques. Anteriormente, en el mes de febrero, Lenin le había entregado al Politburó algunas propuestas para la “Nueva Política Económica” (NEP). La propuesta principal fue el reemplazo de las requisas forzosas de grano, tan odiadas por el campesinado, con el estímulo material de un impuesto en especie (una medida que Trotsky había propuesto un año antes). El X Congreso aprobó las propuestas de Lenin y fueron vistas francamente como una retirada. En esencia, la NEP significaba la restauración del capitalismo en la economía rural, con todos los peligros que implicaría. Pero los bolcheviques no tenían otra opción: en ausencia de la ayuda de una revolución victoriosa en el Occidente (uno de los primeros puntos en el informe de Lenin), la industria soviética era simplemente incapaz de proveer la maquinaria esencial para llevar a cabo de manera económicamente viable el cultivo agrícola colectivizado y a gran escala. Para reavivar la producción agrícola, los bolcheviques se vieron forzados a dar concesiones a los granjeros pequeñoburgueses y a los pequeños propietarios del campo.

Otra medida importante aprobada en el X Congreso fue la prohibición de fracciones. Había descontento dentro de la clase obrera, incluyendo huelgas en las cuales participaron miembros del Partido Bolchevique. Los disidentes se habían consolidado en dos grupos: la Oposición Obrera (OO) y el Grupo Obrero. La OO llamó a que se le diera el control de la economía a un Congreso de Productores, que en esencia fue un llamado a que el partido renunciara a su papel dirigente del estado, *es decir, poner fin a la dictadura del proletariado*.

Lenin estaba extremadamente preocupado sobre el peligro de una escisión en el partido, particularmente dada una disputa severa que había tenido con Trotsky antes del



AP

En 1922 Lenin acusó a Stalin (izquierda) y a su lugarteniente Ordzhonikidze (extrema derecha), de haber pisoteado el principio soviético de la igualdad de las naciones en Georgia (foto tomada en 1925).

nombrados por los secretarios regionales en vez de ser electos por las filas del partido.

Más tarde Trotsky notó en su libro *La revolución traicionada* (1936) que: "La desmovilización de un Ejército Rojo de cinco millones de hombres debía desempeñar en la formación de la burocracia un papel considerable. Los comandantes victoriosos tomaron los puestos importantes en los soviets locales, en la producción, en las escuelas, y a todas partes llevaron obstinadamente el régimen que les había hecho ganar la guerra civil. Las masas fueron eliminadas poco a poco de la participación efectiva del poder." Aquellos hombres estaban acostumbrados a recibir órdenes... y darlas. Y como Trotsky apuntó en *La revolución traicionada*, cada vez más el alto rango tenía su privilegio:

"Si añadimos a los emolumentos, todas las ventajas materiales, todos los beneficios complementarios semi-lícitos y, para terminar, la parte de la burocracia en los espectáculos, las vacaciones, los hospitales, los sanatorios, las casas de descanso, los museos, los clubs, las instalaciones deportivas, estaremos obligados a deducir que ese 15 o 20% de la población disfruta de tantos bienes como el 80 o el 85% restante.... El reparto de los bienes de la tierra es mucho más democrático en la URSS que en el antiguo régimen zarista y aun que en los países más democráticos del Occidente; pero todavía no tiene nada de común con el socialismo."

El tercer factor era la cada vez peor salud de Lenin, en mayo de 1922 sufrió su primer derrame cerebral. Si Stalin había considerado anteriormente la cuestión de su sucesión es algo por resolver; lo cierto es que después de la apoplejía de Lenin, Stalin y sus aliados de entonces, Zinóviev y Kámenev, se acercaron cada vez más para bloquear a Trotsky. Esos dos últimos le dieron a Stalin alguna respetabilidad y maquillaje político, que por cierto le hacía falta. Zinóviev era uno de los colaboradores más antiguos de Lenin y en ese entonces era el dirigente de la organización partidista en Petro-

grado y presidente de la IC; Kámenev encabezaba la organización partidista en Moscú y había sido miembro del Comité Central bolchevique por mucho tiempo.

En diciembre de 1922, poco antes del XII Congreso, Lenin le había propuesto a Trotsky un bloque para luchar contra Stalin. Una de las cuestiones principales se relacionó con la cuestión nacional: Lenin estaba horrorizado cuando se enteró que un secuaz de Stalin, Ordzhonikidze, había llegado al extremo de atacar físicamente a uno de los comunistas georgianos. Tras esta intimidación estaba la determinación de Stalin de forzar la aprobación de su plan de "autonomización": un intento de imponer a los georgianos, armenios y azerbaiyanos una sola república de Transcaucasia en contra de la voluntad de los comunistas locales. Esta acción violaba el derecho a la autodeterminación nacional que Lenin había insistido fuera incorporado (en contra de la oposición de Stalin) en la constitución fundadora de la URSS. Lenin escribió un memorándum con fuerte lenguaje atacando explícitamente a Stalin y exigiendo que Trotsky llevara a cabo una lucha en el XII Congreso en defensa de los georgianos y en contra del chovinismo granruso exhibido por Stalin y Ordzhonikidze.

La ira de Lenin surgió no sólo de preocupaciones nacionales, estaba extremadamente consciente de las revueltas que se generaban entre las masas coloniales de Asia. ¿Cómo sería posible que la Unión Soviética sirviera como ejemplo para los pueblos coloniales si su tratamiento de las minorías nacionales dentro de sus propias fronteras aparecería como sólo otra versión del abuso burocrático zarista? Como notó en su memorándum: "Sería un oportunismo imperdonable que, en vísperas de esa iniciación del Oriente, en su despertar, socavásemos nuestro prestigio ante sus pueblos con la menor dureza o injusticia hacia las nacionalidades no rusas que habitan nuestro país" (*Obras completas*, Tomo XXXVI).

Otra cuestión era la propuesta de Stalin en octubre de 1922 para relajar el monopolio sobre el comercio exterior. Esta propuesta fue una señal inequívoca de las presiones de las fuerzas pequeñoburguesas crecientes engendradas por la NEP, las que se irritaban por su inhabilidad para comerciar directamente en el mercado mundial y para permitir que el capital extranjero penetrara directamente en la economía soviética, poniendo en peligro así los propios fundamentos del estado obrero: la propiedad colectivizada y una economía planificada. De haber relajado las restricciones sobre las importaciones y exportaciones extranjeras hubiera aumentado mucho la independencia de los pequeños comerciantes, un grupo que podía formar el núcleo de una nueva burguesía y por consiguiente fortalecer las fuerzas para la restauración capitalista. Lenin se le opuso enérgicamente y Stalin dio un paso atrás.

Lenin estaba determinado a tener una confrontación con Stalin. En las notas dictadas a finales de diciembre de 1922, que serían conocidas como su "Testamento", Lenin llamó abiertamente por el retiro de Stalin del puesto de Secretario General. Pero Lenin no pudo tirar su granada —a principios de marzo de 1923, sufrió otro derrame cerebral—. Esto lo retiraría de la actividad política, aunque en aquel entonces esto no era seguro. Al tiempo de la apertura del XII Congreso en abril, Trotsky enfrentó un problema real. Lenin estaba incapacitado pero no había muerto, y Trotsky temía muchísimo dar incluso la apariencia de presentarse como el heredero de Lenin. Cuando Stalin sugirió furtivamente que Trotsky debería dar el informe político principal en el

Congreso. Trotsky había propuesto la militarización del trabajo y había publicado una plataforma fraccional. La motivación de Trotsky era buscar una manera para romper el atolladero devastador en que se encontraba la industria estatal, pero sus propuestas fueron un intento *administrativo* inadecuado para resolver problemas más profundos. Trotsky tenía diferencias con Lenin en esta disputa particular, y el hecho de haberlas promovido le costó la pérdida de bastante autoridad dentro del partido. La “troika” burocrática emergente de Stalin, Zinóviev y Kámenev utilizó esta batalla pasada como pretexto para tomar una postura como “la fracción de Lenin” sin Lenin. De hecho, en las elecciones al Comité Central como repercusión inmediata de esta disputa sindical, muchos de los partidarios de Trotsky fueron removidos del Comité Central y reemplazados por personas cercanas a Stalin.

Lenin había previsto la prohibición de fracciones como una *medida de emergencia temporal* para mantener la unidad del partido, no para estrangular su vida interna. Así que cuando Riazánov entregó una enmienda exigiendo que no hubieran elecciones basadas en plataformas, Lenin rechazó enfáticamente la idea:

“Si existen desacuerdos fundamentales sobre la cuestión, no podemos privar a miembros del Comité Central el derecho de dirigirse al partido. No me puedo imaginar cómo lo pudiéramos hacer. El Congreso actual no puede, de ninguna manera y en ninguna forma, comprometer las elecciones al próximo Congreso. ¿Y si surgen cuestiones como la paz de Brest-Litovsk, por ejemplo? ¿Podemos garantizar que tales cuestiones no surgirán? No se puede garantizar. Es posible que entonces sea necesario elegir con base en plataformas. Eso es bien claro.”

—citado en Max Shachtman, *The Struggle for the New Course* [La lucha por el Nuevo Rumbo] (1943)

Desgraciadamente, la burocracia naciente no sentía tal imperativo y utilizó la prohibición como un garrote fraccional contra Trotsky y sus partidarios cuando se inició la lucha contra la estrechez nacional y el control burocrático de Stalin, a finales de 1923.

La preocupación dominante de Lenin era establecer una configuración de elementos dirigentes en el partido que pudiera administrar el estado soviético y preparar a la Internacional para la ola venidera de revoluciones. A pesar de sus críticas sobrias sobre el papel de Trotsky en el debate sobre los sindicatos, Lenin veía muchas de las calidades políticas en Trotsky que eran necesarias para dirigir el partido. Poco después del X Congreso del partido surgió una situación prefraccional en el Buró Político sobre la cuestión de la “teoría de la ofensiva”. Esta teoría, abrazada por el comunista húngaro Béla Kun, jugó un papel significativo en la derrota, reciente en ese entonces, de la “Acción de Marzo” en Alemania. Ambos, Lenin y Trotsky, veían en la corriente aventurerista e “izquierdista” falsa de Kun, un peligro mortal para el futuro de la IC. En el III Congreso de la Comintern en el verano de 1921, Lenin intervino directamente en defensa de Trotsky en contra de Béla Kun. La colaboración política de Lenin y Trotsky en el III Congreso prefiguró el bloque en el cual se encontrarían a finales de 1922 y principios de 1923 contra la burocracia estalinista emergente.

## El surgimiento de la fracción de Stalin

La lucha política documentada en el libro de Vilкова ocurrió debido a varios factores actuando en conjunto. El primero era la situación económica: la adopción de la NEP

había estimulado la agricultura, pero la industria estatal no había crecido tan rápidamente. Trotsky resumió esto como la “crisis de las tijeras”: la dicotomía entre los decrecientes precios agrícolas y los altos precios industriales. Trotsky había abogado durante mucho tiempo por la planificación centralizada en la industria soviética, por razones tanto económicas como políticas. En la esfera económica, había que superar la anarquía prevaleciente en la organización de los recursos industriales: las industrias estaban siendo privadas de crédito y de insumos; y sin un plan central, la mano derecha jamás sabría lo que la mano izquierda estaba haciendo. A finales de 1922, el propio Lenin fue convencido de las propuestas de Trotsky para aumentar los poderes del Gosplan, la agencia estatal responsable nominalmente de la planificación industrial. En el sentido político, Trotsky abogaba por un esfuerzo mucho más fuerte para la reconstrucción de la industria soviética y así *reconstruir* al proletariado soviético.

Si las condiciones hubieran sido “normales”, las propuestas de Trotsky hubieran sido aceptadas con entusiasmo, particularmente dado el endoso de Lenin. Pero las condiciones estaban lejos de ser normales —una burocracia creciente había tomado el control del partido y del estado soviético, y era cada vez más autoconsciente de su propio papel y necesidades parasitarios. Esta corrosión burocrática era el segundo factor principal que condujo a la lucha en 1923.

En el XI Congreso del partido en marzo-abril de 1922 —el último al que asistiría— Lenin señaló el problema del burocratismo:

“La fuerza económica en manos del estado proletario de Rusia es por completo suficiente para asegurar el tránsito al comunismo. ¿Qué es, pues, lo que falta? Evidentemente lo que falta es cultura en la capa de comunistas que cumplen funciones de dirección. Si tomamos Moscú —4,700 comunistas en puestos responsables— y si tomamos esta máquina burocrática, ese montón, debemos preguntarnos: ¿quién dirige a quién? Me parece muy dudoso que pueda afirmarse que los comunistas dirigen ese gentío. Para decir la verdad, no dirigen, son dirigidos.”

—*Obras completas*, Vol. XXXVI

Aquí Lenin se refería a la gran masa de personas, vestigios zaristas, que habían sido incorporadas en el aparato soviético estatal. Esto era necesario debido al bajo nivel de alfabetización en el país. Pero aun más peligroso era el hecho de que los “comunistas” en la burocracia fueron aquellos que habían adoptado la perspectiva nacionalmente estrecha de los hombres de la NEP.

Stalin era el principal entre ellos. Aunque era un “Viejo Bolchevique”, no había desempeñado un papel significativo en la Revolución de Octubre, entrando furtivamente en las sombras después del regreso de Lenin a Rusia y sus críticas tajantes de la conciliación por parte de la dirección del partido al Gobierno Provisional burgués de Kerensky. A pesar de su superficialidad manifiesta en cuestiones teóricas, Stalin adquirió una reputación de aptitud organizativa. Lenin se había opuesto al nombramiento de Stalin como Secretario General en el X Congreso, pero consintió en el XI en 1922. Stalin transformó al Secretariado, anteriormente un simple adjunto administrativo del Comité Central, en su propio aparato de seguidores y soplones escogidos a dedo. Esto se extendía también al partido: puestos anteriormente electos, tales como secretarios partidistas regionales se convirtieron en “recomendaciones” del centro del partido, es decir, de Stalin. Esto se distorsionaba hasta el punto que, para el XII Congreso, la gran parte de los delegados en realidad fueron



Basil Blackwell, Inc.

### León Trotsky, Comisario de Guerra y organizador del Ejército Rojo.

Congreso —algo que Lenin siempre había hecho anteriormente— Trotsky se rehusó. Pero al mismo tiempo, Trotsky falló al no llevar a cabo la lucha a la que lo había instado Lenin.

Al contrario de las historias presentadas por Carr y Deutscher, Trotsky *sí* trató la cuestión nacional y las notas de Lenin en el Congreso, pero lo hizo sólo de manera conciliadora. Antes del Congreso, Stalin había consentido a todo cambio que Trotsky propusiera sobre la cuestión nacional y el incidente de Georgia; de hecho, en ese momento Stalin ¡hubiera consentido a cualquier cosa, con tal de desviar tanto las críticas de Lenin como la amenaza que éstas representaban a su poder! Y Stalin sabía que no había nada irremediable: en un pasaje polémico de su artículo de 1913 “El marxismo y la cuestión nacional”, Stalin escribió que “el papel aguanta cualquier cosa que sea escrita en él.” En los años posteriores, ¡Stalin ciertamente lo tomó a pecho!

Lenin le había advertido a Trotsky que evitase todo arreglo escurridizo que Stalin le ofreciera; evidentemente Trotsky no hizo caso del consejo de Lenin. Incluso dada la naturaleza tramposa de los delegados “elegidos” al XII Congreso, una lucha abierta utilizando las notas y propuestas de Lenin hubiera golpeado a Stalin y *ganado más tiempo*. Pero Trotsky no tenía ni la experiencia ni la autoridad que tenía Lenin en la lucha interna partidista, y realmente dependía bastante de que mejorara la salud de Lenin.

Respecto a la indecisión de Trotsky de perseguir la lucha necesaria, vale la pena citar la última carta de Adolf Yoffe, el opositor trotskista, quien se suicidara algunos años después cuando todo el impacto del error de no haber luchado contra Stalin en 1923-24 era más que claro. En noviembre de 1927, Yoffe le escribió a Trotsky:

“Yo no he dudado jamás de que el camino que usted trazaba era certero, y usted sabe bien que hace más de veinte años, desde los tiempos de la ‘revolución permanente’, estoy con usted. Pero siempre he pensado que a usted le faltaban aquella

inflexibilidad y aquella intransigencia de Lenin. Aquel carácter del hombre que está dispuesto a seguir por el camino que se ha trazado por saber que es el único, aunque sea solo, en la seguridad de que, tarde o temprano, tendrá a su lado la mayoría y de que los demás reconocerán que estaba en lo cierto. Usted ha tenido siempre razón políticamente, desde el año de 1905, y repetidas veces le dije a usted que le había oído a Lenin, con mis propios oídos, reconocer que en el año 1905 no era él, sino usted, quien tenía razón.... Pero usted ha renunciado con harta frecuencia a la razón que le asistía, para someterse a pactos y compromisos a los que daba demasiada importancia. Y eso es un error. Repito que, políticamente, siempre ha tenido usted razón y ahora más que nunca. Ya llegará el día en que el Partido lo comprenda, y también la historia lo ha de reconocer, incuestionablemente, así. No tema usted, pues, porque alguien se aparte de su lado ni tanto menos porque muchos no acudan a hacer causa común con usted tan rápidamente como todos deseáramos. La razón está de su lado, lo repito, pero la garantía de la victoria de su causa es la intransigencia más absoluta, la rectitud más severa, el repudio más completo de toda componenda, que son las condiciones en que residió siempre el secreto de los triunfos de Ilich.”

Esta carta tuvo un impacto profundo sobre Trotsky, y el resto de su vida política como un luchador tenaz por sus principios muestra cuán plenamente había sacado lecciones de esta falla crucial anterior.

### La lucha de 1923

La burocracia no perdió tiempo —Stalin utilizó sus poderes secretariales para “reubicar” a los partidarios de Trotsky y transferir reemplazos más del gusto de la burocracia—. Un ejemplo fue Christian Rakovsky: Stalin lo “ascendió” de su alto puesto central bien merecido en la república soviética de Ucrania, a un puesto diplomático en Gran Bretaña. Estas maniobras no sólo sirvieron para aislar a Trotsky, sino también para fortalecer el dominio de Stalin sobre el aparato —aquéllos que habían sido designados, obviamente tenían un interés material directo en mantener sus puestos y complacer al hombre que los había puesto ahí—.

Sin embargo, las cosas no iban a ser tan suaves como deseaba la fracción de Stalin. Primero llegó una ola de huelgas en la misma URSS; después, hubo un tremendo descontento en Alemania en el verano y otoño de 1923 que planteó directamente la posibilidad de una revolución obrera. Una cosa que se desprende claramente de los documentos del libro de Vilkova es que la misma fracción de Stalin entendía el vínculo entre estas dos... y tenía miedo de ambas.

Trotsky había pasado la mayor parte del verano de 1923 fuera de Moscú, bajo licencia médica. Regresó en agosto para participar en las discusiones con el dirigente del KPD, Heinrich Brandler, que había venido a Moscú. Trotsky insistió en que los alemanes *fijaran una fecha* y empezaran urgentemente los *planes* para una insurrección, no podía esperarse que la crisis política que había empezado con la ocupación francesa del Ruhr durara indefinidamente. Trotsky estaba muy preocupado por las vacilaciones e indecisiones de la dirección alemana y de los niveles superiores de la misma IC. En agosto, Stalin había enviado una carta a Zinóviev y Bujarin, una de sus primeras incursiones en el plano internacional, en la que expresaba sus dudas sobre la posibilidad de una revolución alemana e instaba a que el KPD “sea restringido y no azuzado” (I. Deutscher, *Stalin* [1949]). Uno puede asumir que Trotsky no sabía de esta carta en el momento, pero sólo podía haber reforzado sus preocupaciones; Zinóviev, entonces dirigente de la IC, ya anteriormente había sucumbido al pánico, vacilado y se había opuesto a Lenin en la misma víspera de la Revolución de Octubre.

Brandler, por su parte, fue honesto en la evaluación de su propia capacidad y de las habilidades de la dirección del KPD para lograr una acción tan trascendental. Brandler incluso imploró a los rusos que enviaran a Trotsky a Alemania a supervisar la organización de la insurrección. Trotsky estaba dispuesto a ir, pero esto era algo inadmisiblemente para Stalin y Cía., la pregunta obvia en sus mentes era: “¿y que tal si tiene éxito?”

El que Trotsky pudiera haber vencido la debilidad del KPD o no, es una pregunta abierta, pero su presencia en la escena hubiera ciertamente aumentado las posibilidades de triunfo. Como Trotsky lo notó después en su obra clásica *Lecciones de Octubre* (1924), que trazó las lecciones de la derrota alemana al contrastarla con la experiencia de la Revolución de Octubre de 1917: “observamos en [Alemania] una demostración clásica de la manera en que puede desaprovecharse una situación revolucionaria excepcional y de importancia histórica mundial.” *Una revolución proletaria en Alemania en 1923 hubiera cambiado toda la historia de este siglo*. La falta de la dirección del partido alemán —ayudada y animada por la dirección zinovievista de la Comintern— golpeó la situación política local de la Unión Soviética como el estallido de una bomba. Si el poderío industrial de un estado obrero alemán hubiera podido proveer finalmente los recursos tan urgentemente necesarios en la república soviética, ¿quién hubiera necesitado un árbitro para la escasez? En ese momento la esperanza de una extensión internacional de la revolución proletaria estalló en demoralización y desesperación generalizadas. Y fue esta ola de desesperación sobre la cual se montó el aparato estalinista para llegar al poder y la que le permitió asegurar su posición como la casta burocrática que dirigía un estado obrero con escasez económica.

De hecho la escasez era un problema. No tanto de comida, la adopción de la NEP y algunas buenas cosechas habían reducido la amenaza de una hambruna como la que había ocurrido en 1921. Pero no se había hecho nada para atacar la extrema desorganización de la industria estatal. Despojadas de los créditos del estado, las industrias estatales eran incapaces de obtener repuestos o siquiera pagar a sus obreros. La producción se desplomó, el desempleo se elevó y la disparidad entre los precios de los bienes agrícolas y los productos industriales se incrementó agudamente. Esto fue la “crisis de las tijeras” a gran escala, y ahora la clase obrera misma estaba profundamente descontenta.

Trotsky había demandado antes un programa de industrialización planificada, pero a pesar del apoyo de Lenin a su llamado a fortalecer el Gosplan, y su adopción formal en el XII Congreso, la burocracia no sabía qué hacer. Así que las huelgas que estallaron en Moscú y Petrogrado en el verano de 1923 agarraron a Stalin y Cía. totalmente desprevenidos. Como relata Deutscher:

“La conmoción fue más intensa por lo inesperada. Los círculos gobernantes habían contemplado la situación económica con actitud satisfecha y habían alardeado de una constante mejoría. No habían recibido señales oportunas de las dificultades que se aproximaban, o, si les llegó alguna advertencia, la pasaron por alto.”

La confusión burocrática había llevado al país a un atolladero económico, y en lugar de atacar al problema, los estalinistas recurrieron a la represión. Se encontró que miembros del partido, principalmente remanentes de los grupos de oposición al tiempo del X Congreso, habían tomado parte en la agitación y fueron arrestados. Pero, para la mortifica-

ción de la burocracia, una comisión encabezada por Dzerzhinsky para “investigar” las huelgas, encontró que muchos militantes del partido pensaban que los opositores eran miembros leales del partido y rehusaron testificar contra ellos. La respuesta de la comisión ¿fue proponer que se requiriera que todo militante partidario con conocimiento de actividad fraccional, lo reportara inmediatamente a la GPU (policía de seguridad del estado), al Comité Central (CC) y a la Comisión Central de Control (CCC)?

Trotsky contestó con una serie de cartas dirigidas al CC y a la CCC en octubre de 1923. Estas aparecen completas por primera vez en el libro de Vilkova. Extractos de dos de estas (del 8 y del 23/24 de octubre de 1923) fueron publicadas después en un periódico de emigrados mencheviques en Berlín en 1924 y estas han sido traducidas al inglés en *The Challenge of the Left Opposition, 1923-1925* [La lucha de la Oposición de Izquierda, 1923-1925] (Pathfinder Press, 1975). Los emigrados mencheviques, siendo oponentes contrarrevolucionarios de la república soviética, naturalmente escogieron sus “extractos” con cuidado, seleccionaron sólo las críticas de Trotsky al régimen, quitando al mismo tiempo a las cartas su propósito esencial. Por ejemplo, la segunda carta aparece en la traducción de Pathfinder reducida a sólo tres páginas, mientras que el texto completo en el libro de Vilkova es de 26 páginas de largo.

En su carta del 8 de octubre, Trotsky culpa de la crisis económica a la dirección del partido: “No hay cuerpo de Partido o del Soviet, donde los sujetos económicos sean considerados y ordenados con respecto a sus interrelaciones y la perspectiva adecuada. Para ser completamente preciso, uno debe decir: no hay administración de la economía, el caos se origina desde arriba.” Y añadió: “El descontento público es causado principalmente por la actividad derrochadora y descontrolada de un gran número de cuerpos administrativos, cuyos administradores obedecen de buena gana a la llamada ‘dirección’ del partido (bajo la forma de avisos sin sentido y otras extorsiones), de tal forma que su actividad principal queda fuera de toda dirección y control reales.”

Trotsky también citó ordenes conflictivas del Politburó (BP) como sobre el incremento o disminución de personal en las fuerzas armadas: las demandas de la dirección, fortuitas y frecuentemente contradictorias, sembraron confusión dentro del estado mayor del ejército que de hecho tenía que planear (y luego revertir los planes) la movilización o desmovilización de 100 mil tropas. Pero los miembros ordinarios del partido no tenían a quién recurrir para resolver estos problemas, sin la posibilidad de ventilar las diferencias y elegir sus propias direcciones locales, el descontento de las filas no podía encontrar otra expresión sino el fraccionalismo “ilegal”.

Después de señalar el fracaso de sus intentos para cambiar la política del partido dentro del CC, Trotsky concluyó con un ataque a la represión con fuerza bruta propuesta por Dzerzhinsky, arguyendo que el partido debía revitalizarse mediante una discusión y reorganización internas, de tal forma que se pudiera rearmar para enfrentar sus tareas locales e internacionales:

“Es claro que tal régimen y tal estado de salud del partido son incompatibles con los desafíos que pueden y, a juzgar por toda la evidencia, van a presentarse ante el partido por el mismo hecho de la revolución alemana. Debemos poner un alto al burocratismo del secretario. Debe ser reforzada la democracia partidaria, cuando menos dentro de los límites que garanticen al partido una protección contra la intransigencia y

la degradación. Las masas del partido deben hablar dentro del partido sobre lo que les molesta y se les debe dar una verdadera oportunidad para formar su aparato organizativo de acuerdo a las reglas del partido y, lo que es más, de acuerdo al espíritu de nuestro partido....

"En vista de la situación actual, considero que es mi derecho y deber dar mi opinión sobre esta materia a todo miembro del partido al que considere adecuadamente preparado, maduro, coherente y por lo tanto capaz de ayudar al partido a salir del estancamiento sin convulsiones ni sacudidas fraccionales."

#### **Ahora iban a luchar sin guantes.**

Trotsky había tenido cuidado de limitar la distribución de sus cartas a los miembros del BP y del CC; que el aparato de Stalin circulara copias "clandestinas" para descubrir e identificar a partidarios de la oposición es muy posible. No tenían que haberse molestado. Apenas una semana después, el 15 de octubre, fue presentado un documento al CC en nombre de un número prominente de miembros del partido; este documento se conoce como "El programa de los 46". (Este documento fue publicado en español como un apéndice al volumen de E.H. Carr, *El Interregno 1923-1924* [1974].) Este trazaba una conexión directa entre la mala administración de la economía y el régimen burocrático del partido que asfixiaba la discusión interna en el partido y forzaba a todo miembro con puntos de vista disidentes a la actividad fraccional "ilegal". El verdadero peligro de fraccionalismo estaba en la dirección:

"Si en el futuro inmediato no se cambiara radicalmente esta situación, la crisis económica de la Rusia soviética y la crisis de la dictadura fraccional dentro del partido asestará rudos golpes a la dictadura de los trabajadores de Rusia y al Partido Comunista Ruso. Con tal carga sobre sus hombros, la dictadura del proletariado en Rusia y el RKP no pueden entrar en la fase de los inminentes disturbios a escala mundial, si no quieren arriesgarse a sufrir derrotas en todo el frente de la lucha proletaria."

Los autores del documento no eran simples figuras menores. Como Deutscher los describe, ellos eran 46 "generales de la revolución". Todos ellos habían ocupado puestos prominentes, muchos alguna vez en el CC y la mayoría había servido heroicamente durante la Guerra Civil. Trotsky por su parte no era uno de los firmantes y no es claro si tuvo participación alguna en la producción de este programa. Por su parte, la fracción de Stalin sólo podía asumir que él la había inspirado; en todo caso lo iban a acusar de hacerlo.

El 19 de octubre, un documento fue presentado por "miembros" del BP en respuesta a la carta de Trotsky del 8 de octubre, y esta es una de las verdaderas joyas del libro de Vilkova. La lista de miembros plenos y alternos del BP anotados como firmantes era: Bujarin, Zinóviev, Kalinin,

Kámenev, Mólotov, Ríkov, Stalin y Tomsy, en ese orden. Listados como "ausentes" estaban Lenin y Rudzutak, dando entonces la impresión (o esperando darla) ¡de que Lenin había intervenido en la preparación del documento! Vilkova sugiere en un pie de página que Stalin fue de hecho el autor principal, tanto por el estilo como por las referencias peyorativas a los oponentes políticos, y también del hecho de que en el documento aparecen correcciones escritas por la mano de Stalin. Bujarin, el primer autor nominalmente, ni siquiera estaba en Moscú cuando el documento fue presentado.

Es un documento largo (22 páginas) y sólo podemos presentar las selecciones más notorias que reflejan sus pretensiones y distorsiones arrogantes y burocráticas. También es interesante que en esta pieza pueden verse, en embrión, todos los futuros ataques a Trotsky. Empieza notando el autocontrol de la mayoría del BP al no responder por escrito a las muchas críticas de Trotsky a sus acciones y añade con argucia que Lenin había dado explicaciones de los errores de Trotsky "solo ocasionalmente". El pie de página de Vilkova aclara que esto es una referencia a la disputa que tuvo Lenin con Trotsky sobre la cuestión de los sindicatos. Por supuesto, Stalin no menciona el acuerdo de Lenin con Trotsky de 1922 en adelante en asuntos tan cruciales como el monopolio del comercio exterior, la necesidad de fortalecer el Gosplan y la cuestión de las nacionalidades. En lugar de eso, es levántada una serie de argumentos falsos: primero, el supuesto "menosprecio del campesinado" de Trotsky; después, sus nociones "aventureras" en política exterior, y para terminar, su "fraccionalismo". Al referirse a la "carta-plataforma" de Trotsky del 8 de octubre, Stalin escribe:

"Primero, en esta carta el camarada Trotsky, al empezar un ataque contra el TsK [CC] del partido, actúa como un instigador de la lucha contra el TsK, como el iniciador proponiendo una consigna de ataque al TsK en un momento difícil desde el punto de vista de [la] situación internacional, en razón de lo cual, el Politburó simplemente no tiene el derecho de dejar sin contestar la carta del camarada Trotsky." (Énfasis en el original)

Naturalmente, la preparación del "Programa de los 46" fue tomado como evidencia clara del fraccionalismo de Trotsky. De acuerdo a Stalin, el BP también tenía que prevenir las ambiciones de Trotsky:

"De hecho, el camarada Trotsky se ha puesto en la siguiente posición con respecto al partido: o bien el partido le confiere poderes prácticamente dictatoriales en las esferas de la economía popular y las fuerzas armadas o se rehúsa a hacer cualquier trabajo en los campos de la economía y la industria, manteniendo solamente el derecho de desorganizar sistemáticamente al TsK en su difícil trabajo cotidiano."



Jennifer Beach

### **¡Participe en la campaña para liberar a Mumia Abu-Jamal!**

**Mumia Abu-Jamal: ex militante del Partido Pantera Negra, periodista galardonado, perseguido por la policía racista, sentenciado bajo cargos falsos y condenado a muerte en Pennsylvania, EE.UU. Durante años la LCI ha luchado por convertir la defensa de Jamal en una causa internacional de lucha contra el terror racista. Para participar en la campaña internacional en defensa de Mumia, póngase en contacto con:**

**Partisan Defense Committee, PO Box 99  
Canal Street Sta., New York, NY 10013, EE.UU.  
Teléfono: 1 (212) 406-4252**

**o escriba a: J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1  
C.P. 06002, México D.F., México**





Basil Blackwell, Inc.

**Los trotskistas soviéticos se opusieron a la burocracia termidoriana y a las fuerzas de la restauración capitalista. Manifestación de opositores de izquierda exilados en Siberia: "Dirigir el fuego contra la derecha, contra el kulak, el hombre de la NEP y el burócrata."**

Esto no es otra cosa que la repetición de la campaña de chismes sobre las supuestas "ambiciones" de Trotsky que los estalinistas levantaron en el XII Congreso. En el mismo documento, Stalin levanta la negativa de Trotsky de tomar el puesto de Diputado al Consejo de Soviets de Comisarios del Pueblo (Sovnarkom), que Lenin había sugerido años antes. Eso es un crudo intento por enfatizar diferencias previas entre Lenin y Trotsky, que ignora una cuestión evidente: si Trotsky tenía tales ambiciones sobre "poderes dictatoriales", ¿porqué habría de rechazar la oferta de Lenin de volverse su segundo en el mando del cuerpo más alto del estado soviético? Como veremos, Trotsky tenía sus razones pero no las que le atribuía la falsa polémica de Stalin.

Uno realmente ve la presunción de la burocracia cuando se llega a la cuestión de la economía y la ola de huelgas de ese otoño:

"Irregularidades pasadas en el pago de los salarios...causaron agitación entre los obreros en algunos pueblos. Naturalmente, el partido debía haber puesto más atención a estos fenómenos...."

"Sin embargo, en su conjunto, la actitud de la clase obrera es sumamente sana, y con la suficiente atención del partido a las cuestiones de los salarios (Narkomfin debe recibir la orden directa del TsK para pagar lo más correctamente los salarios en todos los distritos obreros) y precios, hay amplia razón para creer que la actitud de la clase obrera y el campesinado será completamente satisfactoria."

Así que de acuerdo a Stalin, todo estaba yendo básicamente sobre ruedas, excepto tal vez por un poquito de agitación en algunos pocos pueblos anónimos, donde el CC debía procurar que los obreros recibieran su pago. ¡Lo que le faltó decir fue que estos "pueblos" resultaron ser *los mayores centros industriales del país*: Petrogrado y Moscú!

La incursión de Stalin en el plano internacional era igualmente reveladora: todo lo que podía ofrecer durante una sesión plenaria del CC en septiembre era que las críticas de Trotsky de las incapacidades de la dirección alemana "daban una impresión desalentadora a todos los presentes." Stalin no tenía contribuciones positivas; lo más que pudo decir al final de la sección sobre la revolución alemana era que "El camarada Trotsky simplemente no puede ignorar el hecho de que

la discordia y el desacuerdo en nuestro TsK y nuestro partido en este momento sería un severo golpe para el Partido Comunista Alemán, que es actualmente la avanzada de la revolución mundial." En otras palabras, si Trotsky tan sólo dejara de sacudir el barco, nosotros los burócratas estaríamos menos "desalentados" y la revolución alemana se cuidaría por sí misma. Es digno de notarse que el documento de Stalin fue presentado tan sólo *una semana* antes de que la dirección alemana, bajo la tutela de Stalin, se echara para atrás y dejara escapar la posibilidad de una revolución proletaria. Uno asume que Stalin debió estar satisfecho, después de todo, los alemanes habían sido restringidos.

Bujarin, entonces en Petrogrado, envió un mensaje telefónico el 20 de octubre al Secretariado y a Stalin demandando cambios en el documento de Stalin. Bujarin notó que "es imposible describir la crisis económica viéndola a través de tales tonalidades color de rosa", y señaló la necesidad de enfatizar más la democracia interna del partido y menos rudeza en el tratamiento de la oposición. Tal vez Bujarin se percató de que la oposición tenía mayor apoyo en el partido de lo que sus aliados burócratas creían.

Trotsky respondió a la diatriba de Stalin en una larga carta fechada el 23 de octubre. En ésta, él notó que en vez de tratar los asuntos que urgentemente requerían discusión, la mayoría del CC había recurrido a cargos de fraccionalismo y habían tratado de arrastrar el nombre de Lenin a la disputa. Trotsky cita las cartas que Lenin le había enviado antes del XII Congreso, las cuales dejaban claro que Lenin apoyaba por completo a Trotsky en contra de Stalin sobre la cuestión del monopolio del comercio exterior, el caso de Georgia y las severas críticas de Lenin al Rabkrín (Inspección Obrera y Campesina). Se suponía que esta última debía ser un cuerpo independiente para restringir los excesos burocráticos; Stalin había estado a su cabeza y, contrariamente a las intenciones de Lenin, se convirtió más en una casa de descanso para burócratas fracasados. Las críticas de Lenin al Rabkrín obviamente redundaron fuertemente contra Stalin, y la mayoría del PB había intentado suprimir su publicación en *Pravda*.

La carta de Trotsky refutó punto por punto todas las alegatas, calumnias e insinuaciones en el documento de Stalin. En su conclusión, retomó la acusación de que sus acciones y declaraciones eran “inauditas entre los bolcheviques”. Esto no era el caso en absoluto —el mismo Lenin había amenazado con ir a las filas del partido en abril de 1917 si él no podía obtener el apoyo en el CC—. Y en un comentario dirigido contra Zinóviev y Kámenev, Trotsky declaró:

“De paso, había algunos casos con nosotros, cuando en vísperas de batallas decisivas y en el curso de ellas —esto fue en octubre de 1917— algunos ejecutivos importantes desertaron de sus puestos, apelando al partido en contra del TsK ante elementos no partidarios y oponentes.”

Un Pleno del CC y del CCC fue llevado a cabo del 25 al 27 de octubre, ostensiblemente para dirimir las diferencias. De hecho, fue convenido para que la fracción de Stalin pudiera asegurar un *imprimatur* oficial contra Trotsky y los firmantes de la “Plataforma de los 46”. Dado que la fracción de Stalin tenía la mayoría de votos, esto no es una sorpresa. Pero en el récord estenográfico, Trotsky reveló por qué había rechazado la propuesta de Lenin de tomar su puesto como diputado del Sovnarkom. Los documentos desenterrados por Vilkova indican cuán profundamente Trotsky sentía que el ser judío en la atrasada Rusia le impedía opciones políticas porque él temía que su etnicidad podría convertirse en un arma en manos de los enemigos de la revolución.

“La cosa es, camaradas, que hay un elemento personal en mi trabajo, el cual, aunque no es de importancia en mi vida privada, por así decirlo, es de gran importancia política en mi vida diaria. Esto es mi origen judío. Yo recuerdo bastante bien que el 25 de octubre de 1917, tendido sobre el piso en el Smolny, Vladimir Ilich dijo: ‘¡Camarada Trotsky! Lo haremos Comisario del Pueblo para Asuntos Internos. Aplastaré a la burguesía y a la nobleza.’ Yo me opuse. Le dije que, en mi opinión, uno no debería colocar el naípe del triunfo [las manos de] nuestros enemigos; yo pensé que sería mucho mejor que no hubieran judíos en el primer gobierno revolucionario soviético. Vladimir Ilich dijo: ‘Esto es insensato. ¡Despreocúpese!’ Pero a pesar de su actitud, mis argumentos parecieron haberlo influenciado de alguna forma.... Cuando fue necesario organizar a nuestras fuerzas militares, me eligieron; debo decir que me opuse todavía más resueltamente a la oficina de Comisario del Pueblo para la Guerra. Bueno, camaradas, después de todo mi trabajo hecho en esta esfera, puedo decir con certeza que fue correcto. No hablaré sobre los resultados directos de mi trabajo; ustedes saben que yo cumplí con mis deberes y ustedes evaluarán mi trabajo positivamente. Pero, camaradas, tal vez yo pude haber hecho mucho más, si este elemento no se hubiera introducido en mi trabajo y no hubiera interferido con él. Recuerden el obstáculo que fue en algunos momentos agudos durante las ofensivas de Yudenich, Kolchak y [W]rangler, cuando nuestros enemigos usaron en su agitación el hecho de que el Ejército Rojo era dirigido por un judío.”

Los estalinistas harían uso de los viles prejuicios antisemitas entre la población rusa en las luchas contra la Oposición de Izquierda más tarde en los años 20.

Trotsky había sido maltratado y aislado políticamente en el Pleno, con sólo su propio voto y el de Preobrazhensky contra 102 para la Troika. El trato que recibió ahí causó que Krupskaya, compañera de Lenin y miembro del partido por largo tiempo, escribiera una carta indignada a Zinóviev el 31 de octubre. Esto tal vez fue un factor en la decisión de la dirección para abrir las páginas de *Pravda* a la discusión, lo cual hicieron el 7 de noviembre, en el sexto aniversario de la Revolución de Octubre. Lo que planeaban fuera una válvula de escape para el desahogo se convirtió en un chorro *masivo* de descontento entre las filas del partido...y los líderes. Stalin recibió una recepción hostil de los miembros del partido en

el distrito Krasnopresnensky. Miembros dirigentes del partido que simpatizaban con Trotsky, tales como Preobrazhensky y Piatakov intervinieron en reuniones públicas y fácilmente obtuvieron grandes mayorías por las palabras francas en sus resoluciones. Anton Antonov-Ovseenko se dirigió a las organizaciones del partido en las guarniciones y ganó un tercio de aquellas organizaciones al lado de la oposición. Stalin se movió rápidamente cuando, luego de una declaración de Karl Rádek sobre la simpatía a Trotsky en los partidos extranjeros, llegó un telegrama del Partido Comunista Polaco en apoyo a Trotsky. Stalin atacó públicamente a Trotsky en una carta publicada en *Pravda* el 15 de diciembre y los editores de *Pravda* fueron reemplazados por adeptos de Zinóviev y Stalin. Para finales de diciembre, las páginas de *Pravda* habían sido efectivamente cerradas a la discusión interna del partido *para siempre*.

El apoyo a Trotsky entre las guarniciones *realmente* atemorizaba a los estalinistas. Trotsky había sido el organizador y líder del Ejército Rojo y si las células del partido en la milicia se pasaran a la oposición sería desastroso. Por eso Antonov-Ovseenko fue removido de su puesto. El temor de Stalin al legado de Trotsky como comandante en jefe del Ejército Rojo y su desconfianza del aparato militar soviético nunca aminoró: a finales de los años 30 condujo una purga sangrienta en la que el mariscal Tujachevsky y un largo componente de los cuerpos de oficiales fueron ejecutados.

El 5 de diciembre, una resolución sobre el “Nuevo Rumbo” fue adoptada unánimemente por el BP y el Presidium de la CCC. Ostensiblemente, esto fue para restaurar en algún grado la democracia interna. Pero a pesar de la palabrería, la burocracia no tenía la intención de llevar a cabo el espíritu de la resolución. El libro de Vilkova incluye un memorándum muy revelador escrito por Zinóviev dirigido a sus socios fraccionales el 5 de diciembre:

“Están actuando de acuerdo con las reglas del arte fraccional. Si fracasamos en crear inmediatamente nuestra propia fracción, extremadamente unificada, todo será arruinado.

“Yo levanto la propuesta de llegar a esta conclusión en la primera oportunidad. Sugiero que nos reunamos todos especialmente con el fin de discutir esta cuestión, probablemente en la casa de campo del camarada Stalin o en mi casa.

“Un retraso significaría la muerte.”

El desenlace llegó en la XIII Conferencia del Partido, llevada a cabo en enero de 1924, poco antes de la muerte de Lenin. A pesar del apoyo de la oposición en las células del partido, obtuvieron sólo 3 de los 128 delegados; en efecto, a pesar de las finas palabras en la resolución del “Nuevo Rumbo”, los estalinistas amañaron las elecciones. Uno de los tres delegados para la oposición, Ivan Vrachev, se levantó desafiadamente en medio del coro orquestado de agitadores para denunciar el curso de Stalin y advirtió a los delegados que estaban atestigüando el final de la democracia del partido. Vrachev apeló, “¡Camaradas, puede ser que sólo nos queden unas pocas horas de plena democracia, así que utilicémosla!”

En efecto, la conferencia de enero de 1924 marcó el punto decisivo del Termidor soviético: la contrarrevolución política que tuvo lugar en 1923-24. Como hemos escrito: “Después de enero de 1924, *la gente que gobernaba la URSS, la forma en la que la URSS era gobernada, y los propósitos con los que la URSS era gobernada habían cambiado*” (“When Was the Soviet Thermidor?” [¿Cuándo ocurrió el Termidor soviético?], *Spartacist* [Edición en inglés] No. 43-44, verano de 1989).

Inmediatamente después del fracaso de la revolución alemana, el cual trajo consigo una considerable desmoralización a la clase obrera soviética, la burocracia fue capaz de ponerse al frente como el mejor defensor del status quo —no más aventuras extranjeras, apeguémonos tan sólo al trabajo de construir el “socialismo” aquí mismo en Rusia—. Algo de esto es implícito en las acciones y los documentos de la burocracia en el otoño de 1923, pero no estaba programática ni explícitamente codificada hasta que Stalin trajo su “justificación” para el status quo con su “teoría” reaccionaria antimarxista del “socialismo en un solo país” en el otoño de 1924.

El mismo Trotsky sólo se dio cuenta más tarde de la importancia de la lucha de 1923. Fue necesaria la experiencia de las luchas dentro del Partido Comunista ruso en los años 20, el exilio y finalmente su expulsión de la Unión Soviética para que fuera capaz de ver que el cambio *político* decisivo ya había ocurrido:

“El aplastamiento de la Oposición de Izquierda implicó en el sentido más directo e inmediato el traspaso del poder de manos de la vanguardia revolucionaria a los elementos más conservadores de la burocracia y del estrato superior de la clase obrera. 1924: he ahí el comienzo del Termidor soviético.”

—“El estado obrero, Termidor y bonapartismo”,  
1º de febrero de 1935

El año de 1924 fue el punto que marcó el cambio decisivo, pero a Stalin le llevaría otra década y más para consolidar el aparato hecho y derecho del terror policíaco-estatal que emergió en tiempos de los Procesos de Moscú. Esta evolución fue paralela a la de la IC: durante los años 20, primero Zinóviev y más tarde Stalin, experimentaron directamente con varias coaliciones con fuerzas burguesas. Esto llevó a la alianza diplomática y al bloque con los jefes sindicales que apuñalaron a la Huelga General Británica en 1926, y al más directo y mortal sabotaje de la Revolución China de 1925-27. Para 1933, la Comintern de Stalin no podía ser despertada por lo que Trotsky llamó “el relámpago del fascismo”, y había probado estar totalmente muerta como fuerza para la revolución. Para 1935 la IC había codificado explícitamente un programa de colaboración de clases (el Frente Popular) y jugó un agresivo papel contrarrevolucionario en la Guerra Civil Española para apoyar el orden

burgués. Stalin era en efecto, como Trotsky lo había descrito, “el gran organizador de derrotas”.

Pero la contrarrevolución *política* representada por el ascenso de la burocracia no marcó el final de las conquistas económicas introducidas por la Revolución de Octubre. Mientras el mundo capitalista quedó aprisionado en la Gran Depresión, la Unión Soviética se embarcó en su primer Plan Quinquenal. Con enormes distorsiones burocráticas, los estalinistas se vieron forzados a usar las ideas de la Oposición de Izquierda y de crear toda una infraestructura industrial. Esto fue clave en la preparación de la URSS para derrotar la invasión nazi alemana en la Segunda Guerra Mundial. Y la propia existencia de la potencia militar e industrial de la Unión Soviética —a pesar de las deformaciones burocráticas— permitieron los derrocamientos del capitalismo en la posguerra, tal y como ocurrió en China y más tarde en Vietnam y detuvo la mano del imperialismo estadounidense en actos internacionales desenfrenados de terror y genocidio.

Pero el mandonismo burocrático tenía sus límites. La Unión Soviética no podía sobrevivir indefinidamente contra la inexorable presión del mercado mundial imperialista. Salvo una extensión de la revolución mundial —y los estalinistas hicieron todo lo posible para *prevenirla*— la Unión Soviética inevitablemente sucumbiría. Décadas de “dirección” estalinista habían desorganizado tanto al proletariado soviético y habían minado tanto su conciencia revolucionaria y espíritu que fue incapaz de ofrecer resistencia a la contrarrevolución capitalista finalmente llevada a cabo por el imperialismo norteamericano y Boris Yeltsin en 1991-92.

En contraste y con urgencia, en los restantes estados obreros deformados que emergieron durante la existencia de la URSS, hay aún una estrecha ventana de tiempo abierta para la intervención trotskista, en lucha por defender las conquistas remanentes de las revoluciones desde China hasta Cuba mediante la revolución política obrera. Deben construirse partidos trotskistas, como parte de una IV Internacional reforjada, para dirigir nuevas revoluciones de octubre para llevar a los obreros al poder en todo el globo. Este es el objetivo y propósito por el que la Liga Comunista Internacional lucha. ■

## Spartacist (Edición en español)

No. 27, diciembre de 1996

Penúltima edición de *Spartacist* que contiene una selección de escritos clave, publicados por vez primera en español, de James P. Cannon, líder y fundador del trotskismo estadounidense. Los escritos están centrados en las luchas fraccionales dirigidas por Cannon para construir un partido proletario revolucionario. Contiene entre otros: “Trabajo de masas y lucha fraccional”, “Sindicalistas y revolucionarios” y “Lucha fraccional y dirección del partido”. Se publica además su trabajo: “La Revolución Rusa y el movimiento negro estadounidense”. Los escritos de Cannon, prácticamente desconocidos en América Latina, son vitales hoy día para el reforjamiento del partido mundial de la revolución socialista.

US \$1/Méx. \$5.00 (56 páginas)

Giros/cheques a:

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México  
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



## Trotskyismo vs. nacionalismo...

(viene de la página 64)

estaba por la defensa incondicional de la URSS contra el ataque imperialista y la contrarrevolución interna.

La cuestión de una posible convergencia política entre la LCI y el PBCI había sido entonces resuelta claramente por la negativa. En una carta del 3 de julio de 1993, la LCI informó al PBCI que “a la vez que reafirmamos nuestro interés en seguir discutiendo, nos vemos obligados a constatar que la discusión ya no corresponde al marco restringido y carácter privilegiado que se establecieron en nuestros acuerdos del 6 de marzo del año pasado, y actuaremos de acuerdo con la situación ya evidente.”

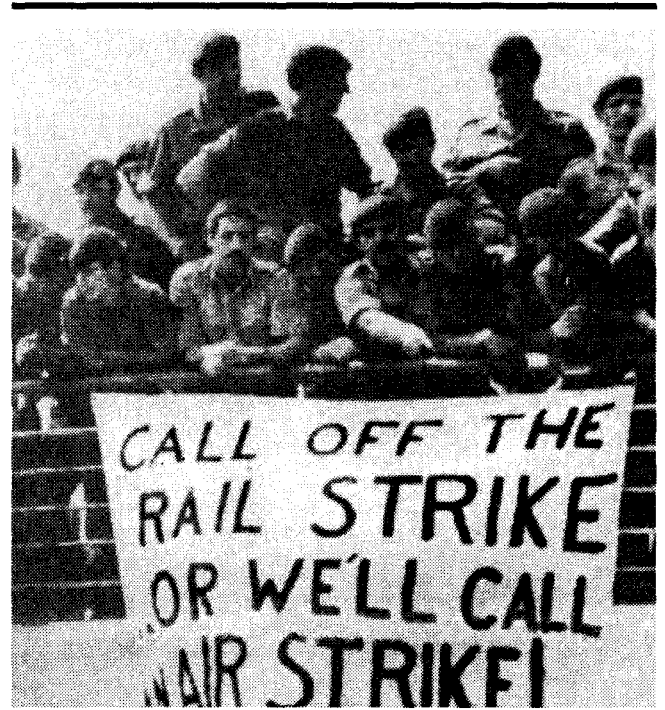
A principios de 1996, el PBCI juntó una mezcla de fuerzas en una alianza denominada Corriente Bolchevique por la Cuarta Internacional (CBCI) con los centristas brasileños de la Liga Bolchevique Internacionalista (LBI) y el minúsculo Communist Workers Group (CWG, Grupo Obrero Comunista), una escisión de la TBI —producto de su descomposición— basada en el Área de la Bahía. La CBCI ahora también incluye al Grupo Bolchevique chileno.

La CBCI dice ser bolchevique. En sus tesis programáticas declara estar por la independencia de clase del proletariado y por la oposición sin compromisos al frente popular —coaliciones de colaboración de clases de partidos obreros con formaciones burguesas—. Dice reconocer la necesidad de un partido leninista que luche por movilizar a la clase obrera contra la opresión racial, sexual y contra toda otra forma de opresión especial, incluyendo el prejuicio antihomosexual. Dice haber defendido incondicionalmente al estado obrero degenerado soviético y a los estados obreros burocráticamente deformados de Europa Oriental contra la restauración capitalista. La CBCI ha proclamado a viva voz su pretensión al trotskismo genuino, y tiene la capacidad de producir críticas que aparentan hacerse desde la izquierda contra seudotrotskistas como el grupo británico Workers Power (Poder Obrero), revelando la grotesca capitulación de estos centristas al imperialismo en la ex Yugoslavia frente a los bombardeos por la OTAN.

Pero los grupos de la CBCI basados en Latinoamérica capitulan ante las presiones de sus propias burguesías igual que otros centristas como Workers Power. Pero en este caso, la fuerza imperante en la arena política no es la socialdemocracia laborista sino el nacionalismo burgués. Así, una diferencia temprana que observamos con el PBCI fue su posición chovinista de apoyo a su propia burguesía en la guerra de las Malvinas/Falklands de 1982.

Como hemos experimentado en carne propia a través de nuestra intervención en el movimiento obrero de Brasil, la distancia que separa las ocasionales declaraciones supuestamente ortodoxas de los grupos de la CBCI y su práctica real es extraordinaria. Se declaran por la independencia del proletariado del estado burgués y dicen ser firmes oponentes del racismo. Y sin embargo, un prominente allegado de la LBI, Artur Fernandes, tomó control del sindicato SFPMVR de trabajadores municipales de Volta Redonda, Brasil, ¡como paladín del “derecho” de los policías racistas a formar parte del sindicato y mediante el uso de los tribunales burgueses contra sus oponentes políticos dentro del sindicato!

Tanto la guerra de las Malvinas/Falklands como la cuestión de los policías fueron temas destacados durante el debate en California. El portavoz principal de la Spartacist League



crédito desconocido

fue Jorge Ramírez, mientras que Sergio Romero habló por el PBCI y fue apoyado por el CWG, cuyos militantes asistieron al debate. Bajo el formato propuesto por la SL, fueron acordados cinco oradores adicionales para ambos lados durante el período de discusión. Mientras que un número de militantes —incluyendo del Spartacus Youth Club (Grupo Juvenil Espartaco)— intervinieron por la SL desde la audiencia, Romero tomó tres de las cinco intervenciones por el PBCI además de su presentación inicial y su tiempo de sumario, proporcionando un ejemplo incomparable de la tendencia al caudillismo de la seudoizquierda latinoamericana.

### Malvinas/Falklands: Prueba de fuego para la izquierda argentina

En abril de 1982, la junta militar argentina del general Galtieri y el ensañado gobierno británico antiobrero de la primer ministro Tory, Margaret Thatcher, entraron en guerra por un puñado de islas rocosas controladas por Inglaterra y reclamadas por Argentina. Localizadas al borde de la Antártida, a unos 450 kms. de la costa argentina y habitadas por apenas mil 800 personas (mayoritariamente pastores), las Malvinas/Falklands tenían una importancia económica marginal. Esta guerra escuálida fue conscientemente preparada por ambos regímenes reaccionarios impopulares como una *distracción*. En esta situación la tarea de los leninistas en Gran Bretaña y Argentina era llamar por la derrota de su “propia” burguesía, es decir, el *derrotismo revolucionario*. Demandando que Gran Bretaña saliera de todas sus colonias —desde las Malvinas hasta Hong Kong— la Spartacist League/Britain declaró en un volante publicado durante la guerra (citado en *Spartacist Britain* No. 43, julio de 1982):

“Para la clase dominante británica, la aventura militar del gobierno Tory en el Atlántico Sur no es sino un intento de resucitar el patrimonio ensangrentado del otrora poderoso imperio. Los obreros británicos deben verla como una oportunidad para echar abajo a este gobierno virulentamente antiobrero y abrir el camino para la destrucción de todo vestigio de la brutal historia colonial británica mediante la revolución obrera. La guerra crea la miseria, pero también lleva a la dislocación y el malestar social creando la posibilidad de convulsiones

La victoria de Thatcher en las Malvinas/Falklands atizó los ataques contra los sindicatos en Gran Bretaña; a su regreso las tropas amenazaban romper la huelga de los obreros ferroviarios británicos (izquierda, la pancarta dice: "Paren la huelga de los ferrocarriles o lanzamos un ataque aéreo"). En Argentina, la derrota de la junta de Galtieri en la guerra condujo a su caída en medio de una ola de masivas protestas obreras.



UPI

revolucionarias, como lo demostraron los obreros rusos en 1917. Es por eso que los comunistas de la Spartacist League (SL) decimos: *¡El enemigo principal está en casa! ¡Que esta guerra sea la ruina de Thatcher!*"

Todo partido revolucionario digno de tal nombre en Argentina habría llamado similarmente por la derrota de *su propia* burguesía. Pero en su conjunto la izquierda argentina apoyó la guerra de Galtieri.

En el debate, Romero —el portavoz del PBCI— usó gran parte de su presentación para inventar fundamentos para su posición podrida. Afirmó que era una guerra imperialista motivada por el deseo británico de tomar control de las reservas petrolíferas submarinas de la región. En realidad, la burguesía británica consideraba a las islas como una pérdida económica neta y había estado tratando de deshacerse de las Malvinas, entregando una serie de poderes administrativos a la Argentina. Pero cuando Galtieri invadió, Thatcher decidió que era tiempo para una "guerrita simpática".

Romero trató de crear de la nada un supuesto bloque "antiimperialista" de la URSS, Cuba y Libia con Argentina. En realidad, el verdugo anticomunista Galtieri apoyaba sólidamente la cruzada antisoviética del presidente estadounidense Reagan. La junta sangrienta de Galtieri había ofrecido unidades militares selectas para ayudar al derrocamiento de los izquierdistas pequeñoburgueses sandinistas en Nicaragua y a la supresión de la insurgencia izquierdista en El Salvador. Al inicio de la guerra de las Malvinas/Falklands, Reagan declaró: "Somos amigos de ambos países." Cuando Reagan finalmente tomó el lado británico, el Kremlin adoptó una posición de apoyo diplomático (claramente tibio) a la Argentina. Pero aun si la Argentina hubiera sido aliada de la Unión Soviética, esto no habría justificado una posición de apoyo militar a Galtieri. Siguiendo la metodología del PBCI uno podría haber apoyado a los Estados Unidos y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial —cuando estas potencias imperialistas estaban militarmente aliadas con la URSS— o a la dictadura del Derg etíope liderado por el carnicero Mengistu (respaldada por la URSS) en su guerra

reaccionaria contra Eritrea en los años 70 y 80.

Buscando presentar al conflicto Malvinas/Falklands como una guerra colonial clásica, Romero citó una declaración de León Trotsky durante una entrevista en los años 30 con el dirigente sindical argentino Mateo Fossa. Argumentando por el apoyo militar al gobierno semifascista de ese entonces en Brasil en una guerra hipotética contra el imperialismo británico "democrático", Trotsky explicó: "Si Inglaterra ganara, pondría a otro fascista en Río de Janeiro y ataría al Brasil con dobles cadenas."

Pero la referencia de Trotsky a una guerra hipotética entre Inglaterra y Brasil no tiene relevancia alguna para el conflicto Malvinas/Falklands. Trotsky se estaba refiriendo a la necesidad de dar apoyo militar a las naciones oprimidas sujetas a la conquista y opresión imperialistas. Esta fue la posición tomada por los trotskistas con respecto a Etiopía, cuando fue invadida y ocupada por Italia en 1935. Trotsky escribió extensamente sobre este conflicto, enfatizando que "para nosotros, no se trata de determinar quién es 'mejor', si el Negus [Haile Selassie] o Mussolini, por el contrario, es un problema de las relaciones entre las clases y de la lucha por la independencia de una nación subdesarrollada frente al imperialismo."

Pero Inglaterra no había invadido Argentina ni, en el caso de las Malvinas/Falklands, estaba oprimiéndola (y ni siquiera oprimiendo argentinos, si vamos a eso, ya que no había *ni uno solo* viviendo en las islas). Así que la guerra de 1982 entre Inglaterra y Argentina no se parecía en lo absoluto a la guerra chino-japonesa, o al baño de sangre imperialista, acaudillado por los EE.UU. contra Irak en 1991-92. Como lo enfatizó el portavoz de la SL, Ramírez:

"Sólo un nacionalista a ultranza compararía el asalto masivo de tropas imperialistas y la ocupación de la mitad del territorio irakí con la toma por la marina británica de un par de islas rocosas en el Atlántico Sur que habían estado en manos argentinas por 12 años en algún momento del siglo XIX.... Fundamentalmente, el territorio argentino no fue atacado excepto en las mentes de una serie de reformistas que capitulaban ante la junta nacionalista burguesa."

El intento de toma de las Malvinas/Falklands por Galtieri no tuvo nada de “antiimperialista”. Ocurrió pocos días después de una marcha llamada por la CGT —la federación sindical peronista— en el medio de la peor depresión en la historia del país para protestar contra las políticas económicas del régimen. Unos 2 mil manifestantes fueron arrestados, decenas fueron heridos y hubo dos muertos. Una huelga general de protesta contra la represión fue convocada para la semana siguiente. En ese intervalo los comandos argentinos tomaron las Malvinas/Falklands.

Durante el debate en California, Romero concedió:

“Galtieri quiere desviar la lucha de clases, es cierto.... Absolutamente todas las grabaciones públicas donde Galtieri habla en la Plaza de Mayo, cada vez que intenta reivindicar su gestión es masivamente insultado por los trabajadores.”

En sus propias palabras el portavoz del PBCI admite que la guerra de Galtieri era una distracción. De hecho, esta es evidencia convincente de que la situación presentaba una oportunidad para intervenir entre las masas trabajadoras con una línea *derrotista revolucionaria* contra la junta. Pero la izquierda argentina, en cambio, incluyendo a los antecesores del PBCI, *ayudaron* a Galtieri en su intento por engañar a los obreros disfrazando a esta aventura como una lucha contra el imperialismo. Romero trató de justificar esta capitulación en el debate:

“Pero existía en las masas el sentimiento de que se podía desarrollar y generalizar esta lucha para echar a las tropas imperialistas no sólo de Malvinas sino para romper la propia política imperialista que llevaba a cabo el gobierno....”

“Nosotros planteamos que lo que habría de haber planteado es un congreso de delegados de base de todos los sindicatos que estaban movilizados para que tomen la lucha en sus manos y la extiendan a todo el país: por la expropiación de los campos británicos, por la expropiación bajo control obrero de los monopolios británicos y norteamericanos, por el no pago de la deuda.”

Así, Romero y Cía., defienden la política de actuar para *desviar* las luchas obreras contra la burguesía *argentina* hacia el apoyo a la guerra bajo la hoja de parra “antiimperialista”, sirviendo así como una máquina propagandística “de izquierda” para azuzar el apoyo patriótico a la guerra de la junta. En este sentido, guardando las proporciones debidas, esa política era análoga a la de los traidores de clase socialdemócratas en 1914, que ayudaron a los gobiernos capitalistas en alinear a las masas trabajadoras como carne de cañón durante la Primera Guerra Mundial.

Nuestra posición de que la derrota del gobierno propio podría abrir el camino para la lucha del proletariado por el poder fue confirmada por los hechos subsecuentes. En Inglaterra, la victoria de Thatcher sirvió para avivar su guerra contra los sindicatos. Un buque de guerra británico a su regreso de las Malvinas/Falklands llevaba una gran pancarta amenazando a los obreros ferrocarrileros: “paren la huelga de los ferrocarriles o lanzamos un ataque aéreo.” En Argentina, en cambio, la derrota de Galtieri preparó el camino para la caída de la junta militar, que fue reemplazada por un gobierno civil débil e inestable. Pero la izquierda argentina completamente servil y domesticada, que había acudido a la causa de su desacreditada burguesía fue totalmente incapaz de aprovechar esta excelente oportunidad.

### “Frente único antiimperialista” vs. revolución permanente

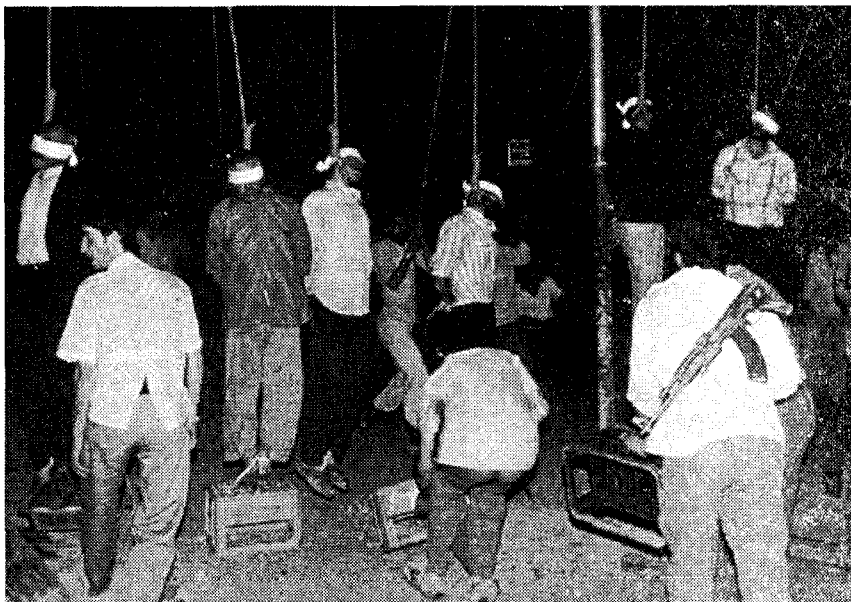
En América Latina, es común que los reformistas y centristas hablen de un “frente único antiimperialista” para justificar la atadura de la clase obrera a la burguesía naciona-

lista. A pesar de sus protestas, la CBCI lleva a cabo la misma línea, aunque bajo un nombre distinto. Así, la CBCI se refiere a su fundación “en una reunión de organizaciones defensoras revolucionarias”. El término “defensismo revolucionario” se refiere a la política leninista *en un conflicto militar* entre una potencia imperialista y un país colonial o semicolonial. Así, durante la Guerra del Golfo Pérsico de 1991-92, la LCI fue defensora revolucionaria respecto a Irak: al tiempo que llamamos al apoyo militar a Irak en esa guerra, llamamos a los obreros irakíes a derrocar al carnívero anticomunista Saddam Hussein.

Describirse uno mismo como “defensista revolucionario” en general no es sino un absurdo. Si lo tomamos de forma literal significa no ser *nunca* derrotista contra la propia burguesía, y ese es en realidad el elemento central de la política de la CBCI. La CBCI usa esta fraudulenta “teoría del defensismo revolucionario” como un vehículo para embellecer fuerzas de clase ajenas —el nacionalismo burgués y pequeñoburgués— en los países no imperialistas. En un artículo de 1996, “La crisis de la LCI y la ruptura de relaciones con Lucha Metalúrgica” (*¿Qué hacer?* No. 21, noviembre de 1996), la CBCI acusa a la LCI de una posición “proimperialista” en Irán en 1978-79 porque “se negó a tomar el lado de las masas que enfrentaban al régimen del Sha Reza Pahlevi.” Haciendo eco al grupo británico Workers Power y una serie de otros centristas y reformistas, la CBCI nos ataca por rehusarnos a ir a la cola del “movimiento de masas” integrista islámico dirigido por el ayatollah Jomeini, que puso en el poder a un régimen reaccionario, teocrático y virulentamente antimujer.

Existía el potencial para el derrocamiento revolucionario del sanguinario sha —respaldado por los EE.UU.— por el poderoso proletariado centrado en los obreros petroleros que ya estaban movilizándose en lucha contra el régimen. Nosotros llamamos por “¡Abajo el sha! ¡Abajo los mulahs! ¡Por la revolución obrera en Irán!” Pero la izquierda iraní —especialmente el partido estalinista Tudeh, que tenía una base significativa en el proletariado— ayudó a juntar a las masas populares detrás del movimiento jomeinista, que se basaba en los intereses de los comerciantes ricos y de la jerarquía islámica. Y la totalidad de la pseudoizquierda internacional apoyó a este “movimiento de masas” reaccionario con la justificación de que Jomeini era un “antiimperialista”, que en última instancia se basaba en el hecho de que era anties-tadounidense. (Con esta metodología brillante, Adolf Hitler sería un “antiimperialista”.) Nosotros advertimos que la victoria de Jomeini significaría el terror sangriento contra la izquierda, la opresión medieval contra las mujeres, el asesinato de homosexuales y la represión chovinista persa contra las minorías nacionales. Hace ya varios largos años que el veredicto ha sido dado, y prueba que estábamos lamentablemente 100 por ciento en lo correcto.

Sobre Irlanda y el Medio Oriente la CBCI capitula de igual manera al nacionalismo pequeñoburgués. Así, declara: “Estamos por la victoria militar del ERI y la derrota del imperialismo británico en Irlanda del Norte, levantando al mismo tiempo nuestro propio programa de clase.” Los marxistas llamamos por el retiro inmediato e incondicional de las tropas británicas de Irlanda del Norte y defendemos al ERI contra la represión gubernamental cuando ataca al ejército británico o a sus matones fascistoides, los Loyalist [lealistas como la Ulster Volunteer Force (Fuerza de Voluntarios de Ulster)]. ¿Pero qué significa llamar por la “victoria militar” del ERI? Estos nacionalistas pequeñoburgueses están



Karim/Ai Akhbar



Mientras que los reformistas y centristas vitorearon a Jomeini como un "antiimperialista" en 1978-79, los espartaquistas advertimos que la victoria de los mulahs significaría el terror sangriento contra obreros, mujeres, izquierdistas y minorías nacionales (La portada dice: "¡Abajo el sha! ¡Abajo los mulahs!"). Izquierda: Ejecuciones después de la "revolución islámica" de Jomeini.

buscando negociar un arreglo con el imperialismo británico, un arreglo basado en la permanencia de las tropas británicas en Irlanda del Norte. Coherente en su nacionalismo, el ERI también lleva a cabo actos de terror sectario indefendibles dirigidos contra civiles británicos y protestantes de Irlanda del Norte. Pero la CBCI mantiene silencio al respecto, al tiempo que apoya el proyecto nacionalista de la reunificación forzada de Irlanda, que simplemente invertiría los términos de opresión y sometería a la comunidad protestante al dominio del estado teocrático católico del Sur.

Irlanda del Norte es un caso de *pueblos interpenetrados*, donde el ejercicio de la autodeterminación de un pueblo dentro del marco capitalista necesariamente tiene que ser a costa del otro. Los marxistas reconocemos que los católicos son actualmente una minoría oprimida en Irlanda del Norte. Luchamos contra la discriminación anticatólica, al tiempo que apelamos a los intereses de clase comunes de los obreros católicos y protestantes. Llamamos por una república obrera irlandesa dentro de una federación socialista de la Islas Británicas, que deja sin definir la cuestión de dónde terminarán los protestantes en el curso de una revolución obrera.

La glorificación del nacionalismo por la CBCI es el rechazo en la práctica del programa trotskista de la revolución permanente. En los países económicamente atrasados, la burguesía es demasiado débil, corrupta y dependiente del imperialismo para resolver las tareas remanentes —tales como la revolución agraria y la liberación nacional— que estaban históricamente asociadas con la revolución burguesa. El campesinado atomizado, reflejando su naturaleza de clase pequeñoburguesa, vacila entre el proletariado industrial urbano y la clase capitalista. Consecuentemente, la resolución de las tareas democrático-burguesas sólo puede ser lograda mediante la conquista proletaria del poder —que necesariamente pondrá las tareas socialistas en el orden del día— y la lucha por extender el dominio obrero a los países capitalistas avanzados.

La teoría trotskista de la revolución permanente fue confirmada por la Revolución Bolchevique de Octubre de 1917. La concepción menchevique de que la "primera etapa" de la revolución sería puramente democrática en su carácter, poniendo a la burguesía liberal en el poder, fue repudiada por los mismos acontecimientos. Antes de 1917, Lenin había

propuesto la idea de una "dictadura democrática del proletariado y el campesinado", reconociendo la necesidad de movilizar a las vastas masas campesinas detrás del proletariado en lucha tanto contra la autocracia zarista como contra la burguesía liberal. Esta consigna sin embargo implicaba el dominio de dos clases con intereses históricos opuestos, y el mismo Lenin la rechazó en sus "Tesis de abril" de 1917, donde enfatizó "la necesidad de que todo el poder del estado pase a los soviets de diputados obreros."

A pesar de la experiencia de 1917, los bolcheviques nunca codificaron la revolución permanente, de tal forma que Stalin y Bujarin pudieron usar más tarde la vieja fórmula de la "dictadura democrática" a fin de imponer sobre el Partido Comunista Chino (PCCh) una estrategia de etapismo menchevique puro, forzando al PCCh a liquidarse dentro del Guomintang (Kuomintang) burgués-nacionalista de Chiang Kai-shek. Esto llevó directamente a la derrota sangrienta de la Revolución China de 1925-27 por las fuerzas de Chiang. Luego de estos sucesos, Trotsky generalizó el programa de la revolución permanente a todos los países atrasados (ver: "Orígenes del trotskismo chino", pág. 23 de esta revista).

En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, movimientos guerrilleros basados en el campesinado y bajo una dirección pequeñoburguesa, lograron eliminar las relaciones de propiedad capitalistas en circunstancias excepcionales: la extrema desorganización de la clase capitalista en un país colonial y la ausencia de la clase obrera como contendiente por el poder en su propio nombre. Pero no podían poner a la clase obrera en el poder político, por el contrario, crearon estados obreros deformados, como en Vietnam, China y Cuba, que suprimen todo desarrollo ulterior de estas revoluciones hacia el socialismo. Estos ejemplos confirman el programa trotskista de la revolución permanente, aunque por la negativa: todo progreso significativo hacia la realización de las tareas democrático-burguesas remanentes requiere la liquidación del capitalismo. Sin embargo, la revolución colonial sólo puede tener un significado revolucionario inequívocamente progresista bajo el liderazgo del proletariado revolucionario.

En contradicción con la revolución permanente, la CBCI se entusiasma por los zapatistas mexicanos (EZLN) basados en el campesinado, mientras que los zapatistas por su parte

se orientan al Partido de la Revolución Democrática (PRD) burgués-nacionalista de Cuauhtémoc Cárdenas. Un orador de la SL durante el debate en el Area de la Bahía de San Francisco citó a la LBI brasileña: “Los zapatistas deben hacer un llamado a la unidad obrero-campesina-estudiantil y levantar la huelga general para el derrumbamiento revolucionario del gobierno de Ernesto Zedillo, denunciando el carácter de colaboración de clases de la política del PRD” (“Resolución internacional” de la Conferencia de fundación de la LBI, *Luta Operária* No. 0, mayo-junio de 1995). Y nuestro camarada continuó:

“La cuestión no era si el EZLN iba a tomar el poder o no, ellos mismos no lo querían. Y ahora la CBCI rechaza la base del trotskismo que consiste en la incapacidad de que el campesinado tome un papel revolucionario independiente....”

“Las masas trabajadoras del campo no tienen otra salvación que su alianza con el proletariado comunista. Las palabras de la CBCI, que reclama ser la agrupación de los ‘defensistas revolucionarios’, no son más que su máscara centrista para sus continuas capitulaciones al nacionalismo burgués y la conciencia atrasada de la clase obrera.”

## El PBCI se tropieza sobre la línea de clase. I. La Cuestión Rusa

James P. Cannon, el fundador del trotskismo estadounidense, observó que el programa de la defensa militar incondicional de la URSS era parte esencial de la oposición a la propia burguesía: “El defensismo y el derrotismo son dos posiciones principistas, es decir, irreconciliables.... Los defensistas en casa eran derrotistas respecto a Rusia. Los defensistas respecto a Rusia eran derrotistas en casa.” Aunque Cannon se refería a las tareas de los revolucionarios en los EE.UU., su observación se aplica perfectamente al PBCI. Su incapacidad de ser derrotistas respecto a su propia burguesía, como en el caso de la guerra de las Malvinas/Falklands, es parte esencial de su inhabilidad para oponerse a la campaña eventualmente exitosa de los imperialistas por restaurar el capitalismo en la Unión Soviética.



Economist

**Gennadi Ziuganov, líder chovinista ruso del PCFR apoyado por el PBCI.**

El llamado de Trotsky por la defensa militar incondicional de la Unión Soviética contra el ataque imperialista y la contrarrevolución interna presuponia la existencia de un estado *obrero* degenerado, cuya base material eran las formas de propiedad colectivizadas. Su llamado por la revolución política proletaria estaba dirigido al mantenimiento de estas formas de propiedad colectiva al tiempo que se echaba a la burocracia estalinista parásita. Por contraste, como observó el portavoz de la SL, Ramírez, la línea “defensista revolucionaria” de la CBCI sobre la Unión Soviética y los estados obreros deformados no estaba basada en ningún criterio de clase: habiendo demostrado “una hostilidad profunda hacia el estado obrero soviético cuando existía”, luego de la consolidación en 1991-92 de un estado capitalista en Rusia, secuela del contragolpe proimperialista de Boris Yeltsin en agosto de 1991, la CBCI ha demostrado, en términos políticos, una “afinidad por los estalinistas remanentes ahora transformados en demagogos de lo peor”, como el Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR) *burgués-nacionalista* liderado por Gennadi Ziuganov.

Un artículo de la CBCI sobre su fundación llama por la “defensa incondicional de los ex [!] estados obreros y los estados obreros remanentes contra el imperialismo y la contrarrevolución” (*Revolutionary Theory*, julio de 1996). Calificándolo de “asombroso”, nuestro orador explicó: “Un estado obrero en la época del imperialismo es un estado *burgués*. Así que éste es un llamado por la defensa incondicional de un estado burgués nacido de la contrarrevolución contra...¿la contrarrevolución? [!] Esto es una burla del marxismo.” Ramírez atacó al PBCI por declarar “que en la secuela del contragolpe de Yeltsin, la URSS era un nuevo estado *burgués*. Sin embargo, al mismo tiempo, ustedes continúan llamando por una ‘revolución política’. Así le quitan todo contenido programático a esta posición clave del trotskismo, que presuponia las transformaciones sociales remanentes de Octubre” de 1917.

La Solidarność polaca significó una prueba de fuego para todo aquél que se autodeclarara revolucionario, y es una prueba en la que el PBCI y sus aliados fracasaron en forma contundente. En septiembre de 1981, cuando el “sindicato” de Lech Walesa —respaldado por la CIA— se había consolidado alrededor de un programa de restauración capitalista, nosotros declaramos: “¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!” Apoyamos la imposición de la ley marcial por el régimen de Jaruzelski para poner alto a la intentona de Solidarność por tomar el poder en diciembre de 1981. Al mismo tiempo, enfatizamos que los estalinistas eran incapaces de derrotar políticamente a los contrarrevolucionarios y llamamos por un partido trotskista para liderar a los obreros hacia la revolución política contra la burocracia estalinista. Un orador espartaquista hizo contraste con la posición del PBCI sobre Polonia “en la hora crucial”: al tiempo que decían estar por la defensa militar, declaraban que la “principal tarea es derrocar a la burocracia.” Nuestro camarada le dijo al PBCI: “Rehuyendo la verdad amarga, ustedes denunciaron toda medida represiva contra la base de Solidarność. Sus socios de bloque en la LBI, que no pueden reconocer la línea de clase respecto a la policía, no tuvieron mejor suerte en Polonia, llamando a Solidarność la ‘revolución política más poderosa de todo el Este europeo’.”

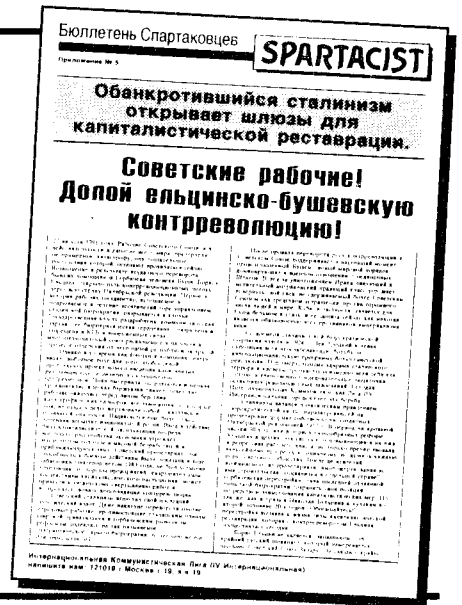
Una cuestión que fue particularmente contenciosa durante el debate fue la guerra de diez años en Afganistán, donde se enfrentaban las fuerzas soviéticas y el régimen nacionalista de izquierda del PDPA contra los verdugos integristas islámicos.





Syigma

**El presidente ruso Boris Yeltsin en las barricadas de la contrarrevolución en Moscú, agosto de 1991. La LCI distribuyó decenas de miles de volantes con el título: "Obreros soviéticos: ¡Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!"**



micos armados y financiados por la CIA para matar soldados y oficiales del Ejército Rojo. Afganistán fue la primera línea del frente de la Segunda Guerra Fría, la campaña antisoviética de los años 80. La intervención militar soviética también representó para las mujeres afganas la posibilidad de liberación de una opresión horripilante. Cuando la URSS entró en Afganistán en diciembre de 1979 para defender su flanco sur contra la insurgencia *mujahedin* apoyada por la CIA, la tendencia espartaquista internacional (hoy Liga Comunista Internacional) dijo "¡Viva Ejército Rojo!" y llamó a "¡Extender las conquistas sociales de la Revolución de Octubre a los pueblos afganos!" Durante el debate, el portavoz del PBCI indicó la posición de su organización sobre esta cuestión definitiva al referirse a la presencia soviética en Afganistán como una "ocupación". En respuesta, el drador de la SL, Ramírez, delineó la posición de la TEI/LCI:

"Como trotskistas revolucionarios, reconocimos la grave amenaza que la insurgencia —respaldada por el imperialismo— representaba para la tierra de Octubre, y tomamos nuestras posiciones en defensa de nuestra clase y sus conquistas.... Al tiempo que reconocíamos que la burocracia del Kremlin había intervenido de mala gana para estabilizar a un estado cliente, también entendíamos sin embargo que sólo la intervención militar soviética ofrecía la posibilidad de abrir el camino a la emancipación de los pueblos horriblemente oprimidos del Afganistán, particularmente de las mujeres.

"En 1989, la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán con el intento inútil de tratar de aplacar al imperialismo fue el precursor directo de las contrarrevoluciones que arrollaron a Europa Oriental y a la misma Unión Soviética. Mediante el Partisan Defense Committee [Comité de Defensa Clasista], nosotros ofrecimos organizar brigadas internacionales para ayudar a luchar contra los asesinos *mujahedin* de la CIA en la ciudad de Jalalabad. Esta propuesta estaba dirigida no solamente a proveer asistencia militar directa, presuponia también el entendimiento de que tal brigada internacional podría avanzar la lucha por la revolución política en la Unión Soviética...entre los soldados y oficiales que habían creído en las implicaciones internacionalistas de su lucha en Afganistán."

Después de que la intervención militar soviética de más de diez años había terminado, *después* del colapso de la misma Unión Soviética, *después* de que el gobierno nacionalista de izquierda de Kabul había sido arrollado por los virulentamente reaccionarios *mujahedin*, el PBCI sin gran convicción se refiere a su defensa militar del ejército soviético en Afga-

nistán en un documento de 1993. Como mínimo, vale decir que el PBCI no estaba realmente poniéndose en la línea política de fuego. Más aun, el único propósito de adoptar esta posición de "apoyo militar" parece ser el atacar a la LCI. Así, en el debate Romero intentó ridiculizar nuestras consignas:

"Durante diez años estuvieron planteando como consigna central llamando al Ejército Rojo a extender las conquistas sociales de la Unión Soviética al Afganistán, como si la burocracia fuera a hacer alguna revolución burocrática, esto jamás ocurrió. Es más, Trotsky muchas veces le respondió a Shachtman que no había ninguna revolución burocrática, habían impulsos burocráticos.... Por lo tanto la política de los trotskistas no era depositar ilusiones en el Ejército Rojo sino avanzar concretamente en la construcción del partido en Afganistán que fuera capaz de pasar por arriba de la propia política del Ejército Rojo, que no es más que la política reaccionaria del Kremlin."

Mientras proclama "apoyo militar" al Ejército Rojo, el PBCI caracteriza la política del Ejército Rojo de "reaccionaria". Este es un ejemplo clásico de ofuscamiento e hipocresía tristas. La afirmación de que el Ejército Rojo *siempre* actúa de forma reaccionaria es la negación abierta del concepto trotskista del carácter *dual* de la burocracia estalinista —una casta parásita que se basa en las formas de propiedad colectivas del estado obrero sirviendo al mismo tiempo de correa de transmisión para las presiones imperialistas—. La línea de la CBCI de que la burocracia tiene un "carácter constitucionalmente contrarrevolucionario" es simple estalinofobia. Cediendo ante la presión de los imperialistas y sus lacayos sindicales, el PBCI estalinófobo no podía decir "Viva el Ejército Rojo".

Además, Romero distorsiona la posición de Trotsky sobre la ocupación de Polonia y la Ucrania Occidental por el Ejército Rojo en 1939. No fue Trotsky sino Shachtman (que estaba en el proceso de renunciar al deber de un revolucionario de defender a la Unión Soviética) quien negó que el Ejército Rojo pudiera ser la agencia para la liberación social. En "De un rasguño, al peligro de gangrena" (en *En defensa del marxismo*), Trotsky dice:

"Tratando de pasar a un lado de la realidad, es decir, de que no fue nada más sino las bases sociales de la URSS las que impulsaron al Kremlin un programa social revolucionario, Shachtman hace referencia a Letonia, Lituania y Estonia, donde todo ha permanecido como antes. ¡Argumento increíble! Nadie ha dicho que la burocracia soviética *siempre* y *por doquier*, quiera



APP  
 Víctimas de una "redada antidrogas" de la policía en una favela en Río de Janeiro. El grupo brasileño de la CBCI abraza a los elementos propoliciacos en los sindicatos.

o sea capaz de llevar a cabo la expropiación de la burguesía. Lo único que decimos es que ningún otro gobierno podría haber realizado la transformación social que la burocracia del Kremlin, no obstante su alianza con Hitler, se vio obligada a sancionar en Polonia del Este."

Y como lo demostraron los heroicos trotskistas del Ghetto de Varsovia, cuando el Ejército Rojo entró en batalla contra el azote nazi luego de la invasión de la URSS por Hitler en junio de 1941, los bolcheviques internacionalistas proclamaron: "¡Viva el Ejército Rojo!"

El orador de la SL subrayó el punto de vista fundamentalmente *nacionalista* del PBCI: "Es un hecho, que ustedes descuentan, que el nivel de desarrollo económico de Afganistán fue y continúa siendo tal que es ridículo llamar por el desarrollo inmediato de una fuerza proletaria independiente. Pero sólo uno que acepta los confines estrechos de las fronteras nacionales impuestas por los imperialistas verá en esto una tarea insuperable." Ramírez afirmó: "Lo mejor que le hubiera podido ocurrir a Afganistán hubiera sido si la Unión Soviética lo hubiera anexionado. Pero los brejnevistas de la 'coexistencia pacífica' no lo querían...y ustedes tampoco. Como dijimos, más vale luchar [contra la contrarrevolución] en Afganistán que dentro de la Unión Soviética."

Dos años después de la retirada soviética de Afganistán, en agosto de 1991, Boris Yeltsin aprovechó una patética intenciona de "golpe" de la incompetente "Banda de los Ocho" burócratas del Kremlin, para lanzar su contragolpe proimperialista. En la ausencia de una resistencia de parte del proletariado soviético, esto resultó ser el suceso definitivo de la contrarrevolución. Pero, como observó Ramírez en el debate, a diferencia de la "Tendencia Bolchevique Internacional", la LCI no declaró inmediatamente que el estado obrero-había sido destruido. Por el contrario, buscamos movilizar a la clase obrera soviética en defensa de su estado. Tirando por tierra la mentira del PBCI de que éramos "objetivamente neutrales" en agosto de 1991, el orador de la SL declaró: "Nuestro volante '¡Obreros soviéticos: Derrotar la contrarrevolución de Yeltsin y Bush!' fue una declaración tajante con un programa de lucha contra la restauración capitalista en ascenso." Esta fue la primera declaración en oposición a la campaña restauracionista de Yeltsin distribuida ampliamente por toda la Unión Soviética.

En lo que respecta al PBCI, como a la TBI, su "propuesta concreta para la defensa fue tomar partido con los golpistas

exactamente cuando estos activamente demostraban que no intentaban defender nada." El PBCI "hablaba de defensa militar, pero no había acción militar," observó Ramírez, "así que si no había nada que 'apoyar militarmente', su llamado sólo puede significar apoyo político." Lejos de oponerse a la restauración capitalista, los de la "Banda de los Ocho" eran ex lugartenientes del en ese entonces presidente soviético Mijail Gorbachov y apoyaban sus "reformas orientadas al mercado", la perestroika, pero querían una evolución más controlada hacia una economía capitalista plena sin los adornos democráticos de la glasnost (transparencia) de Gorbachov. Como dijo nuestro camarada: "los golpistas simplemente buscaban negociar un mejor arreglo para sí mismos."

Arguyendo que hemos pasado de la "stalinofilia a la stalinofobia", el PBCI nos critica por nuestro artículo "¿Por qué los marxistas no llamamos a 'Restaurar la Unión Soviética'" (*Workers Vanguard* Nos. 638 y 639, 2 de febrero y 16 de febrero de 1996, en inglés). El PBCI denuncia como abstencionista nuestro rechazo a dar apoyo electoral al Partido "Comunista" chovinista ruso de Ziuganov, el cual no es parte del movimiento obrero sino completamente hostil a él. Hoy, la consigna "restaurar la Unión Soviética" —lanzada por el PCFR de Ziuganov y otros— sólo podría ser un llamado al chovinismo granruso, que es precisamente la intención. Por ejemplo, Ziuganov denunció a Yeltsin *desde la derecha* por retirar las tropas del estado *capitalista* ruso de Chechenia, acusándolo de "traicionar los intereses de Rusia." El apoyo político del PBCI a Ziuganov es en última instancia el apoyo a chovinistas que quieren que Rusia juegue el papel de potencia imperialista regional, dominando a los pueblos pequeños de la región como los chechenios. ¡Ese es el supuesto apoyo del PBCI a los pueblos oprimidos contra el chovinismo de las grandes potencias!

## El PBCI se tropieza sobre la línea de clase. II. El frente popular

León Trotsky afirmó: "Los 'Frentes del Pueblo' por un lado, el fascismo por el otro; estos son los últimos recursos políticos del imperialismo en la lucha contra la revolución proletaria." Trotsky se oponía a todo apoyo a coaliciones frentepopulistas de partidos obreros y partidos burgueses. Al entrar a un frente popular, la contradicción implícita en lo que Lenin llamaba un partido obrero-burgués —entre su

pretensión de expresar los intereses del proletariado y su programa real de defensa de los intereses del capitalismo— es suprimida. Estamos categóricamente opuestos a llamar a votar por partidos reformistas en frentes populares, o demandar que un gobierno de coalición “lleve a cabo su programa.”

Los revisionistas siempre buscan ocultar el hecho de que un frente popular en el poder es un gobierno *capitalista*. En su declaración de fundación, la CBCI llama a “luchar contra el frente popular y sus variantes.” Pero, como observó el camarada Ramírez, esto es desmentido por el hecho de que el PBCI y la LBI han declarado su apoyo al voto por los partidos obreros en frentes populares, como por ejemplo el Partido de los Trabajadores (PT) de Lula en las elecciones brasileñas de 1989, cuando se presentó como parte del Frente Brasil Popular. Al mismo tiempo, la LBI rechazó votar por el frente popular de Lula en las elecciones de 1994. ¿Cuál es la diferencia? En 1989, el bloque de Lula sólo incluía una pequeña representación de la burguesía nacional, mientras que en 1994 su frente popular estaba directamente inmerso en el capital financiero internacional. Pero como enfatizó Trotsky en sus escritos sobre el Frente Popular español en 1936, que también incluía solamente la “sombra” de la burguesía, la presencia de incluso la más modesta formación política no proletaria sirve de garantía al programa burgués de tal coalición policlasista.

La LBI de hecho está arguyendo que el frente popular centrado alrededor de la burguesía nacional es “antiimperialista”. Esto es la negación del programa trotskista de la revolución permanente. Ramírez remarcó:

“En la polémica sobre Afganistán, ustedes nos critican por atrevernos a mencionar la valoración por Trotsky en 1936 en *La revolución traicionada* de que el Ejército Rojo es un ‘factor de inmenso significado’ para el proletariado mundial. Pero en Brasil, ustedes están muy dispuestos a usar al PT como —y esta es una cita textual— ‘herramienta útil para luchar por la emancipación de la clase obrera.’ Así que el apéndice colaboracionista de clases de la burguesía brasileña, liderado por Lula, es una herramienta útil, pero el Ejército Rojo, órgano de un estado obrero, ¿no lo puede ser?”

Buscando justificar la línea de la CBCI sobre Lula, un partidario del CWG se refirió a la demanda de los bolcheviques a los mencheviques y socialrevolucionarios (SR) en 1917 —durante el período de poder dual cuando estos dos partidos controlaban los soviets obreros al tiempo que participaban en el gobierno capitalista— a romper con los ministros burgueses y tomar el poder en sus manos. El orador del CWG prosiguió:

“De modo que los compañeros han dicho: ‘Ustedes apoyan al frente popular...no hay diferencia entre 1989 y 1994.’ Bueno, nosotros decimos que en el 89 habían miles de comités obreros que tenían ilusiones en el PT de Brasil y, al igual que en el período de febrero a octubre en Rusia en 1917, una táctica similar podía ser usada para educar a los obreros contra estos reformistas; es decir, específicamente, llamar al PT a romper con la burguesía. Y cuando no lo hacen, los obreros reciben una lección. Pero si ustedes son tan sectarios que ni sueñan con llamar a esta gente a hacer nada, si no les interesa intersectar a estos trabajadores en absoluto, bueno, ustedes simplemente pueden ignorar toda la cuestión y decir, ¡frente popular, bah!”

Sólo hay una dificultad con este argumento. *Los bolcheviques se rehusaron a llamar a votar por los mencheviques y SR en 1917*, ¡precisamente porque estaban en bloque con la burguesía!

Si un partido obrero reformista de masas se presenta en elecciones parlamentarias independientemente de los partidos burgueses y no está identificado decisivamente con políticas abiertamente proimperialistas o antiobreras, puede ser ventajoso para los revolucionarios darle apoyo electoral crí-

tico. Tal apoyo crítico les permite a los revolucionarios obtener una mayor audiencia para sus propias posiciones y los coloca en mejor posición para atraer activistas obreros desilusionados cuando sus líderes traicionan —como inevitablemente ocurre— a sus principios y programa profesos.

En respuesta al intento del militante del CWG de presentarnos como sectarios irremediables, un orador de la SL destacó la táctica electoral empleada recientemente por la Spartacist League/Britain: “El camarada que habló antes dijo que no prestamos atención a los partidos obreros en frentes populares. Por supuesto que lo hacemos. Tenemos algo que se llama el apoyo crítico condicional que estamos aplicando al Socialist Labour Party de Arthur Scargill hoy día. Hacemos campaña junto a ellos y solicitamos votos al tiempo que planteamos una plena crítica programática. Pero ellos están opuestos al frente popular que Tony Blair está tratando de crear con el Partido Laborista británico. Así que no se puede decir que hacemos caso omiso de lo que puede ser una prometedora oposición de izquierda.”

### El PBCI se tropieza sobre la línea de clase. III. La policía y el estado

Lenin distinguía a los revolucionarios de los reformistas por su actitud respecto al estado burgués, cuya médula son los “destacamentos especiales de hombres armados”: el ejército y la policía y sus sistemas de tribunales y prisiones. Los reformistas, quienes en última instancia aspiran a administrar el estado capitalista, no ven a los policías burgueses como el enemigo de clase. Así la burocracia de la federación sindical CUT y la mayoría de la izquierda en Brasil apoyaron las huelgas de la policía a mediados de este año. La LBI centrada dijo oponerse a las huelgas arguyendo al mismo tiempo que las filas de la criminal Policía Militar, la más infame de las varias fuerzas policiales del Brasil, podían ser ganadas al lado de la clase obrera y hasta organizadas en “células comunistas” (ver: “Brasil: La LBI y las ‘huelgas’ policíacas”, *Espartaco* No. 10, otoño-invierno de 1997). Pero en su práctica real, la LBI es todavía peor, ¡abrazando a portavoces abiertos de los policías como partidarios sindicales!

En enero de 1996, cuando todavía teníamos relaciones fraternales con la organización brasileña Luta Metalúrgica (LM, hoy Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, LQB), descubrimos que LM había entrado en una amalgama sin principios con otros grupos, incluyendo a la LBI, haciendo campaña por una planilla de candidatos que ganó la dirección del sindicato de obreros municipales de Volta Redonda, el SFPMVR. LM no nos había informado que este sindicato albergaba a un gran número de *guardas* [guardias] municipales. La plataforma de la planilla Municipários em Luta (MEL), respaldada por LM, no decía nada sobre la necesidad de separar a los policías del sindicato. Presionamos a LM para que pusiera sus acciones en correspondencia con el programa comunista con el que decía estar de acuerdo y para que hiciera campaña para sacar a los policías del sindicato. Refiriéndose a esta cuestión durante su presentación, el portavoz de la SL Ramírez explicó:

“Un ‘sindicato’ de obreros junto con policías es una forma más pura de colaboración de clases que un frente popular parlamentario. He aquí la organización de masas que se supone es para la defensa de los intereses de clase de los obreros, atada así a los cuerpos armados comprometidos a la defensa del capital. Extrapolando a gran escala, ésta representa en verdad la forma más común y más peligrosa de frentepopulismo —forma especialmente común en países neocoloniales— uniendo a los líderes del movimiento obrero...y oficiales ‘progresistas’ del ejército. Los ejemplos son abundantes: el Guomindang en

China, Torres en Bolivia, Allende en Chile. Compañeros, la lucha por sacar a los policías de los sindicatos es la expresión concreta del principio marxista de la independencia de los obreros de sus opresores burgueses y su estado."

Fue la LBI y su partidario en el SFPMVR, Artur Bonizetti Fernandes, quienes se convirtieron en los principales portavoces de los *guardas* cuando LM, bajo presión de nuestra parte, tomó tardíamente el llamado de "policías fuera del sindicato". Inmediatamente después de que el presidente del SFPMVR, Geraldo Ribeiro, aliado al líder de LM, Cerezo, llamara por la salida de los guardias municipales del sindicato a principios de 1996, la fracción de Fernandes distribuyó un volante en abierta solidaridad con los sicarios del estado burgués, que concluía "convocando a todos para juntos defender a la guardia en nuestra asamblea" sindical. Durante la asamblea sindical del 13 de marzo, uno de los esbirros de Fernandes provocó una invasión a la asamblea por la policía militar. La LCI, junto con el Comité de Defensa Clasista y el resto de nuestras organizaciones fraternas de defensa clasista, iniciamos una campaña internacional de solidaridad obrera, demandando "¡Policía, manos fuera del sindicato de Volta Redonda!"

Simultáneamente, la LBI estaba asesorando a Fernandes en cómo calumniar a la LCI. Días antes de la asamblea sindical, el 1° de marzo, la LBI le escribió una carta a Fernandes atacando al espartaquismo como una "corriente que se caracteriza por despreciar la lucha de los trabajadores a través de sus organizaciones sindicales." Escandalosamente, la nota destacaba nuestra defensa de los negros y homosexuales y afirmaba que restringimos nuestra actividad "a los medios sociales de la clase media acomodada de los países imperialistas, o sea, donde la confrontación contra el régimen patronal no está en juego."

La CBCI ha tratado de negar que Artur Fernandes es un elemento propolicíaco, o que esté relacionado con su organización. Durante el debate Romero, el orador del PBCI, afirmó: "Públicamente, nuestra corriente internacional sacó una declaración diciendo que Artur jamás perteneció a la Liga Bolchevique Internacionalista, y tampoco perteneció a ninguna corriente de la CBCI." Al momento que decía esto, militantes espartaquistas exhibían correspondencia entre la LBI y Fernandes que desmentían su refutación. Y en la conferencia nacional de la federación sindical CUT, en agosto de 1997 (donde los partidarios sindicales de la LBI se rehusaron a desafiar la línea de la burocracia de apoyo a las huelgas de la policía), Fernandes fue uno de los delegados de la Tendencia Revolucionaria Sindical que la LBI, en sus propias palabras, "promueve" como una "alternativa de dirección para la CUT".

Para completar este bloque podrido antiespartaquista y pro-policía, el PBCI ha encontrado un socio adecuado en el Communist Workers Group, cuyos líderes originales —un par de machistas groseros— fueron expulsados de la SL por ladrones e intimidadores. La "fusión" del PBCI con el CWG ilustra la observación de Trotsky de que "Al elegir sus aliados internacionales el centrista es menos cuidadoso todavía que en su propio país." El líder en el Area de la Bahía del CWG, Gerald Smith, es conocido por haber sido el portavoz en un video público del grupo "CopWatch" ("vigilantes de policías"), cuya política es el liberalismo burgués puro. Como fue expresado en *CopWatch Report* (febrero-marzo de 1991), el propósito expreso de este grupo es "parar el crimen policial, echar atrás el estado policíaco y comenzar a reconstruir nuestras comunidades sobre la base del amor y el interés del uno por el otro, *no* el miedo y la violencia."

En un intento por distanciarse del liberalismo flagrante de sus socios de bloque, Romero pregonó el repudio al video de Smith, publicado en *The Worker* del CWG (primavera de 1994). El "repudio" decía que "no había nada incorrecto en el hecho de ayudar a CopWatch a producir el video" pero que "creemos sin embargo que los comunistas que colaboran en organizaciones tales como CopWatch no deberían de ser los que hagan declaraciones como del tipo citado anteriormente." O, como un orador espartaquista lo caracterizó: "Está bien que el CWG construya y participe en una organización que busca embellecer al puño armado del estado burgués. ¡Lo que no deberían hacer es admitirlo abiertamente!"

### La lucha contra la opresión especial

La "Declaración de la CBCI" afirma: "Reconocemos la existencia de la opresión especial, o secundaria, en la sociedad capitalista y luchamos contra todas las formas de discriminación racial, nacional o sexual desde un punto de vista de clase, reconociendo que las causas de toda opresión sólo se acabarán con la destrucción del capitalismo, que sólo se podrá lograr bajo la dirección física y programática del proletariado."

Pero, una vez más, hay una gran brecha entre la retórica y la práctica real de estos centristas. Los camaradas espartaquistas del Area de la Bahía observaron que una polémica de 23 páginas de la CBCI sobre Afganistán mencionaba la cuestión de la mujer sólo de pasada, y que la CBCI había apoyado al integrista islámico Jomeini de Irán y a la Solidarnosc polaca partidaria del Vaticano. Romero sin embargo, se jactó del trabajo del PBCI entre las obreras en las fábricas. No sabemos mucho sobre el supuesto trabajo sindical del PBCI, pero cuando la delegación de la LCI regresó de una visita a Buenos Aires en 1992, nuestros camaradas reportaron su sorpresa ante la oposición de la dirección del PBCI a la expulsión de militantes que golpearan a sus esposas, y ante el hecho de que los insultos antijudíos y antihomosexuales eran tolerados dentro de la organización.

Es un cinismo total disfrazarse de luchadores contra la opresión racial y al mismo tiempo abrazar a elementos propolicíacos como Artur Fernandes. Aun en comparación con la norma para América Latina, la policía brasileña es conocida por su brutalidad contra los obreros, campesinos y negros. Los escuadrones de la muerte, ligados directamente a la policía militar, matan hasta cinco niños de la calle *al día*. La CBCI le da toda una nueva dimensión a la observación de Trotsky de que los centristas son "revolucionarios de palabra, reformistas en los hechos".

Y no es menos cínica la forma en que la CBCI descarta nuestra lucha por salvar a Mumia Abu-Jamal, el ex portavoz del Partido Pantera Negra que fue falsamente acusado del asesinato de un policía en Filadelfia y condenado a muerte en un proceso fraudulento. La LCI y sus organizaciones fraternales de defensa han contribuido materialmente a llevar esta campaña urgente al movimiento obrero internacional y a lograr la suspensión de la orden de ejecución de Mumia en agosto de 1995. Pero de acuerdo a la CBCI, esta campaña es un ejemplo de "ghettoismo pequeñoburgués" en la cual la LCI "no [ha] hecho el más mínimo esfuerzo porque los obreros norteamericanos resuelvan en asambleas de base tomar esta lucha en sus manos e imponer en sus sindicatos un plan de lucha contra la ejecución de Jamal."

Es fácil refutar esta mentira vil y despreciable. La defensa de Mumia ha sido adoptada por materialmente docenas de locales sindicales estadounidenses, incluyendo a obreros del tránsito en Chicago, trabajadores de los hospitales en Nueva



L.Y. Leonidov

Lenin y Trotsky (al centro) durante la celebración del segundo aniversario de la Revolución de Octubre, 1919. Folleto espartaquista que describe la lucha de Lenin por forjar el Partido Bolchevique (en inglés, solicítelo a la Spartacist Publishing Co., US \$2).

York y estibadores de la Costa Oeste —así como las federaciones sindicales sudafricanas COSATU y NACTU, la CGIL italiana con cinco millones de miembros, las regionales del sur y del este del Congreso Sindical británico y la seccional del Distrito Federal de Brasilia de la CUT. Y seguimos continuando la lucha alrededor del mundo para ampliar y profundizar el apoyo a actos concretos de protesta —centrados en el movimiento obrero— para demandar la libertad de Jamal.

El portavoz de la SL, Ramírez, resumió la línea, cuando mucho, economicista del PBCI respecto al proletariado: “Desesperanzados de cualquier posibilidad de cambiar a la clase obrera, ustedes se adaptan a la conciencia actual de los obreros. Pero como Lenin repetidamente señaló en el *¿Qué hacer?*, la conciencia espontánea existente del obrero es —en el mejor de los casos— conciencia tradeunionista, que es una forma de conciencia burguesa e incorpora la expresión de los prejuicios atrasados fomentados por los gobernantes en las masas. Mientras que, a otro nivel, la adaptación a corrientes burguesas trae consigo la adaptación a los valores del nacionalismo burgués.... Compañeros, el grupo que aparece ante ustedes es un impostor, no son bolcheviques sino nacionalistas tercermundistas estalinóforos, o como alguien observó, una variedad común y corriente del centrismo.”

### Reagrupamiento revolucionario

Incapaces de negar los lazos documentados de Fernandes tanto con la LBI como con la policía, el último refugio de Romero fue afirmar que era la LCI la que estaba en liga con policías, basándose en el hecho de que Ribeiro —el ex presidente del SPPMVR— era un ex policía y supuestamente militante de la LCI. (Al mismo tiempo, el portavoz del PBCI se jactó de que la LBI había escrito la propaganda electoral de la planilla del MEL ¡que incluía a Ribeiro así como a Fernandes!) Hasta donde nosotros sabemos, Ribeiro no se unió a la LM/LQB sino hasta después de nuestra ruptura de relaciones. Pero lo que sí sabemos con seguridad es que ni la LM/LQB ni Ribeiro fueron jamás parte de la LCI. Lo que tuvimos con LM fueron relaciones fraternales, un proceso dinámico de prueba de *aparentes* coincidencias pro-

gramáticas a través del trabajo común y el debate de diferencias. Reconocíamos que la transformación de LM, que consistía principalmente de obreros autodidactas, en un grupo de propaganda leninista no sería fácil.

Muchas de las discusiones iniciales con LM fueron conducidas por Norden y Negrete, que fueron expulsados más tarde de la LCI y hoy forman el “Internationalist Group” (Grupo Internacionalista) actualmente aliado a la LQB. Estos dos buscaron excusar las debilidades políticas de parte de LM declarándolas simples “diferencias culturales”. Eso no es sino un paternalismo liberal repugnante, en realidad es una declaración de que los camaradas de países económicamente menos desarrollados serían miembros de segunda clase en nuestra internacional. Resultó que Norden y Negrete habían escrito ellos mismos la “Declaración de Relaciones Fraternales” de 1994 que LM firmó, declarando falsamente que probaba el profundo y amplio acuerdo de LM con la LCI. Este es el método de los enlaces internacionales centristas como la CBCI que preparan tales documentos como “cubierta” ortodoxa bajo la cual cada sección nacional puede llevar a cabo su práctica oportunista.

Cuando nos quedó claro que el arraigado oportunismo sindical de LM estaba en contraposición a la construcción de un partido trotskista en Brasil, y que su líder principal —Cerezo— se rehusaba a renunciar a un puesto como asesor no electo de un sindicato en el cual el grupo en ese entonces no tenía militantes, rompimos las relaciones fraternales (ver: “Ruptura de las relaciones fraternales con Luta Metalúrgica”, suplemento especial de *Espartaco*, julio de 1996). Esta acción ha sido plenamente justificada. Poco después de la ruptura, Ribeiro, militante de la LQB, sometió a juicio al sindicato, invitando al estado capitalista a intervenir en los asuntos del movimiento obrero. La LQB demostró así que en el fondo sus métodos eran los mismos que los de la LBI y su portavoz propolicial, Fernandes, quien también arrastró al sindicato a los tribunales burgueses. Todos estaban dispuestos a usar métodos sin principios para preservar sus puestos en el sindicato.

Estamos orgullosos de nuestra ruptura con LM/LQB, que es vital en el establecimiento de los fundamentos para

construir un partido revolucionario en Brasil, porque nada eclipsaría más rápidamente el futuro del trotskismo allí que una *falsa unidad* con oportunistas centristas. Un partido leninista no se construye simplemente mediante el reclutamiento lineal, sino principalmente mediante escisiones y fusiones con base programática. Una fusión, especialmente cuando ésta ocurre a escala internacional, debe ser sometida a prueba de forma exhaustiva para asegurar que hay un sólido acuerdo político subyacente.

Un orador espartaquista desde la audiencia dio el ejemplo de nuestras relaciones con el viejo trotskista cingalés Edmund Samarakkody en los años 70. En 1964, Samarakkody y un camarada suyo en el parlamento de Sri Lanka habían votado conjuntamente a favor de una moción que echó abajo al gobierno del frente popular de la Sra. Bandaranaike. La TEI mantuvo contacto asiduo durante años con el grupo de Samarakkody desde lejos, buscando explorar y resolver nuestras diferencias programáticas remanentes sobre cuestiones como el nacionalismo, los pueblos interpenetrados y el frente popular. Llevamos a cabo la discusión por escrito, produciendo dos boletines internos con documentos nuestros y del grupo de Samarakkody. Lo que no sabíamos era que Samarakkody había terminado por arrepentirse de su voto de "no confianza" en el "mal menor", el frente popular chovinista cingalés de Bandaranaike, y ahora quería repudiarlo. Nos tomó varios años entender que habían dos facetas en los acontecimientos, entre otras cosas debido a los problemas de la traducción del inglés al cingalés.

## Disponibles de la LCI

**Boletín de Discusión No. 1, del Grupo  
Espartaquista de México:**

**Discusiones entre la LCI y el PBCI  
de Argentina**

US \$5/Méx. \$5.00 (98 páginas)

**International Bulletin No. 41**

En inglés, portugués y español

**La lucha por un partido trotskista en Brasil**

Correspondencia entre la Liga Comunista  
Internacional y Luta Metalúrgica/Liga Quarta-  
Internacionalista do Brasil

US \$7/Méx. \$24.00 (184 páginas)

**"Una vergonzosa deserción del trotskismo" y  
"Ruptura de las relaciones fraternales con Luta  
Metalúrgica", *Espartaco*, suplemento especial,  
julio de 1996**

US \$0.25/Méx. \$1.50 (16 páginas)

**"Mentiras, miserables mentiras y litigios antisindi-  
cales: Desenmascarado el fraude del IG en Brasil",  
*Espartaco*, suplemento especial, junio de 1997**

US \$0.25/Méx. \$1.50 (5 páginas)

### Giros/cheques a:

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1  
C.P. 06002, México D.F., México

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO  
New York, NY 10116, EE.UU.

Cuando Samarakkody vino a nuestra conferencia internacional en 1979 donde iba a llevarse a cabo la fusión propuesta, se dio cuenta de que no estábamos interesados en el tipo de pacto de no agresión internacional común entre los centristas sino que, en cambio, queríamos una verdadera fusión que no escondería bajo la alfombra las diferencias políticas. Así la conferencia incluyó discusiones sobre la cuestión del voto por partidos obreros en frentes populares y otras áreas de desacuerdo entre nuestra organización y la suya. La delegación encabezada por Samarakkody encontró un pretexto para abortar la fusión. Poco después, su grupo se escindió, y nos reagrupamos con el ala izquierda. El camarada de la SL que presentó este ejemplo observó que confrontábamos una situación algo similar cuando encontramos a Luta Metalúrgica. Habíamos oído que LM se oponía al frente popular de Lula como cuestión de principio. Pero cuando colocamos a un representante en el Brasil, descubrimos la realidad de LM. La LCI rompió el proceso de prueba política porque era claro que no estábamos de acuerdo con LM sobre la perspectiva marxista revolucionaria.

La LCI rompió las relaciones con LM porque no queríamos estar en la misma organización con oportunistas sindicales. La LBI y su calaña no entienden estos escrúpulos así que tienen que inventar explicaciones fantasiosas para nuestra ruptura de relaciones, achacándonos sus propios métodos antileninistas de funcionamiento, en el cual las escisiones y fusiones ocurren puramente como maniobras organizativas y luchas de poder burocráticas. Revelando ese punto de vista mercenario característico de tales centristas, en su artículo de 1996 "La crisis en la LCI", la CBCI "explica" calumniosamente nuestra escisión con LM como sigue: "Cuando la LCI intentó reclamar una parte de las acciones que había invertido, la bomba le estalló entre las manos." De acuerdo a la CBCI, decidimos entonces purgar a Norden como "chivo expiatorio" por la ruptura con LM.

En realidad, la lucha contra Norden fue iniciada no sobre Brasil sino un año antes por su intento de proseguir una política de "reagrupamiento" oportunista con los remanentes reformistas geriátricos del ex partido gobernante estalinista de Alemania Oriental. Lejos de ser el "chivo expiatorio", Norden se negó sistemáticamente a argüir sus diferencias políticas en forma abierta, aunque se le instó a hacerlo varias veces; eventualmente él provocó su propia expulsión. Y, dicho sea de paso, nada de esto es "secreto". Hemos publicado la documentación de estas luchas (ver: "Una vergonzosa deserción del trotskismo", suplemento especial de *Espartaco*, julio de 1996; "La idiotez de las 'Villas Potemkin': Una polémica con el Grupo Internacionalista de Norden", *Espartaco* No. 9, primavera-verano de 1997; y "La lucha por un partido trotskista en Brasil", *International Bulletin* [Boletín Internacional] No. 41, abril de 1997). La LCI también es única en el hecho de que publicamos lo que nuestros oponentes escriben sobre nosotros en nuestra serie de folletos *Hate Trotskyism, Hate the Spartacist League* (Odiar al trotskismo, odiar a la Spartacist League), que incluye la versión del grupo de Norden sobre su salida de la LCI (*Hate Trotskyism* No. 9, agosto de 1996).

Para la LCI el programa revolucionario es una guía para la acción, no un camuflaje "socialista". Eso es lo que nos separa de los centristas de todo pelaje. Como lo dijo un orador de la SL: "Nuestro propósito en el reagrupamiento es muy simple. Buscamos reunir a los grupos cuya orientación es hacia la realización de nuevas revoluciones de octubre; ni más, ni menos, ni ninguna otra cosa." ■

# Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

International Communist League, Box 7429 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

## Spartacist League of Australia

Spartacist ANZ Publishing Co.  
GPO Box 3473, Sydney, NSW, 2001, Australia

*Australasian*  
**SPARTACIST** 

Marxist newspaper of the Spartacist League of Australia  
\$5/4 issues (1 year) in Australia and seamail elsewhere  
\$7/4 issues—Airmail

## Spartacist League/Britain

Spartacist Publications  
PO Box 1041, London NW5 3EU, Inglaterra

**WORKERS HAMMER** 

Marxist newspaper of the Spartacist League/Britain  
£3/1 year International rate: £7—Airmail  
Europe outside Britain and Ireland: £4

## Trotskyist League of Canada/ Ligue trotskyste du Canada

Spartacist Canada Publishing Association  
Box 6867, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá

**SPARTACIST**  CANADA

English-language newspaper of the Trotskyist League/  
Ligue trotskyste  
\$3/4 issues International rate: \$8—Airmail

## Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands

SpAD, c/o Verlag Avantgarde  
Postfach 5 55, 10127 Berlin, Alemania

**SPARTAKIST** 

Herausgegeben von der Spartakist-Arbeiterpartei  
Deutschlands  
6 Ausgaben: DM 5,—  
Auslandsabo: DM 15,— Übersee Luftpost: DM 20,—

## Dublin Spartacist Group

PO Box 2944, Dublin 1, República de Irlanda

## Ligue trotskyste de France

Le Bolchévick, BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia

**LE BOLCHEVIK** 

Publication de la Ligue trotskyste de France  
4 numéros: 20FF Hors Europe: 30FF (avion: 40FF)  
Etranger: mandat poste international

## Spartacist Group India/Lanka

Escribir a International Communist League, New York, EE.UU.

## Lega trotskista d'Italia

Walter Fidacaro, C.P. 1591, 20101 Milano, Italia

**SPARTACO** 

Organo della Lega trotskista d'Italia  
Abbonamento a 4 + supplemento: L. 5.000  
Europa: L. 8.000 Paesi extraeuropei: L. 12.000

## Grupo Espartaquista Japón

PO Box 49, Akabane Yubinkyoku, Kita-ku, Tokyo 115, Japón

**スパルタシスト**

Publicación del Grupo Espartaquista Japón  
Suscripción (2 años): ¥500 Internacional: ¥1000

## Grupo Espartaquista de México

J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1  
C.P. 06002, México D.F., México

**ESPARTACO**

Publicación del Grupo Espartaquista de México  
México: 4 números/\$10  
Extranjero: US \$4/4 (vía aérea) US \$2/4 (vía terrestre/marítima)

## Spartacist/Moscú

Escribir a Le Bolchévick, Paris, Francia

**Бюллетень Спартаковцев**

## Spartakusowska Grupa Polski

Platforma Spartakusowców, Skrytka Poczтовая 148  
02-588 Warszawa 48, Polonia

Platforma  
**SPARTAKUSOWCÓW** 

Pismo Spartakusowskiej Grupy Polski  
Cztery kolejne numery: 6,- zł

## Spartacist/South Africa

Spartacist, PostNet Suite 248  
Carlton Centre, Level 100, Shop 140  
Commissioner Street, Johannesburg 2001, Sudáfrica

## Spartacist League/U.S.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

**WORKERS VANGUARD**

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.  
\$10/22 issues (1 year)  
International: \$25/22 issues—Airmail \$10/22 issues—Seamail

## Debate entre la Spartacist League/U.S. y el PBCI argentino

# Trotskismo vs. nacionalismo en Latinoamérica

TRADUCIDO DE *WORKERS VANGUARD* NO. 678,  
14 DE NOVIEMBRE DE 1997

Un sello auténtico del partido leninista-trotskista es la lucha por la claridad programática, internamente contra las presiones inevitables de la sociedad burguesa y externamente para exponer ante el proletariado a todos aquéllos que falsamente se reclaman del marxismo revolucionario, especialmente aquéllos de coloración centrista. En este sentido, el 15 de marzo de 1997, la seccional del distrito del Area de la Bahía de San Francisco, California, de la Spartacist League/U.S. aceptó un inesperado desafío a un debate de parte de un representante del Partido Bolchevique por la Cuarta Internacional (PBCI) de Argentina. Como quedó claro en el debate, el PBCI seudotrotskista es un ejemplo clásico de la descripción hecha por Trotsky del centrismo, como revolucionario de palabra y reformista en los hechos.

Bajo el nombre de Partido de los Trabajadores (PT), el PBCI emergió de una escisión a fines de 1988 del Partido Obrero (PO) de Jorge Altamira. En abril de 1989, el PT/PBCI nos escribió con el objetivo de iniciar una discusión. Su carta afirmó su acuerdo con nuestra polémica contra el seudotrotskista boliviano Guillermo Lora y su capitulación ante el nacionalismo burgués ("Revolución y contrarrevolución en Bolivia", *Spartacist* No. 18, octubre de 1986). Por su parte el PT/PBCI había escrito documentos defendiendo el Programa de Transición trotskista y criticando al "frente único

antiimperialista" —la rúbrica favorita de los centristas y reformistas latinoamericanos para su subordinación a sus "propias" burguesías—. El grupo también estaba reexaminando algunas de las posiciones más abiertamente antisoviéticas que había heredado del PO de Altamira.

Luego de una serie de cartas y algunas discusiones directas en marzo de 1992, el PBCI y la Liga Comunista Internacional firmaron un acuerdo para la continuación del debate, llamando al intercambio de opiniones —tanto en forma escrita como oral— abierto sólo a la militancia de las dos organizaciones. Entre los temas a debatir se incluyeron la guerra de las Malvinas/Falklands de 1982 entre Argentina e Inglaterra, el carácter de clase de los estados de la Unión Soviética y Europa Oriental, y las cuestiones de Afganistán y Polonia.

El PBCI demostró subsecuentemente que su trayectoria política era contraria al programa trotskista defendido por la LCI (ver: "Discusiones entre la LCI y el PBCI de Argentina", *Boletín Interno de Discusión*, Grupo Espartaquista de México, No. 1, mayo de 1993). Como indicación de sus apetitos políticos, el PBCI nos informó que estaba envuelto en intensas discusiones organizativas con la "Tendencia Bolchevique Internacional" (TBI). La TBI estaba constituida principalmente por resentidos ex militantes de nuestra organización quienes, bajo las presiones del revanchismo imperialista antisoviético de principios de los 80, no querían tener nada que ver con una organización que genuinamente

*sigue en la página 52*



La Spartacist League/Britain llamó por la derrota del gobierno de Thatcher en la guerra de las Malvinas/Falklands en 1982, luchando por el derrotismo revolucionario leninista en ambos lados de esta guerra reaccionaria. La pancarta dice: "El enemigo principal está en el propio país."